

LA DOCTRINA DEL SEÑORIO DE CRISTO



por Alfonso Flores

Editores:

Daniel Rodríguez y
Roberto Gama, Ph.D.

Sección de Desarrollo de las Iglesias Hispanas, Departamento de
Ministerios Especiales, Junta Bautista de la Escuela Dominical.

Convention Press
Nashville, Tennessee

**En esta edición digital hemos mantenido el texto como
apareció impreso originalmente**

INDICE

PREFACIO

INTRODUCCION

Capítulo 1

EL SEÑORIO DE CRISTO: UNA DEFINICION8

Capítulo 2

LA DEIDAD DE CRISTO, EL FUNDAMENTO DE SU
SEÑORIO23

Capítulo 3

LO QUE CRISTO DIJO DE SU SEÑORIO36

Capítulo 4

EL SEÑORIO DE CRISTO EN EL PENSAMIENTO DE
PABLO49

Capítulo 5

EL SEÑORIO DE CRISTO EN EL CREYENTE65

Capítulo 6

EL SEÑORIO DE CRISTO EN LA IGLESIA87

Capítulo 7

CRISTO, SEÑOR DEL DIABLO Y SUS DEMONIOS. 104

Capítulo 8

CRISTO, SEÑOR DE LA HISTORIA120

GUIA DE ENSEÑANZA

BOSQUEJOS DE LOS CAPITULOS

COMO SOLICITAR CREDITO

Copyright 1991 Convention Press
Todos los derechos reservados

5427-91

Este es un libro de texto
en el área de Doctrina Bautista
en el Curso de Estudios de la Iglesia
Clasificación Decimal Dewey: 232
Subdivisión: CRISTO JESUS
Impreso en los Estados Unidos de Norteamérica
Sección de Desarrollo de las Iglesias Hispánicas
Programa del Discipulado
Junta de Escuelas Dominicales de la Convención
Bautista del Sur
127 Ninth Avenue, North
Nashville, Tennessee, 37234

Edición digital, abril de 2000

LifeWay Christian Resources

Nashville, Tennessee

Acerca del Autor



La humildad del pastor Alfonso Flores no le permite pretensiones de ser catedrático ni erudito en los asuntos teológicos. Lo que nos presenta en este libro doctrinal es producto de su gran amor por el Señor Jesucristo a Quien le ha entregado la vida desde su juventud. La vivencia del señorío de Cristo no es una teoría que ha leído en libros si no una experiencia que ha sido parte de su vida. Su ministerio le ha permitido darse cuenta de las debilidades que como humanos tenemos para rendirnos total y completamente al Señor Jesucristo. La amplia lectura le ha servido para familiarizarse con otros puntos de vista en cuanto a cómo se ha entendido el señorío de Jesucristo y compartir todo aquello con nosotros. De los autores hispanos es uno de los que con gran elocuencia domina no sólo los idiomas del inglés y del español sino que entiende bien el medio cultural en el cual vivimos en el presente siglo. Su amor por el Señor es genuino y le ha permitido ser un eficiente siervo del Señor a nivel nacional* e internacional.

El libro se formó mientras que desarrollaba el ministerio pastoral en la Primera Iglesia Bautista de Dallas a la cual le estamos muy agradecidos por permitirnos, a todos los que leemos las páginas de este libro, que participemos de la rica experiencia de su vida bajo el señorío de Cristo del hermano Flores. En la actualidad el pastor Flores sirve como pastor de la Primera Iglesia Bautista Mexicana en la ciudad de San Antonio en el estado de Texas.

PREFACIO

Deseo expresar mi sincera gratitud al hermano Daniel Rodríguez de la Junta Bautista de Escuela. Dominical a quien debo el privilegio y la oportunidad de escribir este libro. También estoy endeudado con el hermano Rodríguez por el aliento y la muy valiosa ayuda que me brindara en todo momento.

El libro fue escrito en el curso de un pastorado activo y ocupado lo cual desde luego conlleva sus ventajas y desventajas. La mayor desventaja es la limitación del tiempo necesario para una tarea de esta naturaleza.

En forma particular deseo expresar gratitud a mi esposa Susana y a nuestros hijos por su aliento y paciencia al permitirme ser esposo y padre de medio tiempo durante los meses en los que escribía el libro. Me alegro que ya he podido volver a ser esposo y padre de tiempo completo y me deleito al serlo.

Finalmente, es mi ferviente oración que el Señor a quien debo la inspiración, capacidad, y persistencia para emprender y terminar una tarea como ésta, se complazca en bendecirla para bien de Su Pueblo y aun de aquellos que todavía no son pueblo Suyo.

Las referencias de libros en inglés son traducciones mías o resúmenes de lo que los autores expresan. Las referencias bíblicas son tomadas de la versión Reina-Valera en su revisión de 1960.

INTRODUCCION

El Dr. Roy Edgemon, en su libro doctrinal, *Las Doctrinas que Green los Bautistas* observa que los grandes avivamientos espirituales del cristianismo empezaron con el redescubrimiento de algunas de las grandes verdades doctrinales de la Palabra de Dios. Yo creo que esa es una observación correcta y acertada. Y con razón, pues, la Palabra de Dios siempre ha sido el instrumento que Dios ha usado para enviar avivamiento a Su pueblo.

Bien pudiera ser que el próximo avivamiento espiritual en la iglesia empiece con el redescubrimiento de la importante doctrina del señorío de Cristo. Trágicamente, esa ha sido y es, en el' tiempo presente, una doctrina ignorada, desconocida y menospreciada por muchos. Dicho menosprecio lamentablemente ha causado graves consecuencias en la vida de muchos creyentes individualmente y aun en la iglesia colectivamente. Uno se pregunta, ¿por qué habrá tanta resistencia de parte de tantos creyentes a someterse al señorío de Cristo? Los motivos son muchos, pero yo creo que la causa principal es la trágica ignorancia que prevalece entre el pueblo cristiano sobre lo que significa el señorío de Cristo y los maravillosos resultados que ocurren en la vida de la persona que se somete a El como Señor. Esa ignorancia se debe en algunos casos a la falta de enseñanza de esta verdad bíblica en nuestros púlpitos y clases de la Escuela Dominical. El Dr. Graham Scroggie, renombrado maestro y predicador de la Palabra de Dios solía relatar un incidente de su ministerio que ilustra cómo la ignorancia de lo que significa el señorío de Cristo en la vida del hijo de Dios resulta en el temor que priva a muchos creyentes de experimentar la vida abundante.

Contaba él que en cierta ocasión fue invitado a predicar en una conferencia bíblica que se celebraba anualmente en cierta iglesia. Una de las noches de la conferencia él predicó sobre el señorío de

Cristo y recalcó con gran poder y convicción la importancia de esa verdad para todo creyente. Cuando terminó el sermón, invitó a los oyentes a entregarse a Cristo como el Señor de su vida. Muchas personas respondieron a la invitación.

Al terminar el culto, y cuando salía el Dr. Seroggie del auditorio, vio a una joven que lloraba sentada en una de las bancas con su Biblia. Cuando ella vio al predicador se levantó de su asiento, se le acercó y le dijo: Hermano Scroggie, deseo con todo mi corazón entregarme a Cristo para que sea el Señor de mi vida, pero tengo miedo de hacerlo. Temo que si me someto a El, me enviará al África o alguno de aquellos otros países lejanos. Tengo mucha dificultad para relacionarme con la gente de otras culturas, y además odio los mosquitos.

El Dr. Scroggie inmediatamente comprendió el problema de aquella joven y le respondió diciendo: ¿Recuerda aquel incidente en la vida de Pedro, el discípulo de Jesús, cuando tuvo la visión del gran lienzo que contenía toda clase de animales, muchos de ellos impuros para un judío? Luego, tomó la Biblia de la joven y la abrió en el capítulo diez del libro de los Hechos donde se encuentra dicho incidente. Mire usted, le dijo, Dios le ordenó a Pedro: Levántate, mata y come Y Pedro le contestó: Señor, no. El predicador afirmó que tal expresión, era y es una contradicción. Un siervo no puede decir a su señor: ¡Señor, no! Pedro pudo haberle respondido sencillamente, ¡no!, pero no podía contestar: ¡Señor, no! Si dice ¡Señor! se está comprometiendo a obedecerle.

Quiero que haga lo siguiente, le dijo a la muchacha, tome su Biblia y este lápiz. Yo me apartaré y oraré por usted. Mientras yo oro, tome el lápiz y tache la palabra Señor si aún rehúsa someterse al señorío de Cristo, o tache la palabra no si desea someterse a El.

Habiendo dicho eso se apartó de ella por unos momentos dándole la oportunidad para tomar una decisión. Cuando regresó se asomó por detrás, vio la Biblia salpicada de lágrimas y la palabra no tachada. Al fin se había entregado a Cristo como el Señor de su vida.

Esta es la imperiosa necesidad de miles de creyentes de nuestro tiempo. Es la ferviente oración de este autor que el Espíritu Santo se complazca en utilizar este libro para ayudar a muchos creyentes a llevar a cabo esa entrega al Señor y así precipitar el avivamiento que tanto necesitamos.

Capítulo 1

EL SEÑORIO DE CRISTO: UNA DEFINICION



Para nosotros sin embargo, solo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas y nosotros por medio de él (1 Co. &6).

INTRODUCCION

¿Quién es éste? Esa es la pregunta que fue hecha por primera vez en la antigua ciudad de Jerusalén en aquel domingo, cuando Jesús sentado sobre un pollino y rodeado de Sus discípulos hizo Su entrada triunfal. Los evangelios dicen que cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: *¿Quién es éste?* (Mt. 21:10). ¡Qué pregunta tan importante! No hay otra pregunta cuya respuesta determine dónde el hombre pasará la eternidad. La Biblia enseña que la vida eterna se determina por lo que el hombre piensa y hace con Jesucristo en este mundo y durante su vida aquí. Jesús dijo: *Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado* (Jn. 17:3).

¿Quién es Jesucristo? Esa es la pregunta que toda persona de cada generación debe contestar personalmente. R. W. Dale, renombrado pastor inglés, predicando sobre la Trinidad hizo la siguiente pregunta: *¿Quién es éste* que identifica la persecución por Su causa con la persecución por causa de la justicia y declara que ya sea que los hombres sufran por lealtad a El o por lealtad a la justicia, recibirán su galardón en el reino divino? *¿Quién es éste* que en aquel sermón (el del Monte) coloca Su autoridad al lado de la autoridad de Dios y da al pueblo hebreo y a toda la humanidad nuevas leyes que demandan una justicia interna, más profunda que la que fue requerida por los diez mandamientos? *¿Quién es éste* que en dicho sermón se atribuye la terrible autoridad de pronunciar el juicio final sobre los hombres? (Mt. 7:2 1 23).'

I. LA RESPUESTA DEL NUEVO TESTAMENTO

A. *¿Quién Es Jesús?*

El Nuevo Testamento también da su respuesta a la pregunta: ¿Quién es Jesucristo? Se puede decir acertadamente que todo el Nuevo Testamento es la contestación divina a esta importantísima pregunta M hombre. Juan indica que ese es el propósito de su evangelio: Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre (Jn. 20:31).

B. *¿Qué Títulos se te Han Dado?*

¿Qué dice el Nuevo Testamento de Jesucristo? ¿Quién es El? ¿Cómo se le llama? ¿Cuáles son los títulos que se le dan? Veamos algunos de los más conocidos e indicativos de Su deidad y dignidad divina.

Se le llama Jesús (Lc. 2:21), el hijo del carpintero y de María (Mt. 13:55), Emanuel (Mt. 1:23). Estos son los nombres más conocidos que se le dan en los evangelios. Los títulos que se le dan son variados, y a la vez interesantes y sugestivos. Los que siguen son los que se emplean con mayor frecuencia:

El Cristo (Jn. 6:69); Hijo del Dios viviente (Jn. 6:69); Hijo de David (Mr. 10:47); profeta (Jn. 6:14); el Santo de Dios (Mr. 1:24); el Autor de la vida Hech. 3:15); el Santo y Justo (Hch. 3:14); el camino, la verdad y la vida (Jn. 14:6); el buen pastor (Jn. 10: 1 l); la puerta (Jn. 10:7); el pan de vida Jn. 6:35), la luz del mundo (Jn. 8: 12); la resurrección y la vida (Jn. 11:25); el esposo (Apoc. 19:7); la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación (Col. 1: 15); la cabeza del cuerpo (Col. 1:18); la vid verdadera (Jn. 15:1); la piedra viva ... y la principal piedra del ángulo (1 P. 2:4-6); Salvador (Lc. 2:1 l); el Cordero de Dios (Jn. 1:29); abogado (1 Jn. 2: 1); sumo sacerdote (He. 4:14); el Hijo del Hombre (Mt. 8:20); el Primogénito (He. 1:6); el Juez (Hch. 10:42); el Hijo amado (Mr. 1: 1 l); el Amado (Ef. 1:6); Dios (Ro. 9:5); el Alfa y la Omega (Ap. 22:13); y el Amén (Ap. 3:14).

Estos no son ni siquiera la mitad de los títulos que se le atribuyen a Jesucristo en el Nuevo Testamento. Pero tal vez son los más conocidos del pueblo cristiano. Y también se le llama, el *Señor*.

III. JESUS ES KURIOS

A. La Diferencia entre Kúrios y Despótes

El Nuevo Testamento también contesta la pregunta, ¿quién es Jesucristo?, afirmando que Jesús es Kúnos o Señor. La palabra Kúrios es propiamente un adjetivo que significa, tener poder o autoridad. El nombre kúrios es la forma substantiva M adjetivo y conlleva la idea de poseer poder y autoridad, una autoridad legal, legítima y propia de la persona que la posee.² En ese sentido kúrios es lo opuesto de la palabra despótes la cual significa: maestro y ¡Señor, pero que implica también la ideal de arbitrariedad y despotismo.

B. Los Significados de Kúrios

Kúrios se emplea en el Nuevo Testamento como un nombre indistintamente traducido como dueño, maestro, señor, etc. Sin embargo, debemos reconocer que no fue la iglesia primitiva la que empleó esa palabra por primera vez. Sabemos que cuando la iglesia comenzó a usarla, dicha palabra ya tenía un largo y distinguido uso en la esfera secular.

La palabra se usa frecuentemente en el Nuevo Testamento en una multiplicidad de sentidos. De igual manera se usa con mucha frecuencia para referirse a Jesús, mas no siempre en el sentido o en el reconocimiento de Su deidad y señorío.

Como ya anotamos la palabra kúrios siempre conlleva por lo menos, la implicación de autoridad, mas no siempre del mismo tipo. Por ejemplo, puede ser la autoridad de un hombre como esposo, padre y jefe del hogar. En dicho caso el hombre es el señor de su casa. Así emplea el apóstol Pedro la palabra al escribir en su primera epístola: Como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor. (1 P. 16) Jesús mismo empleó la palabra en el mismo sentido en la parábola de la gran cena: Dijo el señor al siervo. Vé por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa (Le. 14:23).

Kúrios también se emplea en el Nuevo Testamento como un título de respeto. Así encontramos que se usa con mucha frecuencia en los evangelios con referencia a Jesús. En esa forma se dirigieron a Jesús muchos de los personajes que se entrevistaron con El. Notemos los

siguientes casos. En Mateo 8:543 se narra la entrevista de Jesús con el centurión cuyo siervo fue sanado. En el versículo seis del pasaje el hombre se dirige a Jesús diciéndole: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado. Jesús le responde: Yo iré y le sanaré El hombre le dice a Jesús: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo, solamente di `la palabra, y mi criado sanará (Y. S). Nuevamente en el evangelio de Mateo encontramos el impresionante relato del encuentro de Jesús con la mujer cananea. En Mateo 15:21, el evangelista dice: *¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí/ Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.* Aparentemente en cada uno de esos casos la palabra señor (kúrios) se usa meramente como un título de respeto y no en reconocimiento de la deidad y señorío de Jesús.

C Los Diferentes Usos de la Palabra Kúrios en el Nuevo Testamento
Kúrios se empleaba en tiempos del Nuevo Testamento como título para referirse al emperador romano. Finalmente ese llegó a ser uno de sus títulos oficiales. La historia revela que desde el tercer siglo comenzó a practicarse entre los romanos la costumbre de referirse al emperador bajo ese título, aunque hubo algunos emperadores que lo rehusaron. Por ejemplo, el historiador Seutonio dice que el emperador Augusto rehusó este título porque lo consideraba indigno de un emperador romano y hacía de los súbditos esclavos.³ Sin embargo, Augusto fue la excepción y no la regla, y para el tiempo de Nerón ésta ya era una práctica bien establecida entre los ciudadanos del imperio. Por otro lado, en tomo de ese título que implicaba la divinidad del emperador fue elaborado todo un sistema de tributo y culto al emperador que utilizaron no sólo para exaltarse a sí mismos, sino para mantener la unidad del imperio. En una de las ceremonias dedicadas al emperador se hacía la confesión: Kaiser Kúrios, Kaiser Kúrios (el César es Señor).

Fue justamente en tomo de aquella práctica tan común para los romanos que surgió un grave problema para los cristianos. Para los cristianos Jesús, y sólo El, era el Señor. Por lo tanto rehusaron hacer aquella confesión que para ellos era sacrílega. Plinio, el renombrado historiador romano, dice en su famosa carta a Trajano de Bitinia, que al interrogar a aquellos que eran acusados de ser cristianos se consideraba que sería suficiente obligarlos a ofrecer vino e incienso a los dioses y a la estatua del emperador y blasfemar el nombre de Cristo. Si estaban dispuestos a hacerlo, los ponían en libertad sin más interrogación considerando que un cristiano genuino no podía ser forzado a renegar de su fe en esa forma.⁴ Y así muchos cristianos

escogieron morir como mártires de la fe. Era preferible morir antes que negar al Señor y aplicar a un mero hombre el título que pertenecía sólo a Jesucristo. Algunos murieron a filo de espada, otros devorados por fieras rapaces, otros convertidos en antorchas humanas y muchas otras formas de muertes crueles. Estos fueron aquellos de los cuales dice Dios en Su palabra *el mundo no era digno*.

Kúrios también era el título que los cristianos de aquel tiempo usaban para referirse a Jesús en pleno reconocimiento de Su deidad y señorío. No obstante, por lo general aquellos creyentes no empezaron a usar ese título de lleno y en el sentido más completo de la palabra sino hasta después de la muerte y resurrección del Señor.

III. LA RESURRECCION Y EL SEÑORIO DE CRISTO

La fe en Cristo como Señor de la cual hablan los evangelios tiene sus raíces principales en los acontecimientos de la muerte y resurrección de Jesucristo. Antes de aquellos incomparables eventos, ni aun sus seguidores pudieron reconocerle como el Señor del cielo venido al mundo. Se puede notar en los evangelios cuán lento fue el proceso por medio del cual Sus seguidores llegaron a reconocerle como el Cristo. Por Su resurrección al fin lograron reconocerle como el Cristo, el Hijo del Dios viviente, y como el Señor. Su resurrección les abrió los ojos a la verdadera identidad divina de Jesucristo.

Cuando resucitó dejó aquellas limitaciones terrenales por las cuales estaba atado a Israel como siervo de la circuncisión, sujeto a la ley mosaica, para elevarse y colocarse sobre toda barrera nacional y terrenal, el segundo Adán, la cabeza de una nueva humanidad donde no hay judío, ni griego, esclavo o libre, varón ni mujer. El Cristo resucitado ha sido exaltado al lugar de más alto honor al lado de la Majestad en el cielo. No sólo Su cuerpo fue cambiado en un cuerpo glorioso, sino que Su persona también entró en un estado de gloria. El Señor dijo a Sus discípulos que el Mesías debía padecer y luego entrar en Su gloria (Lc. 24:26). Y Pablo dice que Cristo fue declarado Hijo de Dios con poder ... por la resurrección de entre los muertos (Ro. 14). En otras palabras la resurrección manifiesta o revela a Jesucristo de tal manera que no puede ser confundido. Así que el Cristo resucitado habita en un estado de majestad (2 P. 1:16), de autoridad universal (Mt. 28:18) y de gloria (1 P. 1:21).

Su lugar a la diestra de Dios es símbolo de Su señorío mesiánico como participante en el gobierno divino del universo. Directamente relacionada con la resurrección y la exaltación de Cristo está Su ascensión. Pablo se refiere a la ascensión del Señor diciendo que después de Su resurrección y de manifestarse vivo a Sus discípulos con muchas pruebas indubitables fue recibido arriba en gloria (1 Ti. 3:16). Así que tanto la resurrección como la ascensión se encuentran dentro de la estructura de la glorificación o exaltación de Cristo.

La ascensión representa la gloria de Cristo a la diestra de Dios, siendo ese estado el de más alto honor, el de favor y exaltación. En otras palabras ser exaltado a la diestra de Dios significa ser colocado en el puesto honorabilísimo por excelencia y recibir la exaltación máxima y superlativa y la gloria suprema. Esa exaltación a la diestra de Dios se expresa de varias formas en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, es exaltación por la diestra de Dios (Hch. 2:33), ser resucitado y elevado a la diestra de Dios (Ro. 8:34), estar a la diestra de Dios (Col. 3:1; EL 1:20; He. 1:3; He. 8: 1; He. 10: 12). A ese Cristo a la diestra de Dios ve Esteban antes de morir (Hch. 7:55). Es además, en aquel puesto de autoridad y gloria incomparable que El intercede por todos los que lo hemos aceptado como Salvador y Señor de nuestras vidas. Su resurrección y ascensión están indisolublemente ligadas a Su señorío. Jesús ha sido hecho Señor Kúrios en el sentido absoluto de la palabra (EL 1:2 1; Col. 1: 18). Y como dice Pablo, Dios le ha conferido un nombre que es sobre todo nombre y delante de ese nombre se doble toda rodilla... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Fil. 2: 10,11).

Eso significa que El poseía ese poder y gloria divina antes de Su resurrección, pues como Theos allá en la eternidad también era Kúrios. Aún en el mundo donde apareció y vivió en la forma de hombre y siervo, El poseyó una gloria opaca como el Hijo de Dios y de la cual en varias ocasiones se vieron claros destellos (Mr. 9:243). Cristo era Kúrios en cada una de las fases de Su existencia, es decir, la preterrenal, la terrenal y la posterrenal.

IV. EL IMPACTO DE LA RESURRECCION DE JESUS EN SUS SEGUIDORES

Podemos ver en las páginas del Nuevo Testamento la transformación que se operó en ellos. Después de la muerte del Señor vemos a los discípulos como a un grupo de hombres amedrentados, quienes estaban escondidos con las puertas cerradas por temor de los judíos. Pensaban que todo había terminado.

Se puede notar algo del desaliento y la desesperación que embargaba sus corazones en la triste conversación de aquellos dos discípulos que caminaban a la aldea de Emaús y a los cuales se les apareció el Señor resucitado. El relato dice que no reconocieron que era el Señor. Y mientras conversaban el Señor se les acercó y les preguntó diciendo: ¿Que pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes? Ellos le contestaron: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? El siguió la conversación preguntándoles: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús Nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido (Lc. 24:17-21). Notemos cómo hablan de él en el tiempo pasado. Fue varón profeta dicen, y esperábamos que él era el que había de redimir a Israel. Aparentemente, para ellos y sus compañeros todo había terminado.

Encontramos a los mismos hombres en los lugares más prominentes predicando audazmente el evangelio del Señor y aun acusando a los judíos de la muerte del Hijo de Dios en la cruz. La verdad de la resurrección les dio un poder, valor e impulso que no habían tenido antes.

A. La Declaración de Tomás

La resurrección del Señor impactó a Sus discípulos conduciéndolos al reconocimiento pleno de la deidad y el señorío de Jesús. Empecemos con Tomás, uno de los discípulos del Señor. La Biblia dice que Tomás no estaba presente cuando el Señor apareció a sus compañeros, es decir al resto de los discípulos. Como dice Cecilio Arrastía, citando a Domingo Marrero, que Tomás no asistió al primer

servicio de resurrección celebrado por la iglesia cristiana el día en que el lirio floreció en el surco de la cruz.⁵

El relato bíblico nos presenta la siguiente plática de los discípulos con Tomás: Al Señor hemos vista El les dijo., Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré. Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás. Pon aquí tu dedo, y mira mis manos y acerca tu mano, y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente (Jn. 20:25-27). Y notemos la reacción pronta de Tomás: ¡Señor mío, y Dios mío! (Jn. 20:28). ¡Qué confesión tan augusta e impresionante! ¡Qué cambio tan marcado y significativo revela la actitud de Tomás! ¿Qué fue lo que cambió a Tomás en su manera de pensar? ¿Qué fue lo que lo impulsó a hacer tan impresionante confesión? Fue nada menos que la presencia de Jesucristo resucitado.

B. La Predicación de Pedro

El otro ejemplo es Pedro. A él también le fue difícil creer y aceptar la verdad de la resurrección de Jesús. Juan demuestra la diferencia entre Pedro y él en relación a la resurrección del Señor. hice en su evangelio que cuando María Magdalena les anunció que la piedra del sepulcro había sido removida, Pedro y él corrieron a investigar lo que había acontecido. Juan, acaso por ser más joven, llegó primero al sepulcro, pero no -entró. En seguida, llegó Pedro, entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí! y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte Jn. 20:6, 7). Luego, entró Juan, y el relato dice que vio, y creyó Jn. 20:8). Mas Pedro aún no percibía todo el significado de la resurrección del Señor y por eso unos cuantos días después, como una muestra de la incertidumbre que reinaba en él concerniente a la resurrección del Señor y a su futuro mismo, se fue a pescar. Se cree que lo más probable es que estaba considerando volver a la vocación que había tenido antes de encontrarse con Jesús, la de pescador. No obstante, como todos sabemos, él no volvió a aquella vocación y la razón es que el Cristo resucitado se le apareció y confirmó en la forma más evidente la seguridad que el Señor en toda Su gloria no lo rechazaba sino que resucitado y vivo lo confirmaba para ser pescador de hombres.

¿Y cómo sabemos que el Cristo resucitado se le apareció a Pedro? Lo encontramos en Juan 21 cuando Jesús confirma a Pedro en su amor y en su misión. Y además lo sabemos porque Pablo lo dice en el gran pasaje sobre la resurrección que se encuentra en 1 Corintios 15. Notemos lo que dice: y que apareció a Cefas, y después a los doce (1 Co. 15:5). No sabemos lo que transcurrió en dicha entrevista entre el Señor y Pedro. Pero sí sabemos que como resultado de ella Pedro quedó completamente persuadido no sólo de la resurrección del Señor, -sino también de que aun era amado y considerado parte del grupo apostólico.

Una de las pruebas mayores de su convicción la encontramos en el potente sermón que predicó el día de Pentecostés, el cual es un ejemplo impresionante del tipo de predicación que inspiró la resurrección del Señor y que fue usado tan eficazmente por el Espíritu Santo para la salvación de aquellos creyentes que formaron la iglesia primitiva.

Notemos una de las partes más importantes de aquel sermón. Hace una significativa alusión a la resurrección del Hijo de Dios como la prueba y la confirmación de Su deidad y señorío (Hch. 2:22-24; 2932). Y la conclusión del sermón es Hechos 2:36.

Pedro parece otro hombre. De un cobarde que blasfemando había negado a su Señor, ahora predica audazmente diciendo que aquel Jesús el cual los judíos habían rechazado, menospreciado y al fin crucificado como un criminal, Dios había confirmado como el Cristo y Señor resucitándolo de entre los muertos. ¿Y qué fué lo que pudo efectuar semejante cambio en él? El poder de la resurrección del Señor evidenciado en su vida lo convenció que Jesús era el Mesías prometido, el Señor de todos y de todo.

C. Una Confesión Audaz

A una distancia de casi dos mil años de experiencia pensamos que debió haber sido un privilegio confesar delante de los hombres de su tiempo el señorío de Jesús. Y a la verdad lo era, mas no debemos olvidar que al confesar a Cristo como Señor exponían sus vidas declarando una verdad tan revolucionaria que los hombres fuera del círculo de creyentes la consideraban una blasfemia. Al llamar a Jesús Kúrios (Señor) estaban declarando que era "el Cristo", "el Mesías prometido", y "el Unigénito Hijo del Padre Celestial" venido al mundo, pues todos esos títulos son en fin de cuentas sinónimos de Su deidad y señorío.

V. JESUS Y JEHOYA EL DIOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

A. Uso del Nombre Hebreo YHWH

La confesión Jesús es Señor identificaba a Jesús con Jehová el Dios del Antiguo Testamento. Y eso demuestra que el señorío de Cristo se ejerció en el Antiguo Testamento. El título que los seguidores usaban para referirse a Jesús después de Su resurrección es el mismo que se empleaba para referirse a Jehová particularmente en la versión griega del Antiguo Testamento. Los judíos de los tiempos del Antiguo Testamento, temerosos de infringir el tercer mandamiento, evitaban pronunciarlo. En hebreo el nombre originalmente se componía de cuatro consonantes: YHWH conocido como "el tetragrámaton" al cual las vocales de Adonai fueron después añadidas (excepto cuando el nombre es unido a Adonai. en ese caso las vocales de Elohim son usadas). Evidentemente, para los judíos Jehová era el nombre incommunicable. Y porque así lo consideraban, raramente lo usaban. Adonai, pues, era el nombre que con más frecuencia substituían. El significado de Adonai era, "mi Señor". El Diccionario Bíblico Ilustrado dice que ese nombre divino venía del hebreo antiguo proveniente de Addon, "señor" el cual era usado como el nombre de Dios en el Antiguo Testamento. El pueblo judío prefiere su uso en lugar del que era comprendido por YHWH (Jehová), que en el texto hebreo suele escribirse con la vocalización de Adonai Is. 61 l). En la Septuaginta o versión de los LXX se traduce por Kúrios, que en el griego significa Señor que se usa al hacer algunas de las versiones en español.⁶ Considerado de otra forma, el nombre Adonai es sencillamente el plural de la palabra hebrea "Addon" que significa "señor" o "maestro"; ese nombre tanto en el singular como en el plural, constantemente se aplica a Dios.

B. Uso del Nombre Hebreo Adonai

La primera vez que se usa la palabra Adonai en el Antiguo Testamento es cuando Abram la empleó para dirigirse a Dios después de su entrevista con Melquisedec: Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión,. Diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande. Y respondió Abram: Señor Jehová (es decir Adonai Jehová), ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer? (Gn. 15:1, 2).

Nuevamente, un poco más adelante, Dios lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo.- Así será tu descendencia Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. Y le dijo. Yo soy Jehoy⁴ que te saqué de Ur de los caldeos~ para darte a heredar esta tierra Y él respondió: Señor Jehová (Adonai Jehová), ¿en qué conoceré que la he de heredar? (Gn. 15:5-8). Así se emplea la palabra frecuentemente en el Antiguo Testamento con referencia a Dios. Constantemente se empleaba para demostrar una actitud de confianza y dependencia en Jehová, el Señor. Es significativo, pues, que los seguidores de Jesús reconociendo el significado y las implicaciones del título se atrevieran a aplicarlo a El. Al hacerlo daban a entender que creían que Jesús y Jehová, el Todopoderoso Dios del Antiguo Testamento, son uno y el mismo, a saber, el único Dios. Y eso es consistente con lo que enseña el Nuevo Testamento al respecto.

Empezamos este capítulo con la pregunta: ¿Quién es Jesucristo? A través de la historia se han dado muchas respuestas a esa pregunta, pero todas se resumen en dos posiciones opuestas, o El es el Cristo, el Señor, como dijo serlo; o es un impostor, un mentiroso o un lunático. C. S. Lewis el renombrado pensador y escritor cristiano fue profesor en la universidad de Cambridge en Inglaterra. Antes de su conversión se declaró agnóstico y luego comentó que deseaba compartir que una vez él había sido agnóstico y deseaba advertir a cualquiera de decir la cosa, verdaderamente necia que muchos decían de Jesucristo. Afirmaba aceptar a Jesucristo como un gran maestro de la conducta moral pero, decía, que jamás podrían convencerlo de que Jesucristo era Dios. Un hombre inteligente jamás podrá afirmar que Jesucristo es Dios. Jesucristo puede concebirse como un hombre extraordinario. Pero con la reflexión de los años maduros se convenció de que decir que era una gran hombre después de oír las afirmaciones que hizo de sí mismo era una sencilla locura. Porque o se acepta que lo que Cristo dijo de Sí mismo es verdad o de otra manera es el más grande de los embusteros. En tal caso no sería el maestro de moralidad sino un verdadero demonio salido del mismo infierno. La Biblia lo llama, Señor, y eso significa que El tiene el poder, la autoridad y el mando sobre todos y en todo en el universo. No hay nada que esté fuera del alcance de Su autoridad y señorío. El es el Señor del universo, de la naturaleza [pues aun el viento y el mar le obedecen (Mr. 4:4 l)] del hombre, de la iglesia, de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; (Fil. 2: 10).

Y aunque haya en el presente quienes rehúsan reconocer y someterse a Su autoridad y mando, la Biblia asegura que llegará el día cuando *se doble toda rodilla... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre* (Fil. 2: 10, 11).

CONCLUSION

Por lo pronto el reconocimiento del señorío de Cristo por el individuo comienza con la entrega personal y el sometimiento a la voluntad al Señor, y no meramente con pensamientos elevados y palabras bonitas y halagadoras. Se cuenta que en cierta ocasión un general y sus soldados se rindieron al coronel Wellington. Los vencidos comenzaron a alabar al vencedor por su astucia militar y por sus victorias, pero no hacían ningún movimiento para entregar sus espadas, el símbolo de autoridad. Wellington, poniéndose impaciente, respondió: agradezco vuestros halagos pero esto es una rendición, entreguen sus espadas. De igual manera pasa con el Señor Jesucristo. E no busca la adulación del hombre, sino que uno se linda y se someta a Su señorío.

¹Harper Shannon, *Beliefs That are Basic* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1969). 51.

²T. Alan Chrisope, *Jesus is Lord* (Henfordshire, AL 6 9EQ, England: Evangelical Press, n.d.), 16.

³Gaius Seutonius Tranquillus, *The Lives of the Twelve Caesars* (New York, New York: The Heritage Press, 1965), 109.

⁴Frederic W. Farrar, *The Life and Work of Paul* (London England, Cassell and Company, 1906), 99

⁵Ceciho Arrastía, *Jesucristo Señor del Pánico* (México 1, D. F.: Casa Unida de Publicaciones, S. A., n. d.), 44.

⁶Samuel Vila, Darío A. Santa Maxia, editores, *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado* (Barcelona, España: CLIE, 1985), 22.

EJERCICIOS DE APRENDIZAJE PERSONAL:

CAPITULO 1

1. ¿Qué relación ha existido entre los grandes despertamientos espirituales que han ocurrido en el pasado y las verdades doctrinales que encontramos en la Palabra de Dios?
2. ¿Qué peligro existe en la vida del creyente cuando ignora el señorío de Cristo en la vida práctica?
3. Explique en sus propias palabras la contradicción que existe en la respuesta de Pedro en Hechos 10:14 cuando contesta: "Señor, no..."
4. ¿Cuál es la pregunta que toda persona de cada generación debe considerar y contestar personalmente?
5. Mencione algunas de las respuestas que la humanidad ha dado a la pregunta: ¿Quién es Cristo?
6. Mencione algunos de los títulos que se le dan a Jesús en el Nuevo Testamento.
7. ¿Que diferencia existe entre el significado de las palabras Urios y despótes?
8. ¿Cuándo empezaron a usar los creyentes el título de Urios para referirse a Jesús en total reconocimiento de Su deidad y Su señorío?
9. Describa el impacto que tuvo la resurrección de Cristo en Sus seguidores.
10. Describa el cambio que la resurrección del Señor operó en Tomás y en Pedro.
11. A la 14 pregunta: "¿Quién es Cristo?", ¿cuáles son las dos posibles respuestas que se pueden dar?

Capítulo 2

LA DEIDAD DE JESUCRISTO, EL FUNDAMENTO DE SU SEÑORIO



E¹ es la imagen del Dios invisible, el primogénito de Toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades, todo fue creado por medio de él y para él. Y él es, antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten, y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia; él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia (Col. 1: 15- 18).

INTRODUCCION

El señorío de Cristo está fundado sobre Su deidad. Cristo es Señor porque es divino, y es divino porque es Dios. La persona que no cree que Jesús es Dios no tiene justificación ni base para creer en Su señorío. Por otro lado, a la persona que cree que Jesús es Dios le es más fácil aceptar Su señorío.

¿Es Jesucristo verdaderamente Dios? ¿Es esencial que lo sea para el cumplimiento de la misión que lo trajo a este mundo? Hay muchas personas que no consideran eso de mucha importancia. Y aún hay algunos que aseguran que Jesús como un mero hombre sería de mayor beneficio o para la humanidad. Hace algún tiempo leí un sermón predicado por un eminente y renombrado predicador quien decía que a fin de cuentas sería más benéfico pensar y creer en Jesús como un gran hombre que se destacó por las obras que hizo y por las enseñanzas que dio. El decía que si Jesús fue meramente un hombre entonces podemos imitarlo, mas si fue divino no podríamos imitarlo, pues eso lo colocaría fuera de nuestra clase y arruinaría nuestro ideal. Y concluía que hay que permitir que Cristo sea hombre para que así tenga algo que decimos. 1

Como hombres pecadores lo que más necesitamos no es un alto ideal o un buen ejemplo, sino un Salvador. Y si Jesús hubiera sido meramente un hombre grande, elocuente y benevolente no podría ser el Salvador que necesitamos.

Es importante la doctrina de la divinidad de Cristo. No hay otra verdad o doctrina más importante e indispensable para la preservación de la fe y de la experiencia cristiana. Alguien ha ilustrado eso con la construcción de un templo. Después de algunos años de construcción sólo el fundamento y el santuario se han terminado. Este último se usa como un lugar para adoración.

Las aulas de clase, la sala de compañerismo, la torre y todo lo demás será añadido al conseguir los recursos necesarios, mas no hay prisa ni problema, pues el fundamento del edificio está bien puesto el cual puede sostener el resto del edificio. La fe de una persona es como ese templo. No se llega a tener una fe completa y perfecta en un día o en una semana. Con el correr del tiempo la persona irá aprendiendo y agregando nuevas verdades y doctrinas a la estructura de su fe. Dicha estructura podrá levantarse sólo si está basada sobre el fuerte y firme fundamento de la divinidad de Cristo. Como dice Pablo en 1 Corintios 3:11: Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Sí, la doctrina de la divinidad de Cristo es muy importante para el sostenimiento de la estructura de nuestra fe.

I. ¿QUE SIGNIFICA CREER EN LA DIVINIDAD DE CRISTO?

Significa que el Dios invisible, infinito, el Soberano del universo, de cuya persona incomparable encontramos un vistazo en la creación, en la historia y en las Escrituras, se ha revelado perfectamente en la persona de Jesucristo. El es el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia (He. 1:3). En Jesucristo habita corporalmente toda, la plenitud de la Deidad (Col. 2:9).

Creer en la divinidad de Cristo no significa creer que El no era humano. Seguro que lo era. Se debe tener mucho cuidado de no caer en ese error el cual es antiguo y ha perjudicado al cristianismo desde el año 85 DC. Me refiero a la doctrina llamada docetismo. El docetismo decía que Cristo no era humano sino que meramente parecía hombre. El Baker's Dictionary of Theology afirma que el docetismo fue el primer error teológico que apareció en la historia de la iglesia, pues es probablemente el motivo de la advertencia en 1 Juan 4:2, 3.

El primer exponente conocido de esta doctrina fue Cerinto (85 D.C.) quien fue discípulo de Filón. Cerinto hacía una distinción entre Jesús y Cristo. El sostenía que Jesús era diferente de los otros hombres sólo en el sentido que era mejor y más sabio, y que el Cristo divino descendió sobre Jesús en Su bautismo y lo abandonó en la cruz. El efecto de este razonamiento fue que hizo de la encarnación una mera ilusión.²

Ese fue de igual manera el error M gnosticismo que el apóstol Pablo combatió fuertemente en algunas de las iglesias de su tiempo. El gnosticismo fue una herejía peligrosa que entró en la iglesia como una inundación en el segundo siglo. Para el principio del tercer siglo casi todas las congregaciones cristianas más intelectuales en el Imperio Romano fueron citadas en el Nuevo Testamento, es decir en 1 Jn.2:22; 4:2-3, donde se hace referencia a aquellos que negaban que Cristo había venido en "carne". El sistema del gnosticismo era ecléctico, es decir que sus ideas fueron tomadas de muchas fuentes tales como las mitologías de Grecia, Egipto, Persia y la India, y de las filosofías y teosofías de muchas tierras. Su propósito era reducir el cristianismo a una filosofía, y relacionarlo a varias enseñanzas paganas así como al Antiguo Testamento, el Cual torcían.³

El Nuevo Testamento claramente enseña que Jesucristo fue divino y humano a la vez. El fue Dios y hombre; *fue el Dios hombre*. El es Dios desde la eternidad, uno con el Padre en poder. Y es humano desde que se encarnó naciendo de la virgen María quien fue escogida por Dios para ser el instrumento humano de aquel milagro sin par. María fue madre de Jesús el Dios hombre. Ambas verdades son importantes, la de la divinidad y la de la humanidad de Jesucristo.

La Biblia claramente manifiesta la completa y perfecta humanidad de Jesucristo. En el Antiguo Testamento encontramos una bien conocida profecía que se refiere tanto a la humanidad como a la divinidad del Mesías. Notemos lo que dice aquella profecía tan frecuentemente leída durante la época de la Navidad (Is.9:6). Aquí se usan dos verbos para hablar de la venida del Mesías: "es nacido" y "es dado". Como un niño es nacido, pero como un Hijo es dado. Como humano es nacido, como divino es dado. La misma distinción ocurre en los escritos de Pablo en Romanos 13, 4. Y en toda la Biblia encontramos la verdad de la humanidad de Jesucristo presentada lado a lado con la de Su deidad. Veamos brevemente algunas de las más notables evidencias dadas.

Para comenzar, se le llama Jesús (Lc. 2:2 l), el hijo del carpintero y de María (Mt. 13:55) y Emanuel- (Mt. 1:23). La Biblia da la evidencia de Su apariencia física. El vivió entre los hombres con la apariencia de un hombre cabal. No se nos dice en los evangelios que El tuviera un halo o resplandor sobre su cabeza. Eso que se ve en las pinturas es idea de los artistas. El profeta Isaías, refiriéndose a la humanidad del Mesías, dice: Subirá cual renuevo delante de él,

y como raíz de tierra seca, no hay parecer en él, ni hermosura, le veremos mas sin atractivo para que le deseemos (Is. 512).

Jesucristo tenía un cuerpo auténticamente físico, hecho de carne y hueso como el nuestro. Su cuerpo estaba expuesto a la fatiga (Jn. 4:6), a la sed (Jn. 19:28), al hambre (Mt. 4:2), al sueño (Mt. 8:24). Vivió, además, una vida limitada a las leyes humanas del desarrollo y crecimiento. Por ejemplo: el creció y se fortaleció (Lc. 2:40); hizo preguntas (Lc. 2:46); aumentó en sabiduría y en estatura y gracia (Lc. 2:52); aprendió la obediencia (He. 5: 8); y fue perfeccionado por lo que sufrió (He. 2:10).

Además, tenemos la evidencia de los nombres y títulos humanos que se le dieron y que El usó para identificarse a Sí mismo y Su misión en este mundo. Uno de ellos es hombre o hijo de -hombre. El apóstol Pablo dice al respecto: *Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre* (1 Ti .2:5). Y Jesús dijo de Sí mismo: *Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido* (Lc. 19: 10). Ese fue en realidad el título que usó con más frecuencia para referirse a Sí mismo. En total hay 94 referencias en el Nuevo Testamento en las cuales dicho título se aplica a Jesús, y la gran mayoría son declaraciones de El mismo. Hay pasajes en el Antiguo Testamento en los que el título significa sencillamente "hombre" y en ocasiones Jesús lo empleó con ese significado como en Mateo 8:20.⁴

También se le llama *siervo*. Ese fue el título con el cual El se presentó a Sí mismo identificándose con el siervo sufriente del profeta Isaías (Mt. 12:18 y Mr. 10:45). Tuvo una ascendencia humana, "del linaje de David", y nació de María.

Como evidencia de Su humanidad tuvo las mismas emociones que nosotros tenemos. El sintió compasión y piedad (Mt. 82, 3; Mr. 1:4 l), tristeza e indignación ' (Jn. 11:38; Mr. 10: 14) y gozo (He. 121). Estuvo expuesto a la tentación (He. 2:18; 4:15). Finalmente, como hombre sufrió, se sintió angustiado y murió. Si no hubiera sido hombre no hubiera podido morir ni cumplir el propósito primordial de Su venida (Mr. 14:33; Jn. 19:30). Notemos cuán claramente se manifiesta la necesidad de la encarnación y humanidad de Cristo para el cumplimiento de Su misión por medio de Su muerte: *Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo* (He. 2:14).

La humanidad de Jesús es fuente de aliento para todos los Suyos. Como hombre padeció todo lo que padecemos y por lo tanto puede identificarse con nosotros. Como dice el Versículo ya citado: *Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda Compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro* (He. 4:15, 16).

II. LA DIVINIDAD DE CRISTO ES MAS QUE UNA MERA SUPERIORIDAD ESPIRITUAL

La divinidad de Cristo no significa que El meramente poseía una superioridad espiritual dada por Dios o que tuviera virtudes divinas otorgadas por el Padre. Ni siquiera significa que Dios meramente estuviera con El. Hay una creencia en la divinidad de Cristo que no es en realidad verdadera, que tiene apariencia de serlo; pero en realidad no lo es. Uno de los exponentes de este falso concepto fue el renombrado Dr. Harry E. Fosdick, el pastor de la famosa Iglesia Riverside, en la ciudad de Nueva York. Fosdick profesó creer en la divinidad de Cristo, pero es muy evidente al leer sus escritos que su concepto e idea de la divinidad de Jesucristo estaban equivocados. En cierta ocasión predicó un sermón titulado, *What Does the Divinity of Jesus Mean?* (¿Qué Significa la Divinidad de Jesús?). Notemos algo de lo que dijo en dicho sermón: La divinidad de Cristo no era física. Fue espiritual. Era una calidad interna de Su vida en la que consistía Su divinidad ... la divinidad de Cristo era una fe convencida y cantante que dice que Dios puede venir a la vida humana. Tomen aun los antiguos credos, el de Nicea, por ejemplo, el más importante de ellos. Nosotros no repetimos ningún credo en esta. iglesia. Ni requerimos que se suscriban a ellos. Yo no los usaría como la expresión de mi fe. Mas a pesar de todo eso algunas veces tengo preocupación no sea que los malentendamos. Un cristiano moderno liberal oye el credo de Nicene el cual llama a Jesús, "verdadero Dios del Verdadero Dios", y dice: "No puedo creer eso". Yo tampoco podría recitar ese credo. Además comentaba más adelante: ¿Han visto una piedra preciosa (un diamante) en bruto,

sacada de la obscuridad, donde parecía sucia y oscura, a la luz donde el sol podía brillar en ella y por medio de ella ver revelada en su brillantez, la belleza que nadie hubiera adivinado que poseía? Así en Jesús la naturaleza humana fue sacada de las tinieblas a la luz y desde ese día nadie que verdaderamente le ha conocido podrá pensar en la naturaleza humana como sucia y oscura. Y concluía diciendo que el Dios que estaba en Jesús es el mismo que está en nosotros y que no se puede tener un Dios y dos tipos de divinidad. 5 Según Fosdick la divinidad no era algo que Jesucristo poseía por ser Dios, pues claramente dice que no cree eso. Meramente creía en una divinidad que era una naturaleza humana que había alcanzado su nivel más alto. Y añade que todos los hombres poseemos el mismo tipo de divinidad que Jesús poseyó. ¿Es eso lo que enseña el Nuevo Testamento sobre lo que significa la divinidad de Cristo? ¿Es eso lo que significa creer en la deidad de Cristo? Seguramente que no.

III. EL NACIMIENTO VIRGINAL DE JESUS Y SU DIVINIDAD

El Nuevo Testamento expone la verdad de la divinidad de Cristo a la luz de Su nacimiento virginal. La verdad es que aparte de esa doctrina, la divinidad de Cristo no tiene sentido ni explicación. Aquellos que no aceptan la divinidad de Cristo tampoco aceptan Su nacimiento sobrenatural. Fosdick rechazaba el hecho histórico del nacimiento virginal. Para él, la doctrina del nacimiento virginal de Jesús era meramente un esfuerzo de parte de la fe y devoción religiosa para explicar la manifiesta superioridad del carácter y persona de Jesús. Notemos las siguientes ideas de otro de sus sermones en que propone que creer en el nacimiento virginal para explicar el secreto de una personalidad extraordinaria es una de las formas más comunes usadas en el mundo antiguo. Muchas personas suponen que sólo una vez en la historia nos encontramos con el registro de un nacimiento sobrenatural. Todo lo contrario, las historias de concepción milagrosa son una de las tradiciones más comunes de la antigüedad. Esto es especialmente cierto cuando se trata de los fundadores de las grandes religiones. Según los archivos de su fe, Buda y Zoroastro nacieron sobrenaturalmente. Moisés, Confucio y Mahoma son los únicos fundadores de religiones en la historia a los cuales no se les atribuye un nacimiento milagroso. En

otras palabras, cuando una personalidad surgió y se levantó tan alto que los hombres lo adoraron, el mundo antiguo atribuyó su superioridad a alguna influencia divina especial en su gestación y ellos comúnmente expresaron su fe en términos de un nacimiento maravilloso. Pitágoras fue llamado virginalmente nacido, y así mismo platón, y Augusto y muchos otros. Conociendo esto, hay dentro de las iglesias evangélicas muchas personas cuya opinión de la venida de nuestro Señor es como sigue: Los primeros discípulos adoraron a Jesús como nosotros lo hacemos; cuando pensaban en Su venida estaban seguros que había venido especialmente de Dios, como nosotros pensamos. Dicha adoración y convicción la asociaron con la influencia e intención especial de Dios en Su nacimiento, como nosotros lo hacemos; mas ellos lo expresaron en términos de un milagro biológico que las mentes modernas no pueden aceptar. Pero lejos de pensar que ellos han cedido algo vital de la actitud M Nuevo Testamento hacia Jesús, estos cristianos recuerdan que los dos hombres que más contribuyeron al pensamiento de la iglesia del significado divino de Cristo fueron Pablo y Juan quienes ni remotamente aludieron al nacimiento virginal. En otras palabras, para Harry E. Fosdick no había un nacimiento virginal. Ni consideraba importante que lo hubiera. ¿Tendría razón al juzgar así?

IV. LA IMPORTANCIA DEL NACIMIENTO VIRGINAL DE JESUS

El nacimiento virginal de Cristo es parte integral de Su vida pura e impecable y es absolutamente esencial para entender el significado & Su muerte vicaria, la veracidad e integridad de los evangelios y la fe de los creyentes en la preexistencia y encarnación del Señor. Como subrayó el Dr. Benjamín Warfield, es sólo en relación a la doctrina neotestamentaria de la redención que la necesidad del nacimiento virginal de Jesús llega a su plena y completa manifestación. En el cristianismo la redención que se provee es evidentemente redención del pecado; y para que pudiera redimir a los hombres del pecado era imperativo que el redentor no hubiera cometido pecado. Seguramente ninguna persona que estuviera bajo la maldición del pecado, podría hacer sacrificio por el pecado de otros; ninguno que debiendo a la ley el pago extremo por sí mismo, podría hacer el pago por otros. Y seguramente en el cristianismo del Nuevo Testamento

cada miembro natural de la raza de Adán está bajo la maldición, de su pecado y es mantenido bajo la deuda que tiene encima. Por lo tanto, si el Hijo de Dios vino al mundo, malcomo dice el cristianismo, el cual es "palabra fiel" específicamente para salvar a los, pecadores, era necesario que se encarnara de tal manera que fuera impecable en lo que concierne a Su propia responsabilidad, fuera del resultado fatal del pecado en el cual toda raza de Adán está contaminada. Y eso diría que la obra redentora del Hijo de Dios depende de Su nacimiento sobrenatural.⁶

Correctamente analizado, el nacimiento virginal de Jesús es de vital importancia no sólo para Su deidad, sino también para Su obra redentora. Ahora bien, las alternativas a no creer esa doctrina son verdaderamente escandalosas. Una teoría que ha sido esgrimida como alternativa al nacimiento virginal dice que Jesús fue engendrado por un soldado romano con el cual María tuvo un amorío.. Se -sostiene esa teoría afirmando cínicamente que Nazaret estaba localizada en la carretera principal entre Jerusalén y las ciudades fenicias de Tiro y Sidón. Nazaret era notoria por su corrupción y prostitución. Otra teoría semejante es que Jesús fue el hijo natural de José y María. Se considera a Jesús meramente como un conspirador de gran habilidad quien pensó que El podía ser el Mesías por lo cual se dedicó a procurar cumplir las profecías mesiánicas. El no fue Dios encamado y ninguna madre virginal lo engendró. La iglesia en su celo originó un mito y se aferró a él como dogma.

Dichas teorías son verdaderamente una afrenta y un insulto al Señor, pues, lo reducen a un hombre nacido ilegítimamente de una relación inmoral.

V. TESTIMONIO DEL NUEVO TESTAMENTO SOBRE LA DIVINIDAD DE JESUS

El testimonio del Nuevo Testamento sobre la deidad de Jesús es sumamente claro e incontrovertible. Es también en gran manera extenso. En lo que nos resta de este capítulo vamos a considerar únicamente el testimonio objetivo que se da como prueba y evidencia de la deidad de Jesús. Vamos a examinar tres evidencias de la deidad de Jesús dadas en el Nuevo Testamento, a saber los títulos que se le dan, los atributos que posee y finalmente los milagros que realizó.

A. Los Títulos que se le Dan

Seguramente los títulos que se le dan apuntan a Su deidad. Por ejemplo, se le llama categóricamente "Dios". Juan dice: En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios (Jn. 1: 1). Tomás, invitado por el Señor a examinar las heridas de Sus manos y Su costado, queda totalmente convencido y confiesa: Señor mío, y Dios mío (Jn. 20:28). Pablo escribiendo a los romanos dice: de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos (Ro. 9:3). Otros textos del Nuevo Testamento, en los cuales Jesús es llamado Dios, son los siguientes: Tito 2:13, 1 Timoteo 3:16, Hebreos 1:8, y muchos otros.

Jesucristo es el primero y el último. Juan escribe en el libro de Apocalipsis: Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mi diciéndome.- No temas, yo soy el primero y el último (Ap. 1: 17). Compárese esa cita con Isaías 44:6: Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios

Se le llama el Santo y el Justo. Pedro dice en su sermón del pórtico de Salomón: Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida (Hch. 3:14). Compare esta cita con Oseas 11:9, donde Dios dice por medio del profeta: No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré para destruir a Efraín, porque Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti.

Se le llama Señor del cielo (1 Co. 15:47); unigénito del Padre (Jn. 1: 14), heredero de todo... resplandor de su gloria... imagen misma de su sustancia (He. 1:2, 3), primogénito de toda creación (Col. 1: 1 S), Señor Jesucristo (Col. 1:3). Hay aproximadamente 247 nombres y títulos con los cuales las Escrituras se refieren a El y la gran mayoría de ellos se refieren a Su deidad

B. Los Atributos de la Deidad

Además de los títulos que apuntan a Su deidad, Cristo posee los atributos que pertenecen sólo a Dios. Por ejemplo, El es eterno. En Juan 1: 1 que ya hemos citado, claramente se declara la eternidad del Verbo de Dios; En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Se considera que la expresión en el principio que Juan usa es una referencia a Génesis 1: 1 donde el escritor sagrado dice: En el principio creó Dios los cielos y la tierra Cristo no tuvo Su

principio al nacer en Belén, pues como Dios eterno El siempre existió en la eternidad con el Padre y el Espíritu Santo.

Cristo es inmutable: *Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos* (He. 118). Eso significa que El no cambia en Su carácter y propósitos. El correr de los años y los siglos no le afectan en lo más mínimo. ¡Cuán semejante es eso con lo que Dios dice de Sí mismo en Malaquías 3:6: Porque yo Jehová no cambio.

Jesucristo es omnipotente. El posee todo poder, sin límite. Las Escrituras dicen: el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder (He. 13). Compare esas palabras con las que siguen: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado (Ap. 11: 17). Jesucristo posee todo poder sobre todos y todo. Por ejemplo, tiene poder sobre las enfermedades (Lc. 4:39; Jn. 5:7,8; Mr. 23). Tiene poder sobre la muerte; por lo menos en tres ocasiones en el curso de su ministerio manifestó ese poder (Lc. 7:14; 8:54, 55; Jn. 11:43,44). Y también prometió diciendo: De cierto, de cierto os digo.- Viene la hora, y ahora es cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios y los que oyeren vivirán (Jn. 5:25).

Jesucristo tiene poder sobre los elementos de la naturaleza los cuales se someten a El y le obedecen (Mt. 8:16,27). Posee poder absoluto sobre los demonios y todo principado, potestad, autoridad, poder y señorío (Mt. 8:16; Lc. 4:35; Ef. 1:20-23). No hay absolutamente nada ni nadie que esté fuera del alcance de Su poder y señorío. Cristo también es omnisciente. Eso quiere decir que todo lo sabe porque todo lo escudriña y no hay nada que esté fuera de Su conocimiento. Pablo se refiere a la omnisciencia de Cristo al escribir: en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Col. 2:3). Su conocimiento es completo y perfecto. Por ejemplo, El conoce la historia secreta de las personas (Jn. 4:16-19). En este bien conocido pasaje se manifiesta el conocimiento que Jesús tenía de la vida de aquella mujer samaritana a quien por primera vez veía. Lo mismo se ve en Su entrevista y conversación inicial con Natanael y con Zaqueo cuyo nombre conocía sin que nadie se lo hubiera dicho. Conoce los pensamientos secretos (Lc. 5:22). La Biblia no enseña que el diablo sea todopoderoso, sólo Dios es todopoderoso. El conoce los actos futuros de las personas (Jn. 6:64).

Jesucristo es omnipresente. El está en todo lugar, en todo tiempo en la plenitud de Su Ser. Notemos los siguientes ejemplos de Su omnipresencia. El está en el cielo mientras está en la tierra (Mt. 28:20). El habita en el corazón y en la vida de cada uno de los suyos al cumplir la Gran Comisión (Mt. 28:20). Y también prometió que estaría presente dondequiera que estuviesen dos o tres congregados en Su nombre (Mt. 18:20).

C Las Obras de Jesús

La deidad de Cristo se revela en la obra estupenda de la creación (Jn 1:3; Col. 1:16). El preserva todas las cosas (He. 1:3; Col. 1: 17). El apóstol Pablo dice en esa última cita que Cristo precede a la creación y que por El todas las cosas subsisten. En otras palabras es el poder de Jesucristo que mantiene y preserva el orden de todas las cosas. El posee poder para perdonar los pecados, para dar vida eterna y se le ha otorgado la autoridad y poder para juzgar a los hombres en el juicio venidero.

CONCLUSION

Hay muchas otras evidencias de la deidad de Jesucristo dadas en la Biblia. En el siguiente capítulo veremos lo que Jesús mismo dijo de Su deidad.

¹Harry E. Fosdick, *Riverside Sermons* (New York, New York: Harper & Brothers Publishers, 1958), 272.

²Everet F. Harrison, editor, *Baker's Dictionary of Theology* (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1960), 171.

³1bid, 237.

⁴1bid, 118.

⁵Harry E. Fosdick, Op. Cit., 271.

⁶Dewitte Holland, compiler, *Sermons in American History* (Nashville, Tennessee: Abingdon Press, 1971), 353.

EJERCICIOS DE APRENDIZAJE PERSONAL: CAPITULO 2

1. ¿Sobre qué doctrina podemos decir que descansa, la estructura de la fe cristiana?
2. ¿Mencione un argumento que usan los que no quieren aceptar que Cristo es Dios?
3. ¿En qué error cayeron los seguidores del docetismo al tratar de explicar la divinidad de Cristo?
4. Explique en sus propias palabras la doctrina bíblica en cuanto a la divinidad y a la humanidad de Cristo.
5. ¿Cómo explicó Cerinto, la diferencia entre Jesús y los demás seres humanos?
6. ¿Qué otra herejía surgió en el primer siglo del cristianismo que negaba que Cristo había venido en carne? (vea 1 de Juan 41,3).
7. ¿Por qué no es correcto decir que María fue la madre de Dios?
8. Mencione algunas de las evidencias que las Escrituras dan en cuanto a la humanidad de Cristo.
9. ¿En qué manera nos sirve de aliento saber que Jesús fue un ser humano en todo el sentido de la palabra excepto en lo que concierne a conocer el pecado? (Vea Hebreos 4:15, 16).
10. De acuerdo con el Dr. Benjamín Warfield, para que Jesús pudiera redimirnos de nuestros pecados El tenía que estar totalmente absuelto de pecado. ¿Está usted de acuerdo con dicha afirmación?
11. Describa las tres evidencias de la deidad de Cristo que fueron dadas en el Nuevo Testamento y que el autor menciona en este capítulo.
12. ¿Qué títulos se le dan a Jesús en el Nuevo Testamento que afirman Su deidad?
5. ¿Qué atributos posee Jesús que apoyan la doctrina de Su deidad?
14. ¿Qué obras ha hecho Jesús que afirman que El es Dios?

Capítulo 3

LO QUE CRISTO DIJO ACERCA DE SU SEÑORIO



Vosotros me llamáis Maestro, y Señor, y decís bien, porque lo soy (Jn. 13-13).

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra (Mt. 28:18).

Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo (Mr. 14:62).

INTRODUCCION

Vamos a examinar el testimonio que Jesucristo dio concerniente a Su deidad y señorío. Para nosotros que por muchos años hemos leído en la Biblia lo que Jesucristo afirmó de Sí mismo, es difícil entender, cómo algunos aseguran, que El jamás declaró ser Dios y Señor. En primer lugar estudiaremos el testimonio implícito que Jesucristo dio de Su deidad y en segundo lugar el que dio clara y explícitamente.

I. EL TESTIMONIO IMPLICITO QUE JESUS DIO DE SU DEIDAD

Por testimonio implícito nos referimos a los actos o actitudes de Jesús reveladas en el curso de Su ministerio que revelan el conocimiento y conciencia que Jesús tenía de Su deidad. No sabemos con certeza a que edad El llegó a estar consciente de Su deidad y Su misión redentora. El evangelio según Lucas revela un incidente en Su vida, a los doce años de edad, que nos da la idea que probablemente a esa edad Jesús comenzaba a estar consciente de Su identidad, la relación especial con Dios el Padre celestial y el propósito de Su venida a este mundo. Notemos cómo se relata: Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua⁷ y cuando tuvo doce años subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta. Al regresar ellos, acabada la fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, ... tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí tu padre y yo te hemos buscado con angustia. Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mí Padre me es necesario estar? (Le. 2:41-49) G. Campbell Morgan, uno de los más renombrados expositores de la Palabra de Dios, explica en su comentario

sobre el evangelio de Lucas que hay en las palabras del niño Jesús una evidencia de la conciencia que El tenía de una relación especial con Dios, Su Padre celestial. En este respecto afirma que aquí tenemos las primeras palabras de los labios del niño: palabras hermosas, sencillas y verdaderas. E dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabéis que en los negocios de mi Padre me es necesario estar? El muchacho expresó lo que sentía con respecto a Su relación para con Dios, Su responsabilidad para con Dios y la respuesta a esa responsabilidad. 1 Morgan sigue explicando que Jesús siempre hizo distinción entre la relación que tenía con Dios como Su Padre Celestial y la relación de Dios como el Padre de otros hombres. Siempre que Cristo habló de Dios como su Padre usó el artículo definido, mas nunca lo usó cuando se refirió a Dios como el Padre de alguien más. Y concluye diciendo que el niño Jesús aun a esa temprana edad ya tenía conciencia de la relación especial y singular que tenía con el Padre celestial.

El Dr. David Smith en su obra *The Days of His Flesh*, (En Los Días de Su Carne) va más allá añadiendo que cosas maravillosas acontecieron al santo niño durante la semana de la pascua. Dios habló a Su alma y El descubrió quién era y por qué había venido a este mundo. 2 Esas palabras del niño Jesús parecen indicar que ya en esa edad comenzaba a estar consciente de Su misión redentora, pues la expresión que usa apunta a ella. ¿Qué mejor definición podía haber de la obra de la redención que "los negocios de mi Padre"? De ahí en adelante a nadie más en la tierra volvió a llamar Su Padre y no afirmó ninguna relación humana: El reconoció que tenía una sola tarea entre los hijos de los padres, la gran obra de la redención, y así siempre la mantuvo delante, jamás descansando, titubeando ni volviendo atrás.³

Después de ese significativo incidente en la vida de Jesús, la Biblia no dice nada, hasta que vuelve a aparecer a la edad de treinta años para inaugurar Su ministerio terrenal. La Biblia guarda silencio en cuanto a los años de su juventud. De una cosa podemos estar seguros, y eso es que Jesús no fue aquel niño prodigioso que describen los evangelios apócrifos (o sea los escritos no inspirados acerca de la vida de Jesús que aparecieron en los primeros siglos). Pues, eso hubiera sido contrario al plan de la providencia divina, según el cual Jesús debía permanecer humilde, oculto y desconocido de los hombres hasta Su aparición solemne en la escena de la historia. Por el otro lado, el imaginar a Jesús haciendo continuos

milagros durante el tiempo de Su infancia está en contradicción con la ' historia evangélica. En ella por un lado se afirma que en Caná realizó Su primer milagro al principio de Su vida pública, y por otro nos muestra a Sus compatriotas de Nazaret sorprendidos cuando le vieron salir repentinamente de su oscuridad, hablar como profeta y realizar estupendos milagros.

Los años de li, niñez y la juventud de Jesús fueron años de crecimiento y desarrollo físico, intelectual, moral y espiritual. Así eran esos años, particularmente para un niño judío. Su educación empezaba en el hogar, siendo sus padres los primeros y más importantes maestros. A los seis o siete años todo niño judío era enviado a una escuela primaria en la cual el material de instrucción era el libro de la ley. A los doce años el judío era reconocido-como "hijo de la ley". A esta edad asumía los privilegios y responsabilidades de la ley mosaica, lo cual incluía el privilegio de asistir a la celebración de la fiesta de la pascua. Fue probablemente con motivo de ese acontecimiento tan importante que encontramos al niño Jesús acompañando a José y a Su madre María en su viaje a Jerusalén. Así que desde Su niñez y hasta la edad de treinta años, Jesús estuvo sometido a una intensa y minuciosa preparación intelectual, moral y espiritual. Es significativo que Dios el Padre celestial eligió preparar a Su Hijo para la formidable obra de la redención, no en una escuela o un seminario, ni a los pies de un gran maestro de teología, sino en el seno de un hogar rodeado de una familia que lo amaba. Allí fue formado Su carácter bajo la disciplina de la obediencia y sujeción a la autoridad de José y María. Lucas dice: Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos (Le. 2:51).

Con esa última palabra del evangelista sobre la niñez y adolescencia de Jesús descende la cortina y no se vuelve a levantar hasta iniciar Su ministerio público a la edad de treinta años. Aunque hay algunos que lo niegan, es evidente que cuando Jesús irrumpe en la escena de Su ministerio público lo hace consciente de Su mesiazgo, deidad y señorío. Al someterse al bautismo en manos de Juan el Bautista, ser tentado, dar principio a Su predicación y efectuar Sus primeros milagros, es evidente que todo lo hace consciente de Su verdadera identidad. Es cierto que al principio Jesús evitó presentarse abiertamente como el Mesías. Siguiendo con atención los relatos bíblicos, se puede ver fácilmente que procedió entonces con gran reserva respecto a Su misión redentora. Así algunas veces mandaba guardar silencio a los espíritus inmundos

que proclamaban Su identidad (Mr. 1:25; Le. 4:35) y aun a los enfermos a quienes sanaba (Mt. 8:4; 9:30; Mr. 5:43). Uno de los motivos fue para evitar despertar las esperanzas políticas, las ideas falsas y el peligroso entusiasmo que se manifestó en ocasión de la primera multiplicación de los panes (Jn. 6:14, 15). Y si Jesús no hubiese actuado de esa manera, lo mismo hubiera sucedido tras cada uno de Sus milagros principales. Por eso obraba con tanta discreción y prudencia, no revelando al principio Su identidad y dignidad de Mesías y Dios.

¿En qué consiste el testimonio ' implícito que Jesucristo dio de Su deidad y señorío? Me limitaré a señalar tres cosas: el atribuirse a Sí mismo la autoridad para perdonar el pecado, la declaración de Su impecabilidad y las demandas que hizo a Sus seguidores.

A. Se Atribuyó a Sí Mismo la Autoridad para Perdonar Pecados

Perdonar el pecado es prerrogativa divina: sólo Dios tiene esa autoridad. Así pues, es significativo que Jesucristo se atribuyó a Sí mismo esa autoridad. Notemos uno de los casos narrados en los evangelios.

Después de Su predicación en Galilea, volvió Jesús a Capernaún, su ciudad como la llama Mateo en esta ocasión (Mt. 9:1). Y habiendo entrado en la que algunos consideran pudo haber sido la casa de Simón Pedro, muy pronto se extendió la noticia de Su regreso 16 cual fue suficiente para que pronto se llenara la casa de gente deseosa de oír Su palabra.

Mientras que el divino predicador predicaba Su mensaje, fue repentinamente interrumpido por cuatro hombres que llevaban un paralítico tendido en una camilla. Estos inicialmente se presentaron a la puerta de la casa donde se les había dicho que Jesús se encontraba. Debieron haberse desalentado al ver a tanta gente y no poder llegar con el enfermo hasta donde estaba el Señor. Pero su ardiente deseo o su firme voluntad de llegar adonde Jesús estaba les movió a buscar un medio para vencer la dificultad. Por la escalera exterior que de ordinario tenían las viviendas de Palestina, o tal vez por medio de una escalera de mano, subieron a la terraza del edificio cargando con el enfermo en su lecho. En el oriente los techos de las casas eran de construcción muy ligera: cañas o ramaje en lugar de tablas, una capa de arcilla apisonada, y a veces también tejas, como en el caso presente. La operación fue sencilla y los daños fáciles de reparar. Y hecho esto, por la

abertura que hicieron, deslizaron al paralítico, probablemente mediante cuerdas, de manera que vino a quedar a los pies de Jesús en medio-de la congregación.

Jesús calmó el disturbio diciéndole al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados (Mr. 2:5). Sin darle tiempo ni al paralítico ni a sus amigos para presentar su petición, Jesús, quien conocía mejor cuál era la necesidad mayor del hombre, le otorgó el perdón de sus pecados.

Algunos fariseos y escribas al oír esas palabras de Jesús quedaron atónitos y cavilaban en sus corazones ¿Por qué habla éste así? ... ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? (Mr. 2:64). Ellos tenían razón al decir que sólo Dios puede perdonar los pecados. Su error fue que no reconocieron la autoridad que Jesucristo tenía como Dios. Y lo impresionante del caso no fue que Jesús afirmara tener dicha autoridad divina, sino que lo confirmó por medio del milagro de la restauración física del enfermo.

B. Declaró Ser Impecable

¿Qué significa la impecabilidad de Cristo? Significa que nunca cometió pecado, ni en Sus hechos, pensamientos o imaginación. Como dijo el apóstol Pedro: el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca (1 P. 2:22). El Dr. L. Berkhof contribuye al respecto en su Teología Sistemática al contestar la pregunta: ¿Qué significa la impecabilidad de Cristo? contestando, significa no sólo que Cristo pudo evitar el pecado (*potuit non pecare*), y que verdaderamente lo evitó, sino que también era imposible para él cometer pecado (*non potuit pecare*) debido a la unión esencial entre Su naturaleza humana y divina.⁴

Algunos se oponen a esa verdad diciendo que Jesucristo no pudo haber vivido sin haber cometido pecado porque poseía una auténtica naturaleza humana. Pero esa objeción ignora un hecho importante que la Biblia declara de Jesucristo y es que El no tuvo una naturaleza de pecado que todas las personas engendradas por los descendientes de Adán poseemos y a la cual se debe nuestra experiencia con el pecado. El Dr. Lewis Sperry Chafer declara en su *Systematic Theology* proponiendo que existe un acuerdo general que si Cristo hubiera pecado, la falta se habría originado totalmente en Su naturaleza humana; mas en toda discusión con respecto a Su impecabilidad con frecuencia se olvida el hecho de que Cristo estaba completamente libre de una naturaleza de pecado y de todo lo que la naturaleza de pecado produce.⁵

¿Declaró Jesucristo ser impecable? Los evangelios aseguran que sí. Notemos lo que dijo a los judíos: ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? (Jn. 8:46). Dichas palabras son un reto que el Señor lanzó a Sus adversarios. Y lo impresionante del incidente es que ninguno de ellos, a pesar de su odio hacia El, se atrevió a hacerlo. Y los evangelios manifiestan que El vivió con esa convicción de Su impecabilidad. No hizo jamás ninguna cosa que ni de la manera más remota indicara alguna admisión o confesión de pecado. Acudió al templo, mas nunca ofreció sacrificios por sus pecados, ni oró por perdón, ni confesó pecado. Nos dijo que oráramos diciendo: Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores (Mt. 6:12), pero El nunca hizo esa confesión. Dijo que todos debemos nacer de nuevo, mas E no admitió semejante necesidad. Se enojó, mas no con un enojo pecaminoso, sino con una justa indignación contra el pecado y la injusticia del hombre. No hubo ninguna experiencia de pecado personal en El. Era impecable porque era y es Dios. Y esas declaraciones implícitas que El hiciera de Su impecabilidad como resultado de la conciencia que tenía de - Su deidad se encuentran en las siguientes referencias bíblicas: Lucas 1:35; 2 Corintios 5:21; Hebreos 4:15; 9:14; 1 Pedro 2:22 y 1 Juan 3:5.

C. Hizo las más Exigentes Demandas de Sus Seguidores

Los grandes caudillos de las naciones hicieron en ocasiones grandes demandas de Sus seguidores. Por ejemplo, en una de las horas más críticas en la historia de Inglaterra, Winston Churchill desafió a los soldados de su pueblo a ser valientes y fieles ofreciéndoles: "sangre, sudor y lágrimas". Lo mismo hicieron muchos grandes líderes de la historia. Mas ninguno de ellos hizo jamás las demandas que Jesucristo hiciera a los Suyos. Además, es digno de notar que aquellos caudillos retaron a sus seguidores a sacrificarse no por ellos, sino por sus pueblos. Pero Jesucristo desafió a los Suyos a darlo todo por El. Notemos lo que dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá, y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará (Mr. 8:34, 35). También dijo: Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo (Lc. 14:26). Y lo impresionante es que los

hombres de Su tiempo y de todos los tiempos oyeron Sus demandas y millones de ellos lo dejaron todo para seguirle cumpliendo Sus demandas, las cuales consideraron no meramente como las demandas de un hombre, sino del Dios que pudieron ver en 11. Y aun aquellos que no las aceptaron no pudieron evitar quedar impresionados con las demandas. Notemos, por ejemplo, lo que dijo Napoleón: A través de un abismo de mil novecientos años, Jesús hace una demanda la cual está por sobre todas las demás y es difícil de cumplir. El pide lo que un filósofo puede buscar en vano en las manos de sus amigos, o un padre en sus hijos, o un hombre en su hermano. El pide el corazón humano. El lo quiere todo para Sí. El lo demanda incondicionalmente y en seguida la demanda es cumplida. A pesar del tiempo y del espacio, el alma humana con sus poderes y facultades se convierte en una parte del imperio de Cristo. Todos los que sinceramente creen en El experimentan Su admirable amor sobrenatural. El tiempo, el gran destructor, es incapaz de extinguir esa llama sagrada.⁶

D. Aceptó la Adoración que Sólo le Pertenece a Dios

Sólo a Dios se le debe adorar. Jesús aceptó la adoración de los hombres. Un hombre leproso le adoró (Mt. 8:2); un hombre ciego que fue sanado, le adoró (Jn. 9:38); los discípulos le adoraron (Mt. 14:33); y Tomás le adoró (Jn. 20:28). Y en ninguno de esos ejemplos encontramos a Jesús impidiéndolo, sino aceptándolo como algo que le correspondía legítimamente.

II. EL TESTIMONIO EXPLICITO QUE CRISTO DIO DE SU DEIDAD

No es difícil encontrar en los evangelios el testimonio explícito, abierto y categórico, que Jesús dio de Su deidad. El problema es escoger cuál es el más evidente entre el extenso testimonio que encontramos en los evangelios. Consideremos las siguientes tres evidencias que componen dicho testimonio: la igualdad que aseveró tener con Dios el Padre celestial, los títulos divinos que se atribuyó a Sí mismo, y Sus grandes afirmaciones que lo identifican como Dios.

A. Se Atribuyó a Sí Mismo Igualdad con Dios

Dijo por ejemplo que el Padre y El poseían el mismo poder para

conocerse el uno al otro y conocer todas las cosas: Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre, y nadie conoce al Hijo, sino el, Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar (Mt. 11:27). Aquí Cristo se coloca en el mismo nivel con el Padre respecto a la naturaleza divina y al poder para conocer. El dice que es porque El es Dios al igual que el Padre que puede sondear y conocer la plenitud de la Deidad.

Recibe reconocimiento como Dios en la fórmula bautismal; *Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;*" (Mt. 28:19). Aquí se asigna a Sí mismo una posición con el Padre y el Espíritu Santo, con lo cual indica Su igualdad con los otros miembros de la trinidad.

Posee el poder para obrar en coordinación con el Padre: De cierto, de cierto os digo. No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente (Jn. 5:19). El hecho de trabajar en semejante coordinación indica que es igual con el Padre.

Hay una mutua habitación del Padre en el Hijo y el Hijo en el Padre: ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí él hace las obras (Jn. 14:10).

Finalmente Jesús dice claramente que el Padre y El son uno: Yo y el Padre uno somos (Jn. 10:30). Eso significa que son uno en esencia.

B. Usó Títulos para Referirse a Sí Mismo que lo Identifican con Dios
Se llamó a Sí mismo Hijo de Dios. Gustav Dalman, uno de los mejores eruditos del idioma arameo, se ve obligado a confesar que en ningún lugar encontramos que Jesús proclamó ser el Hijo de Dios de una manera que significara una mera relación religiosa y ética con Dios, que otros también pudieran y debieran poseer. Jesús claramente da a entender que El no sólo es un hijo de Dios sino el Hijo de Dios.⁷

La forma predilecta de Cristo para referirse a Dios es bajo la figura del Padre. Esta fue, además, una de Sus enseñanzas más importantes acerca de Dios. Según Jesús, Dios es como un tierno y cariñoso padre. Por eso cuando les da la oración modelo o el Padre Nuestro, les instruye a decir: Padre nuestro que estás en los cielos, (Mt. 6:9). Sin embargo, se debe notar la gran diferencia entre la relación íntima particular que Jesús afirmó tener con el Padre celestial con la que ellos tenían. Consciente de que *Su hora había*

llegado para que pasase de este mundo al Padre (Jn. 13:1), afrontó Su muerte en la cruz donde pronunció Sus últimas palabras dirigidas a Dios: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*" (Lc. 23:46). Las citas en las cuales Jesús se refiere a Sí mismo como el Hijo de Dios son numerosas para incluirlas todas. Las siguientes son las más conocidas: Mateo 23:10; Marcos 13:32; Juan 3:35; 5:19-27; 6:27; 10:33-38; 14:13.

C Hizo Grandes Afirmaciones que lo Identifican con Dios

Se llamó a Sí mismo Hijo del Hombre. Esta fue la forma predilecta de Jesús para referirse a Sí mismo. Aunque el título Hijo del Hombre de una manera evidente apunta a la humanidad de Jesús, también revela Su deidad. Jesús usó dicho título para revelarse a Sí mismo como el Mesías prometido y esperado por el pueblo judío. El escritor L. C. Fillion en su libro *Vida de Nuestro Señor Jesucristo* comparte las ideas que tanto 'reino de los cielos' como 'Hijo del Hombre' aparecen en diversas formas de acuerdo a su uso. El Señor se sirve de ellas, con dos sentidos: para expresar humillación e inferioridad, o para denotar poderío y grandeza. Así, el término 'Hijo del Hombre' señala el sometimiento de Jesús a todas las limitaciones humanas (Mt. 11: 19), no tenía lugar donde reclinar su cabeza (Mt. 8:20), estuvo en este mundo no para ser servido sino para servir (Mt. 20:28), no gozó ni la lealtad total de los Suyos y sufrió la traición de uno de ellos (Mt. 26:24), se entregó con tanto amor en favor de los hombres que fue el Siervo Sufriente y padeció toda clase de maltratos. Invariablemente se da este nombre cuando anuncia y anticipa Su pasión y muerte (Mt. 17:12). Pero por otra parte, al llamarse de esta manera no ocultaba Su intención de vindicar la dignidad, la autoridad y la gloria singularmente elevadas que le eran propias. Desde el comienzo de Su ministerio público anunció a Sus discípulos que ellos verían a los ángeles del cielo subir y bajar sobre el Hijo del Hombre (Jn. 1:5 l). El Hijo del Hombre tiene poder para perdonar los pecados (Mt. 9:6). El "también el Señor del día de reposo (Mt. 12:8) y ha venido para rescatar y salvar lo que se había perdido (Lc. 19: 10). Con autoridad divina interpreta y explica la ley de Moisés en asuntos importantes (Mt. 5:27, 28). El es el Salvador que con majestad divina establece los fundamentos del reino de Dios (Mt. 13:37, 41). El título 'Hijo del Hombre' lo usó con autoridad y majestad ante Caifás y ante el mundo (Mt. 26:64).⁸

Finalmente, Jesús se atribuyó a Sí mismo el nombre de Jehová el ,Dios de Israel, YO SOY. "Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy (Jn. 8:58). Y es muy evidente que los judíos entendieron perfectamente el significado de Sus palabras, pues el siguiente versículo dice que: Tomaron entonces piedras para arrojárselas, (v. 59). El libro de Éxodo enseña que ese fue el nombre que Dios le dio a Moisés para revelarlo al pueblo de Israel en Egipto. El relato dice: Dijo Moisés a Dios. He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo.- El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY Y dijo. Así dirás a los hijos de Israel. YO SOY me envió a vosotros (Ex. 3:13, 14).

Ese nombre soberano que Jesús se atribuyó a Sí mismo es la base de aquellas grandes afirmaciones que son las credenciales de Su deidad. Algunas de ellas son: Yo soy el pan de vida (Jn. 6:35); Yo soy la luz del mundo (Jn. 8:12); Yo soy la puerta de las ovejas (Jn. 10:7); Yo soy el buen pastor (Jn. 10:14); Yo soy la resurrección y la vida (Jn. 11:25); Yo soy el camino, y la verdad, y la vida (Jn. 14:6). En el diálogo con la samaritana se dice: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo, cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo. Yo soy, el que habla contigo (Jn. 4:25, 26).

CONCLUSION

A la luz de lo expuesto, que es sólo parte del testimonio que Jesucristo dio de Su deidad, es difícil entender que algunos se atrevan a decir que Jesús jamás afirmó ser Dios o Señor.

¹G. Campbell Morgan, *The Gospel According to Luke* (New Jersey: Flerning H. Revell Company, Old Tappan, 1931), 45.

²David Smith, *The Days of His Flesh* (London, England: Hodder and Stoughton, 1910), 23.

³Ibid, p. 23

⁴L. Berkhof, *Systematic Theology* (Grand Rapids, Michigan: Publications T.E.L.L., n. d.), 378.

⁵Lewis Sperry Chafer, *Systematic Theology* (Dallas, Texas, Dallas Seminary Press, 1947).

⁶Joseph H. Boyd, *The Christian World Pulpit* (London, England: Christian World Pulpit, LTD., at Ludgate House, 1948), 38.

⁷Josh McDowell, *Evidence That Demands a Verdict* (San Bernardino, California: Campos Crusade for Christ International, n. d.), 103.

⁸L. C. Fillion, *Vida De Nuestro Señor Jesucristo* (Madrid, España: Ediciones FAX, Zurbano 80, 1947), 440.

EJERCICIOS DE APRENDIZAJE PERSONAL:

CAPITULO 3

1. Explique lo que quiere decir el autor cuando habla sobre "el testimonio implícito" que dio Jesús.
2. ¿Qué dice el Evangelio de Lucas (Lc. 2:41-52) que muestra que el Señor Jesús estuvo consciente desde Su niñez de Su relación especial con Dios?
3. Explique el lugar que tenían los padres judíos en la instrucción religiosa de sus hijos. ¿Qué podemos aprender de esta práctica judía?
4. ¿Por qué motivo insistió Jesús que no se anunciaran los milagros que El hacía (Mr. 1:25; Lc. 4:35)?
5. Haga una lista de los cuatro testimonios implícitos que Cristo dio de Su deidad.
6. Haga una lista de los tres testimonios explícitos que Cristo dio de Su deidad.
7. Haga, una lista de los títulos que Jesús usó para referirse a Sí mismo. A la derecha de cada título explique brevemente lo que cada título significa.

Capítulo 4

EL SEÑORIO DE CRISTO EN EL PENSAMIENTO DE PABLO



Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Fil. 2:9-11).

INTRODUCCION

El apóstol Pablo es el mayor exponente de la doctrina bíblica del señorío de Cristo. Señor fue su título predilecto para referirse a Jesucristo, El Dr. Vincent Taylor observa que hay por lo menos 130 ocasiones en las cartas de Pablo en las cuales Jesús es llamado Señor, aparte de las ocasiones en las cuales el título se usa en combinación con otro título.¹

En sus sermones, Pablo constantemente se refiere a Jesús como el Señor. Se encuentran dos ejemplos tomados de dos de sus últimos mensajes, uno dado en ocasión de su despedida de Mileto y el otro durante su último viaje a Jerusalén (Hch. 20:35), y el otro (Hch. 21:13). El señorío de Cristo no era una mera doctrina para él, sino la realidad sobresaliente de su vida. A la luz del Nuevo Testamento él pasó su vida bajo el dominio de Cristo el Señor. Ese fue el secreto de su vida victoriosa.

I. ¿COMO LLEGO PABLO A ACEPTAR LA VERDAD DEL SEÑORIO DE CRISTO?

Para entender cómo Pablo llegó a creer y aceptar la verdad del señorío de Cristo es menester examinar los detalles más sobresalientes de su conversión. Después de la resurrección de Cristo la conversión de Saulo es el milagro que más se ha estudiado en el Nuevo Testamento.

A. Dos Factores en la Conversión de Pablo

1. Escogido por Dios Antes de su Nacimiento. Dios lo había seleccionado para ser un instrumento escogido, para la propagación del evangelio del Señor, desde el vientre de la madre. En Hechos se expresa la reacción temerosa de Ananías cuando Dios le ordenó que fuera a buscar a Saulo después del encuentro que éste había tenido con el Señor Jesús (Hch. 9:13, 14). Y el Señor le dijo. Vé, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en

presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel (Hch. 9:15). Pablo al fin llegó a reconocer que había sido apartado por Dios para Su servicio desde antes de su nacimiento. Cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, (Gá. 1: 15).

2. La Muerte de Esteban. La gran mayoría de los cristianos reconocen la gran deuda que el cristianismo tiene hacia Pablo. Sólo Dios sabe cuánto influyó la fidelidad de Esteban como testigo y mártir de la fe en Saulo. En la iglesia primitiva había un considerable número de judíos helenistas y dos de sus líderes principales eran Esteban y Felipe. Esteban era también uno de los diáconos elegidos por la iglesia primitiva. Se lo describe como un varón lleno de fe y del Espíritu Santo... lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo (Hch. 6:5, 8). Y era además un elocuente y eficaz predicador de la Palabra de Dios como se puede observar en el capítulo siete de los Hechos de los Apóstoles.

En ese capítulo se nos da un vistazo de la emocionante escena en la que se nota la elocuencia de Saulo y la furia que sus palabras despertaron en el corazón de los judíos. No hay razón para dudar que él haya estado presente aquel día, aunque probablemente no estaba calificado para votar en la corte del Sanedrín. Los autores de una de las obras mejor conocidas sobre la vida y ministerio de Pablo, W.J. Conybeare, y J.S. Howson en su libro, *The Life and Epistles of Saint Paul* (La Vida y las Epístolas de San Pablo citan a cierto autor, llamado Humphry, el cual dice que es probable que debamos a Pablo el relato de la defensa de Esteban que Lucas presenta en el libro de los Hechos. Además de las semejanzas mencionadas en el texto, él señala las semejanzas que hay entre Hechos 7:44 y Hebreos 8:5, entre Hechos 7:5-8 y Romanos 4:10-19, y entre Hechos 7:60 y 2 Timoteo 4:16. Y añade que si la epístola a los Hebreos fue escrita por Pablo podríamos suponer que esta escena estaba presente en su mente cuando escribió: Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta (He. 13:12).²

Los falsos testigos afirmaron que había hecho pronunciamientos en contra de las instituciones más importantes del judaísmo, a saber el templo y la ley mosaica. Sobre el templo aparentemente les dijo que una estructura permanente no era parte del plan divino para un

pueblo peregrino. Según él, el ideal era un tabernáculo portátil como el que sus antepasados habían conocido en el desierto. Además, supuestamente, les dijo que la venida de Jesús había cambiado profundamente el estado de la ley mosaica.

El efecto de la exposición de Esteban fue tremendo: Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él.. dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él. Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon (Hch. 7:54, 57, 58). Y las últimas palabras del versículo 58 revelan la actitud y posición de Pablo: y los testigos pusieron sus ropas a los, pies de un joven que se llamaba Saulo. Pero más que el sermón, lo que debió impresionar a Saulo fue la manera en que Esteban afrontó la muerte con una actitud de perdón hacia sus verdugos. El relato bíblico dice: Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puesto los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios; y más adelante: Apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió (Hch. 7:55, 59, 60). ¡Qué manera tan impresionante de morir! Saulo jamás había visto a un hombre morir intercediendo por sus verdugos. Y aquello de invocar a Jesús llamándolo Señor sería algo que Saulo jamás pudo olvidar y lo cual fue la semilla de la verdad del señorío de Cristo que después daría fruto abundante en su pensamiento.

Hay claras indicaciones 1 en sus epístolas que muchas de las expresiones que Esteban usó quedaron indeleblemente grabadas en la mente y corazón de Pablo. ¡Cuán extraños y misteriosos son los planes y propósitos de Dios! ¡Cuán grande es Su poder para producir algo bueno de los peores acontecimientos!

B. Pablo. Su Persecución de la Iglesia y su Conversión

La muerte de Esteban fue el preludio de una nueva oleada de dolor y el anuncio de la más sangrienta persecución de la joven iglesia. Pero aun en eso estaba Dios obrando para bien de Su iglesia. Aquí está lo que dice el relato: En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y Samaria, salvo los apóstoles (Hch. 8: 1). El Señor Jesús les había dado el mandato de salir a evangelizar el mundo empezando en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hch. 1:8).

Mas he aquí que habían pasado casi tres años desde la ascensión del Señor y aún seguían en Jerusalén. Movidos por el fuego de la persecución salieron de Jerusalén y huyeron a Jope, Samaria, Damasco, el corazón de la Siria y Fenicia, Chipre y Antioquía. Y dondequiera que iban predicaban el evangelio del Señor.

1. Su Papel en la Persecución. Espías, soldados del templo, poderes, todo estaba a su disposición. El orden del día era sorpresas nocturnas, registros en las casas; arranque de confesiones y blasfemias contra Cristo por medio de torturas aplicadas en las sinagogas (Hch. 26:11) y con azotes de treinta y nueve golpes. Quien se podía salvar, huía al campo con su mujer e hijos y sus pertenencias. Pero tampoco allí estaban seguros, pues, Saulo y su gente los perseguía implacablemente por todas partes. Saulo estaba furioso contra la iglesia. Era como un lobo rapaz que cazaba el pequeño rebaño del Señor para destruirlo.

2. Su Conversión: El Señorío de Cristo en Práctica (Hech. 9:6)

En ese propósito trágico y equivocado lo encontramos en el camino a Damasco. Damasco distaba de Jerusalén como unos 250 kilómetros. Para hacer el viaje se requería una semana. Había tres caminos para ir allá desde Jerusalén. Hacía ya ocho días que iba en viaje a Damasco y al fin se despliega ante él y los hombres que le acompañaron, como un verde oasis, la llanura de la ciudad considerada una de las ciudades más hermosas del mundo de aquella época.

De repente, brilló en el cielo un deslumbrante resplandor como de fuego. Era una luz, sólo que muchísimo más fuerte que la luz del sol cuando brilla con toda su fuerza. Notemos como él lo relata en el curso de su defensa delante del rey Agripa: Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes y en comisión de los principales sacerdotes, cuando a mediodía, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo. Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón (Hch. 26:12-14).

En sus epístolas dice que vio al Señor. Por ejemplo, él dice en su primera epístola a los Corintios: ¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? (1 Co. 9: 1). Lo que estaba recalando es que verdaderamente había visto al Señor resucitado.

Y sobre eso basaba su apostolado.

Es digno de notar que él no procuró en ningún lugar describir cómo fue dicha visión. Saulo quedó aturdido y postrado ante la presencia del Señor. No sabemos cuánto tiempo pasó hasta el momento en que profirió la primera palabra. Esta fue una pregunta, no de duda, sino de asombro al descubrir algo impresionante: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues (Hch. 26:15). Yo creo que en ese momento penetró en él la luz del Señor y creyó, pues lo que sigue es nada menos que la entrega de Saulo al Señor: El, temblando y temeroso, dijo:- Señor, ¿qué quieres que yo haga? (Hch. 9:6) En ese momento de entrega se consumó la conversión, y Jesús prevaleció. A la verdad aquella fue una victoria de misteriosas fuerzas, fue el nacimiento de una nueva vida, la aparición de un mundo espiritual, la roturación del seco terreno de su corazón. Fue de su parte una completa capitulación de su entendimiento y de su voluntad al señorío de Cristo. El castillo de su corazón que había levantado contra Jesús había sido en unos momentos derrumbado, y ahora sus pensamientos se someterían a Cristo su Señor.

Su inmutable convicción fue que había verdaderamente contemplado y hablado con Cristo resucitado. Como un héroe había defendido su causa, pero ahora, cuando comienza a reconocer que su celo había estado errado, se pone de inmediato al servicio de Aquel que lo había vencido.

Años después, al reflexionar sobre aquel encuentro con el Señor lo pudo ver como un acto de la misericordia y de manifestación del poder del Señor que lo había detenido en su camino equivocado y le había dado una nueva dirección. Notemos lo que dice al respecto: No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús (Fil. 3:12). El verbo asir como lo usa el apóstol es una palabra fuerte que significa arrestar o detener. Es como si estuviese diciendo que si el Señor no lo hubiera asido, hubiera continuado sin detenerse hacia el precipicio del error. Sin embargo, el Señor resucitado se le apareció y cambió para siempre la dirección de su vida. Y a la verdad eso es lo que implica la palabra conversión. Es decir, darse media vuelta, de modo que quien caminaba dándole la espalda a Dios y la cara al mundo, ahora camina con la cara hacia Dios y la espalda al mundo. Lo cierto es que la vida de Saulo cambió dramáticamente.

C. La Conversión de Pablo y la Crítica Racionalista

La crítica incrédula ha hecho los más desesperados esfuerzos para explicar la visión y la experiencia del camino a Damasco como la visión de una persona débil e histérica. Esa crítica dice que la aparición fue ciertamente misteriosa, pero no milagrosa. Contra esto basta que Pablo señale su experiencia, con absoluta, seguridad, cinco veces en sus cartas. La distingue claramente de las visiones que tuvo posteriormente (2 Co. 12:1-6). Que Pablo no era un desquiciado mental lo demuestra su increíble actividad durante treinta años. Si alguna vez un hombre ha tenido sano entendimiento y sentido de la realidad, ese es Pablo. Si alguna vez un hombre estuvo seguro de su causa e hizo por ella hasta el sacrificio de su vida, ese es Pablo.

Saulo había preguntado al Señor: ¿Qué quieres que yo haga? (Hch. 9:6). Y ahora el Señor se lo va a decir. Pero antes de hacerlo le manda: Pero levántate, y ponte sobre tus pies, porque para esto he aparecido a ti, (Hch. 26:16). Antes de comisionarlo el Señor le ordena que se levante y se pare sobre sus pies. Un hombre postrado no puede ser útil. El diablo desearía que un hombre humillado delante del Señor permanezca postrado revolcándose en el polvo. Es relativamente fácil que un hombre convencido de su pecado y error pasado, como lo fue Pablo, permanezca caído lamentando su indignidad. Pablo jamás se olvidó que había perseguido la iglesia del Señor. Yo creo que luchó constantemente contra ese complejo de indignidad que paraliza los mejores esfuerzos. Dios quiere que nos levantemos y nos paremos sobre nuestros pies para ser comisionados y usados por El.

D. El Señor Afirma a Pablo por Medio de Ananías

Saulo se levanta y procura ver, pero no ve. Todo es tinieblas. Mas así ciego oye las palabras de Jesús quien le dice: Porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios, para que reciban, por la fe que es en mí perdón de pecados y herencia entre los santificados (Hch. 26:16-18). Esa era su comisión.

Lucas nos dice lo siguiente en su relato de la conversión de Saulo en el capítulo 9 de los Hechos: Llevándole por la mano, le metieron en Damasco, donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió (Hch. 9:8, 9).

Y así permaneció hasta que llegó Ananías, el siervo del Señor y le dijo: *Hermano Saulo* (Hch. 9:17). El había venido a Damasco con cartas de autoridad para prender a los seguidores del Señor, es decir a "los hermanos---, y ahora él era uno de ellos. Y Ananías añade: el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo (Hch. 9:17). Ananías confirmaba nuevamente el hecho de que Jesús de Nazaret, quien había sido crucificado, verdaderamente era el Cristo y el Señor. Pablo jamás olvidó esa experiencia la cual fue el fundamento sobre el cual edificó la estructura de su doctrina y particularmente la del señorío de Cristo.

II. LA ESTRUCTURA QUE LE DIO A LA DOCTRINA DEL SEÑORIO DE CRISTO

A. Trasfondo Histórico

1. En la Prisión. Había pasado aproximadamente veintiséis años desde la inolvidable experiencia con el Señor resucitado. Esos fueron años de arduo ministerio en el nombre del Señor. El describe su sufrimientos en varios pasajes", (2 Co. 4:840; 6:440; 11:23-28).

2. Visita de un Hermano en la Fe. Ahora, Pablo el veterano apóstol se encuentra en una cárcel romana, desde donde escribirá las llamadas epístolas de la prisión entre las que se encuentra la de Filipenses. En ella se encuentra el pasaje que vamos a estudiar el cual es considerado la declaración más importante de su doctrina del señorío de Cristo. Estando en aquella cárcel, inesperadamente llegó a visitar a Pablo un hombre llamado Epafrodito. Este era miembro de la iglesia en la ciudad de Filipos la cual había sido la primera conquista misionera en suelo europeo para Pablo y Silas. Desde aquella primera visita se desarrolló entre Pablo y aquellos hermanos una amistad estrecha y hermosa. Cuando se enteraron que Pablo se encontraba encarcelado en Roma, enviaron a Epafrodito y por medio de él una ofrenda de amor. Epafrodito había sido enviado e instruido para permanecer con el apóstol y servirle todo el tiempo que fuera necesario.

La visita alentó al apóstol grandemente: En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí;

de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad, (Fil. 4: 10). Los hermanos habían perdido contacto con- el apóstol, siendo que éste se movía constantemente de una ciudad a otra. Pero lo buscaron hasta encontrarlo encarcelado en Roma. Al enterarse de su situación inmediatamente le enviaron por conducto de Epafrodito una ofrenda de amor. Así es como la iglesia estaba cumpliendo su ministerio para con él. Pablo les había ministrado fiel y eficazmente la Palabra de Dios, y ahora tomaban la oportunidad para devolverle aquel servicio. Creo que Dios bendice a la iglesia que se esmera así por cumplir su ministerio para con su pastor y para aquellos que laboran entre ellos.

3. El Problema de la Iglesia de Filipo: Desunión. Por conducto de Epafrodito, Pablo se enteró de cómo le iba a la iglesia en Filipos. Debió alegrarse al saber que seguían firmes en la fe, que luchaban valientemente por el evangelio y que estaban preocupados por él. Pero debió también causarle dolor saber que había entre ellos celos y contiendas como el caso de Evodia y Síntique. Epafrodito también debió informarle que algunos falsos maestros habían procurado alterar la paz de la iglesia y menoscabar la autoridad de Pablo, aunque sin resultado. También, se enteró que algunos hermanos fieles habían sido llevados a la cárcel, y que por esa razón la iglesia en medio de su dolor procuraba mantenerse firme.

Se considera que a la luz de lo que Epafrodito le había contado, Pablo escribió la Epístola a los Filipenses. El mayor peligro que amenazaba a aquella comunidad de creyentes era el de la desunión. Es particularmente en el capítulo dos de la epístola que el apóstol trata el problema.

B. Ideas Fundamentales del Himno Cristológico en Filipenses 2.14.11 Precisamente en el contexto de la apelación de Pablo a la unidad donde encontramos el pasaje que vamos a considerar. He aquí lo que dice: Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria, antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio sino cada cual

también por lo de los otros (Fil. 2:14). Hendriksen dice que estos versículos constituyen como un llamamiento emocionante, con una intensidad que parece que entre los hermanos en Filipo o cuando menos entre algunos de ellos, ciertas discrepancias personales existían, motivadas tal vez por el deseo de honra y distinciones a nivel eclesiástico.³

1. La Excelsitud de la Persona de Cristo (Fil. 2: 6). Lo que necesitaban para corregir esas malas actitudes que perjudicaban a toda la iglesia era un buen ejemplo de lo que es la actitud correcta, agradable y aceptable delante de Dios. ¿Y qué mejor ejemplo que el del mismo Señor Jesucristo? Notemos lo que añade Pablo al respecto: Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se ~ a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante-a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Fil. 2:5-8).

2. La Humillación en Su Vida como en Su Muerte (FU. 2:7, 8). Fue enorme el paso que Cristo tomó al venir a este mundo para salvar a los pecadores por medio de Su muerte en la cruz. Incomparable fue Su venida desde las alturas de Su posición y prerrogativas divinas hasta la condición humana, y aun más, hasta la muerte y muerte de cruz. Desde luego, que si Pablo no hubiera creído que Cristo es Dios y que posee todos los atributos divinos, jamás hubiera escrito estas frases. Pero no es la confesión directa de la divinidad del Hijo de Dios en el seno del Padre lo que ahora le preocupa y lo que le sirve de argumento para inculcar en los creyentes la humildad. Lo que le preocupa es el ejemplo de Jesús en Su encarnación. En posesión de los derechos divinos, siendo de naturaleza divina, y conservando Su realeza celestial Jesucristo se encarnó y aunque conservó esos derechos y esa condición sobrenatural mientras vivió en la tierra, sin dejar de ser Dios, no hizo exhibición de ellos para convencer a los hombres de quién era El. Conservó estos atributos para Sí mismo en Su interior. Ya que en Su vida ordinaria, esos derechos y esa condición divina, que jamás dejó de poseer, se manifestaron pero veladamente.

3. Su Exaltación a la Gloria (Fil. 2:9-11). Notemos lo que dice en la conclusión del pasaje la cual es la parte culminante y el compendio de la cristología de Pablo: Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos y en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Fil. 2:9-11).

Estos versículos son reconocidos como un himno a Cristo. Al estudiar este hermoso e impresionante himno a Cristo notamos tres ideas fundamentales que constituyen, no sólo en éste sino en todos los otros, la idea principal. Estas son como siguen:

El honor debido a tal señorío incluso durante Su vida terrenal, aun en la humillación o kenosis en su doble aspecto: en la presentación humilde de Su vida (Fil. 2:7) y en la de Su muerte en la cruz (Fil. 2:8). Su señorío se hace presente también en Su exaltación gloriosa, en la que se le restituye la gloria externa de que antes se despojó para ser declarado Dios hombre, ante la faz del universo terrestre y angelical, como Kúrios o Señor (Fil. 2:94 l).

No vamos a detenemos a considerar cada una de las estrofas del himno que hablan de la vida terrenal de Cristo y de Su humillación incomparable, sino aquellas que hablan de Su exaltación hasta la diestra de la Majestad en las alturas (He. 1:3).

Exaltación es la instalación de Jesús como Señor de todo y de todos. La exaltación está íntimamente relacionada con la resurrección y ascensión de Jesús. Pedro recoge todos esos elementos al hablar de la exaltación del Señor en su primer sermón: A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oíd. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice. Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies (Hch. 2:32-35).

El Dr. J. A. Motyer en su obra, *Philippian Studies, the Richness of Christ* (Estudios en Filipenses, La Riqueza de Cristo), explica que en el Antiguo Testamento El (Cristo) era Dios incógnito. Nosotros que poseemos el Antiguo Testamento nos sentimos inclinados a decir que tales figuras en el Antiguo Testamento como "el ángel del Señor", y algunos aun dirían que una figura misteriosa como Melquisedec (Gn.

14), fueron revelaciones tempranas de la segunda persona de la trinidad, y que en todo tiempo era El el que se interpuso entre Dios y el hombre. Mas hagamos la pregunta: ¿Sólo con el Antiguo Testamento en nuestras manos lo conoceremos como la segunda persona, o conoceríamos que el ángel del Señor iba a ser el Mesías, o que Su nombre sería Jesús? Es en ese sentido que decimos que en el Antiguo Testamento El era Dios incógnito.

Mas ahora El es Dios, públicamente proclamado, públicamente poseyendo el único nombre el cual podría completamente decir quién y qué es El: Jesús es Señor. Jesús es Jehová. Jesús es Yahweh.⁴

Es ese Jesús real e histórico, pero glorioso, que Pablo tiene delante de los ojos del alma al escribir las palabras de ese himno. Era aquel Jesús triunfante, que había visto y conocido en aquella visión en el camino a Damasco y desde entonces en la experiencia de su vida cotidiana. Este Jesús, por su obediencia perfecta y por su humillación hasta lo más profundo fue premiado por Dios al serle concedido un nombre que encierra tan absoluto poder, en los cielos, en la tierra y aun debajo de la tierra, que toda rodilla al fin tendrá que postrarse delante de El y reconocerlo como Dios y Señor. Y ese nombre es el sagrado nombre de Kúrios, equivalente a la soberanía y poder divinos que en sí entraña, pero revestido ante la faz del mundo de esplendores de gloria divina al inefable nombre de Jehová.

C. Atributos del Señorío de Cristo Según Pablo

Notemos lo que dice el apóstol del señorío de Cristo en esos breves versículos que son en sí mismo estrofas del hermoso e impresionante himno a Cristo.

1. Cristo Es Señor por Determinación Divina. Fue Dios el que lo elevó hasta lo sumo y lo colocó en el lugar de más alto honor (He. 13). Como estuvo dispuesto a humillarse a Sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz, ahora es ensalzado hasta lo sumo. La misma regla que había dado para otros se aplicó a Sí mismo. Esta regla la encontramos expuesta en los siguientes versículos: Mateo 23:12; Lucas 14:11; 18:14; Santiago 4: 10. Fue causa de su incomparable padecimiento que recibió el premio insuperable.

Su exaltación por el Padre y la nuestra son diferentes. Henriksen dice que es cierto que El fue exaltado y que el verbo (exaltar, ensalzar) que se aplica a Sus seguidores se emplea a veces con

respecto a El, pero que en este pasaje se usa un verbo que en el Nuevo Testamento sólo ocurre en este caso concreto y que se aplica solamente a El, a saber, el verbo "superexaltar" (realzar). Dios el Padre enaltecíó a Su Hijo en una forma trascendentalmente gloriosa. Lo levantó hasta la altura más excelsa.⁵

Esta exaltación resulta en un señorío permanente. Es decir, nada ni nadie podrá jamás abrogarlo o derrumbarlo de Su gran puesto de poder y autoridad soberana. ¡Cuán distinto del señorío y del poder de los hombres! Ha habido en la historia del mundo y del poder hombres que ocuparon puestos importantes con títulos de presidente, emperador y primer mandatario. Han sido hombres como Napoleón, Alejandro Magno y Stalin. Mas la historia revela que con el correr del tiempo todos fueron derrocados no por hombres sino por la muerte. ¿Y que ha sido de su señorío y poder? El señorío y el poder de los hombres son sumamente limitados. Pero no sucede así con el señorío y el poder de Cristo.

2. El nombre Jesucristo. La autoridad y poder de Cristo se concentran en el nombre que Dios le otorgó. Pablo dice que la autoridad y el poder de Jesucristo están basados en el nombre que Dios le otorgó; y ese nombre es Kúrios, Señor. El Dr. George Eldon Ladd escribe al respecto de que hay un hecho bien claro en todas las interpretaciones del pasaje: Por la humillación y obediencia hasta la muerte, algo nuevo ha sido conferido sobre El (Jesús), es decir un nuevo nombre, indicando un nuevo puesto y estado: Kúrios. 6 En otras palabras la exaltación de Cristo fue realizada en una estrecha unión con la dádiva del nombre supremo de Kúrios. Y ese nombre es indicativo de Su deidad y expresa Su autoridad divina.

3. El Señorío de Cristo Abarca Todo y a Todos. Pablo dice que el señorío de Cristo abarca todo y a todos. No hay absolutamente nada que esté fuera del alcance de Su autoridad. Pablo dice que Su autoridad incluye a todos los que están en los cielos (Fil. 2:10), es decir los ángeles de Dios y todos los redimidos que ya están allá; y a los que están en la tierra (Fil. 2: 10), es decir, a todos los habitantes del mundo, de todas las razas y rangos, idiomas y dialectos; y a los que están debajo de la tierra (Fil. 2: 10), es decir las huestes satánicas y los perdidos en el infierno.

Y veamos que se anuncia el día que se avecina en el cual la rodilla de todos se doblará delante del Señor y toda lengua confesará que El es el Señor. Ahora bien, es evidente que eso aun no ha acontecido aunque Cristo ya es el Señor. El escritor de la epístola a los Hebreos apunta a eso cuando dice: Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él, pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos (He. 2:8,9).

CONCLUSION

Pablo dice que Dios es glorificado en el señorío de Cristo: para gloria de Dios Padre es lo que termina diciendo. Dios, el Padre celestial, es glorificado en el señorío del Hijo eterno. El evangelio de Juan nos dice que hay una mutua glorificación entre el Hijo y el Padre celestial. En otras palabras, el Hijo, el Señor, glorificó al Padre por medio de Su. muerte en la cruz. Lo glorificó al someterse fielmente a la voluntad del Padre: haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Fil. 2:8). Y el Padre ha 1 glorificado al Hijo exaltándole y dándole un nombre que es sobre todo nombre (Fil. 2:9) Y finalmente, el Padre recibe gloria cuando el Hijo es reconocido y alabado por todo lo que es (Jn. 13:31, 32).

¹William Barclay, *Jesús As They Saw Him* (Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Co., 1962), 408.

²W. J. Conybeare and J.S. Howson, *The Life and Epistles of Saint Paul* (S.S.Scranton and Co., n.d.), 67.

³Guillermo Hendriksen, *Filipenses, Comentario Del Nuevo Testamento* (Grand Rapids, Mich.: Subcomisión de Literatura Cristiana de la Iglesia Reformada, n. d.), 111.

⁴J. A. Motyer, *Philippian Studies: The Richness of Christ* (Chicago, Illinois: Inter-varsity Press, n.d.), 84.

⁵Henriksen, Op. Cit., 84.

⁶George Eldon Ladd, *A Theology of the New Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1974), 416.

EJERCICIOS DE APRENDIZAJE PERSONAL:

CAPITULO 4

1. Escriba los dos factores importantes que menciona el autor en tomo a la conversión de Pablo que ocurrieron antes de su conversión.
2. Compare la respuesta de Pedro en Hechos 10: 14 y la respuesta de Pablo en Hechos 9:6.
3. Explique en sus propias palabras lo que sabe sobre la vida de Pablo que demuestra que él vivió una vida sometida al señorío de Cristo.
- 4 ¿Qué nos dice el autor en cuanto a las condiciones que reinaban cuando Pablo escribió el himno sobre Cristo que se encuentra en Filipenses 2:54 l?
6. Haga una lista de los atributos del señorío de Cristo dados por Pablo. Explique brevemente lo que cada uno de esos atributos significa.
6. En este capítulo estudiamos a dos personas que supieron someterse al señorío de Cristo: Esteban y Pablo. ¿Qué puede usted hacer como creyente en Cristo que le ayude a seguir el ejemplo de estos fieles siervos del Señor?

Capítulo 5

EL SEÑORIO DE CRISTO EN EL CREYENTE



No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos (Mt. 7.21).

INTRODUCCION

El señorío de Cristo comienza en el individuo. Cristo es el Señor de todos, pero Su señorío comienza en el corazón de la persona que lo acepta y reconoce como el Señor de su vida. Es importante confesar que Cristo es el Señor de todos y de todo, pero es más importante poder decir: "Cristo es mi Señor" o "Cristo es el Señor de mi vida".

Es muchísimo más fácil confesar el señorío de Cristo en términos universales, que confesarlo en nuestra vida. Tal vez por eso solemos ser inconsistentes en lo que confesamos y practicamos al respecto. Por ejemplo, con frecuencia nos reunimos en el culto de la iglesia o alguna otra reunión de carácter espiritual y llenos de emoción cantamos aquel corito que se ha convertido en uno de los favoritos de nuestro tiempo: "Es Señor, es Señor. Cristo ha resucitado y es Señor. Todos se arrodillarán y confesarán que Cristo es Señor". Mas terminada la reunión nos vamos cada cual por su camino; nos olvidamos de la verdad que acabamos de cantar y volvemos a la rutina diaria no bajo el señorío de Cristo, sino bajo nuestra voluntad.

Eso indica que, con frecuencia, nuestra confesión del señorío de Cristo es meramente de labios y no de corazón. Pero una confesión de esa clase no es aceptable delante del Señor. Notemos lo que El dijo al respecto: No todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí apartaos de mí hacedores de maldad (Mt. 7:21-23).

Esas, perturbadoras palabras implican que la confesión verdadera del señorío de Cristo debe ser práctica y manifestarse por medio de una obediencia sincera y genuina a la autoridad de Jesucristo, el Señor.

Un cristiano es una persona que ha entablado una relación espiritual y personal con Jesucristo. Esta relación personal e íntima tiene múltiples implicaciones y ramificaciones en la vida del creyente. Además de ser nuestro Salvador, Cristo es nuestro pastor,

modelo y ejemplo, maestro y Señor. Y de nosotros sólo se espera que seamos fieles en responderle. En todas y cada una de esas relaciones se requiere que nos sometamos a El, ya sea como nuestro maestro, pastor, modelo y particularmente como nuestro Señor.

En esa multifacética relación que tenemos con Cristo, la que se destaca más en el Nuevo Testamento es la que tenemos con El como nuestro Señor. Es evidente que así lo consideraba Pablo, el gran siervo de Jesucristo. Por esa razón se deleitaba en referirse a sí mismo como siervo de Jesucristo. Notemos dos ejemplos tomados de sus epístolas: Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol apartado para el evangelio de Dios (Ro. 1: 1); Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios; y el conocimiento de la verdad que es según la piedad, (Tit. 1: 1). La implicación en estas referencias es que Cristo era no sólo su Salvador, sino su Señor.

La Biblia enseña que esa relación que tenemos con Cristo se mantiene por fe y obediencia. Sin fe ni siquiera se puede entrar en la vida cristiana, ni establecer esa relación con el Señor. Notemos cuán claramente se recalca eso en los siguientes versículos: Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; (EL 2:8), y Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa (Hch. 16:3 1). Y, como ya observamos, de igual manera se recalca la importancia de una obediencia incondicional y sin reservas al señorío de Cristo.

I ¿SE PUEDE ACEPTAR A CRISTO COMO SALVADOR SIN ACEPTARLO COMO SEÑOR?

La pregunta es si debe haber de parte del pecador una entrega consciente, total y voluntaria a Cristo como el Señor de la vida para ser salvo por El. Este asunto importa no solamente en lo que tiene que ver con la salvación, sino con la santificación del creyente también.

Hay dos puntos de vista o dos respuestas a esa pregunta, la de aquellos que aseguran que sí es posible aceptar a Cristo como Salvador sin reconocerlo como Señor y la de aquellos que responden negativamente.

A. Los que Responden Positivamente

Uno de los que piensan que sí es posible aceptar a Cristo como Salvador sin someterse a El como Señor es Charles Ryrie. El aborda el problema en su libro titulado *Balancing the Christian Life* Según Ryrie, la cuestión se reduce a esto: Si la salvación es enteramente por la fe o si es la fe más la entrega total a Cristo como Señor. El dice que no puede ser ambos y que una de las dos posiciones representa un evangelio falso.'

En defensa de su posición él da tres ejemplos: Pedro el discípulo de Jesús, Bernabé el compañero de Pablo y los creyentes de la ciudad de Efeso a los cuales se hace referencia en el capítulo 19 de los Hechos. De Pedro dice que aunque era salvo y fue usado poderosamente por el Señor, cometió una serie de pecados que manifiestan que no estaba sometido al señorío de Cristo. Por otro lado está Bernabé quien tuvo un desacuerdo tan fuerte con Pablo que frustró el viaje misionero que habían planeado hacer. Según Ryrie eso también revela que no estaba sometido al señorío de Cristo. El principal ejemplo que da es el de los creyentes de Efeso. Aquellos creyentes habían aceptado a Cristo bajo el ministerio de Pablo durante los primeros tres meses de los dos años que pasó en dicha ciudad en el curso de su tercer viaje misionero. Muchos de ellos habían salido de un ambiente corrupto en el cual participaban en una adoración pagana donde se usaban encantos, amuletos y otros elementos mágicos tomados de ciertos libros populares. Aquellos creyentes, al creer en Jesús no habían abandonado esos libros, pues según el relato, dos años después de su experiencia de salvación, muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo, muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos" (Hch. 19:18,19).

El argumento que utiliza Ryrie es que después de casi dos años de haber creído en Cristo aún no habían echado de sus vidas aquellas malas prácticas, lo cual manifiesta que no se habían sometido al señorío de Cristo. Y según él, esos casos confirman la creencia de que realmente Cristo, no tiene que ser Señor para ser el Salvador del hombre.

Al examinar la posición de Ryrie encontramos que confunde la salvación con la santificación. Si examinarnos los tres ejemplos que él da, podemos llegar a la conclusión de que dichos casos indican con claridad que aquellos creyentes, después de haber aceptado a Jesucristo cayeron en pecado.

No obstante, el pecado de un creyente, ya sea que ocurra al mes o al año de haber recibido a Cristo, no prueba que tal persona no lo haya recibido como Señor en su experiencia inicial con él. Cualquier pecado al cual un creyente se aferre y persista en él lo llevará al rechazo del señorío de Cristo en su vida. También es posible que un creyente que empiece su vida espiritual sometido a Cristo como Señor después rehúse seguir sometido al Señor.

B. Los que Responden Negativamente

No puede haber una verdadera experiencia de salvación si la persona no está dispuesta a someterse a Cristo como Señor de su vida. Notemos el apoyo que el Nuevo Testamento da a esta posición. Pablo, por ejemplo, dice al respecto: Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos.. que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo... aquel que invocare el nombre del Señor será salvo (Ro. 10:8, 9, 13).

William Barclay en su comentario sobre Romanos confirma que el hombre debe confesar: Jesucristo es Señor. Kúrios es la palabra que significa señor. Este era el término esencial del cristianismo primitivo. Así que, si alguno llamaba a Jesucristo, Kúrios, lo elevaba al rango del emperador y de Dios; y por esta razón le confería la lealtad suprema de su vida. Al confesar que Jesucristo es el Señor le estaba brindando implícitamente reverencia y obediencia. Llamar a Jesús Kúrios era llamarlo Dios y soberano a nivel personal. Para ser creyente en Jesucristo uno tiene que tener la absoluta seguridad de que Jesucristo es singular y único.² Hay otro relato muy conocido en el Nuevo Testamento que de igual manera apoya esta posición y es el de la conversión del "carcelero de Filipos". Notemos lo que dice: Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo.- No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí El entonces, pidiendo luz, se precipito adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?

(Hch. 16:25-30). Y notemos la clara contestación de Pablo y Silas en el versículo 3 1: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. Vemos que no le dijeron al hombre: "Cree en Jesucristo y serás salvo". Ellos le dijeron deliberadamente cree en el Señor Jesucristo y serás salvo. Pablo y Silas expresaron clara y deliberadamente la condición fundamental que Dios ha fijado y que todos debemos cumplir para ser salvos de nuestros pecados. Esa condición no es solamente fe en Jesús como Salvador, sino fe en El como Señor.

Con frecuencia la persona, bajo la convicción de su pecado no entiende todo lo que significa aceptar a Jesucristo como Salvador y Señor de su vida. Es importante que las iglesias estén listas para orientar y ayudar a las personas para que con el auxilio del Espíritu Santo entiendan lo que Dios demanda. Esa demanda es un arrepentimiento sincero, y una fe verdadera; la cual incluye la entrega de la voluntad y la vida a Jesucristo como Salvador y Señor.

Trágicamente, las iglesias con el interés de ganar nuevos miembros, rebajan las condiciones que Dios ha fijado y reducen el costo de la salvación, la cual es esencialmente la entrega total de la voluntad y la vida a Jesucristo como Salvador y Señor. A eso se debe el hecho que tenemos dentro de nuestras iglesias a personas que no son salvas.

II. EL SEÑORIO DE, CRISTO ABARCA LA TOTALIDAD DE LA VIDA

No hay ninguna parte, área o esfera de la vida que esté fuera del alcance de Su autoridad. Esto incluye la vida física, material, emocional, social, familiar y espiritual. Muchos cristianos, tienen la tendencia a dividir la vida entre lo secular y lo espiritual. La Biblia no hace semejante distinción. Todo lo contrario, la Biblia enseña que Cristo es el Señor de todo y que todo debe estar sometido a Su autoridad.

3. *El Señorío de Cristo en la Vida Física.*

Cristo es el Señor de la vida física. El es el Señor del cuerpo.

1. El Cuerpo Es Importante. Dios tiene planes para el cuerpo que trascienden los límites de esta vida física y material. Esas enseñanzas

del cristianismo revolucionaron el mundo del tiempo de Pablo, pues eran completamente contrarias a los conceptos que existían entonces y bajo los cuales vivían.,

2. Los que Menosprecian el Cuerpo. Por lo general los conceptos que menospreciaban el cuerpo lo calificaban de pecaminoso, corrupto y que al fin iba a ser destruido. Barclay menciona un proverbio que decía: El cuerpo es una tumba Epicteto, el renombrado filósofo romano decía: Soy un pobre alma encadenada a un cadáver.³ En otras palabras, el cuerpo no sólo no era de mucho valor, sino que era un obstáculo a una vida digna y significativa.

Esos conceptos bajos y equivocados que se tenían del cuerpo inevitablemente resultaron en dos actitudes de igual manera trágicas. Una de ellas era un riguroso ascetismo en el cual se hacían los más grandes' esfuerzos para dominar y reprimir los instintos y deseos del cuerpo. Y la otra era un escandaloso libertinaje que resultó en la inmoralidad más flagrante.⁴ Si el cuerpo no fuera importante se podría hacer lo que se quisiera con él dando rienda suelta a todos los apetitos, instintos y deseos. A la luz de esas filosofías que prevalecían en aquellos tiempos se puede entender por qué la fornicación, la lascivia, la homosexualidad y otras prácticas semejantes que corrompen el cuerpo eran comunes. La corrupción moral extendida fue una de las causas de la estrepitosa caída del imperio romano.

Pero allí entra el cristianismo con un formidable desafío a todas aquellas filosofías paganas y pecaminosas. El cuerpo es importante, dice Pablo tanto para el ser humano como para Dios.

3. Motivos Para Guardar el Cuerpo de la Inmoralidad. Se debe glorificar a Dios por medio del cuerpo: Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo (1 Co. 6:13). El cuerpo debe ser guardado de la fornicación y de todo tipo de inmoralidad, pues, no fue hecho para eso sino para el Señor. Por lo tanto debe ser sometido a Su señorío.

Hay otro argumento aun más fuerte que el apóstol presenta en favor de la consagración del cuerpo al Señor: Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, esta fuera del cuerpo, mas el que fórnica, contra su propio cuerpo peca ¿0 ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros ... ? Porque habéis sido comprados por precio, glorificad, pues, a

Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios (1 Co. 6:18-20).

El cuerpo del creyente es el templo del Espíritu Santo. Al momento que una persona cree y recibe a Cristo como Salvador Y Señor, el Espíritu Santo entra para hacer su morada en él. Nuestros cuerpos débiles y mortales se convierten en la morada o el templo de Dios. Esto explica en parte el significado de aquel texto de Pablo cuando dice: Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros (2 Co. 4:7).

Si el Dios de toda santidad habita en nosotros por medio de Su Espíritu Santo, ¿cómo vamos a atrevernos a ensuciar Su morada? Por el contrario, el hecho de que nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo debe inspirarnos a vivir vidas separadas de todo tipo de pecado e inmundicia: ¿ Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois templo del Dios viviente, como Dios dijo. Habitaré y andaré entre ellos, / Y seré su Dios, / Y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, / Y no toquéis lo inmundo, / Y yo os recibiré, / Y seré para vosotros por Padre, / Y vosotros me seréis hijos e hijas (2 Co. 6:16, 17).

Pertenecemos al Señor, pues El nos compró con Su sangre. Cristo es nuestro Señor porque es nuestro dueño. En la totalidad de nuestro ser le pertenecemos a El. El es el Señor, no sólo de nuestro espíritu y alma, sino de nuestro cuerpo también. La Biblia enseña que ni aun la muerte pondrá fin permanente al cuerpo, pues algún día Dios lo habrá de resucitar y glorificar para la gloria de Su nombre (1 Co. 15:53).

Nuestra generación está obsesionada con el cuerpo. Cada año se gastan millones de dólares embelleciendo, curando, ejercitando, vistiendo y alimentando el cuerpo. Para multitudes de personas el cuerpo es todo y en muchos casos viven de acuerdo con aquellas antiguas filosofías que les han conducido también a ellos a vivir vidas inmorales y corruptas. Se practican en las grandes ciudades del mundo muchos de los pecados que se cometían en la Roma antigua, y aun en Sodoma y Gomorra. Como creyentes debemos presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional (Ro. 12: 1).

B. El Señorío de Cristo en la Vida Material

Cristo es también el Señor de nuestra vida material. El es el Señor de

nuestras posesiones materiales y de todo lo que somos.

1. El Concepto de la Mayordomía Cristiana. El Nuevo Testamento tiene mucho que enseñarnos sobre ese aspecto tan importante de nuestra vida bajo el tema de la mayordomía y la figura del mayordomo. Según esa enseñanza, los hombres somos únicamente mayordomos de nuestras casas, automóviles, posesiones, etc., y Dios es dueño absoluto de todo. Aun nuestra vida le pertenece a Dios. La mayoría de las personas tienen la tendencia de presumir y decir categóricamente, "mi casa", "mi dinero", "mis propiedades", "mis hijos". Y algunos hasta afirman con vehemencia ser poseedores de los títulos de propiedad de todas esas cosas como prueba de su posesión. Mas a pesar de eso, la Biblia insiste en afirmar que somos meramente mayordomos, siervos y administradores de esos bienes que Dios nos ha confiado.

2. Debemos Poner Nuestros Bienes bajo el Señorío de Cristo. La Biblia enseña que esas posesiones que Dios nos ha confiado son nuestras para invertirlas y usarlas en la forma más prudente posible, recordando siempre que llegará el día cuando tendremos que dar cuenta de nuestra mayordomía. Cristo subrayó ese principio de la fidelidad que se demanda de nosotros como mayordomos. También afirma la Biblia que será premiada dicha fidelidad. Aquí está lo que dijo al respecto en la parábola del siervo infiel: Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes (Lc. 12:42-44).

De igual manera enseñó que el mayordomo infiel será severamente castigado por su señor. El añade en la misma parábola: Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comencare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse, vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles (Lc. 12:45, 46).

Nosotros como creyentes en forma particular somos mayordomos de todas las posesiones, propiedades y todas las cosas que se incluyen en nuestra vida material. Y hemos de ser mayordomos fieles para que cuando tengamos que dar cuenta de nuestra mayordomía no seamos avergonzados.

3. La Codicia Es Pecado. El reconocimiento del señorío de Cristo en esa área de nuestra vida se manifestará en cederle al Señor el control absoluto de nuestras posesiones materiales. Se ha probado lo difícil que es para los seres humanos mantener un control correcto y apropiado de sus posesiones. Con frecuencia el dinero y las riquezas materiales toman el control de la persona. ¡Cuán trágica se vuelve una vida que está controlada por las riquezas! El creyente, pues, tiene el privilegio de, escoger si someterá sus riquezas y todas sus posesiones materiales al señorío de Cristo o si les dará a ellas el control de su vida. Es mejor dejar que Cristo sea el Señor de nuestras posesiones materiales. He aquí algunas de las cosas que resultan cuando es así.

Cuando Cristo es el Señor de nuestras posesiones, somos librados de la codicia. El diccionario define la codicia como: apetito desordenado por las riquezas, o deseo vehemente de algunas cosas buenas. También se entiende como el deseo de poseer lo que pertenece a otros. O sencillamente el deseo de poseer más y más cosas y bienes. La Biblia nos amonesta mucho acerca de ese mal. El Antiguo Testamento está repleto con referencias de la condenación de Dios sobre la codicia. La seriedad con la cual era considerada se manifiesta en 2 Reyes 5:15-27, donde se relata la historia de Giezi, el siervo de Eliseo, el cual cayó víctima de su codicia y fue castigado severamente por ella. También se ve el pecado de Acán quien fue destruido junto con toda su familia y sus posesiones como resultado de su codicia. La Biblia claramente nos enseña que la codicia es pecado. Lo es por los siguientes motivos:

a. la codicia pone al hombre antes que a Dios. Y ese orden es incorrecto pues Dios debe ser siempre primero en todo.

b. la codicia viola la ley divina de la propiedad. Porque desconoce a Dios como el creador y dueño de todo.

c. los frutos de la codicia son malos. Algunos de estos son la opresión (Gn. 31:41), el robo (Jos. 7:21), falta de escrúpulos (1 R. 21:1-16), y la hipocresía (Ez. 33:31).

De igual manera el Nuevo Testamento nos amonesta acerca de ese mal. El Señor dijo al respecto: Mirad, y guardaos de toda

avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee (Lc. 12: 15).

4. Las Riquezas No Dan Felicidad. Jesús dice que la vida abundante a que todos los hombres aspiramos encontrar no consiste de casas, automóviles y otras cosas materiales que, podamos amontonar. ¿Cuántos han llegado a tener abundancia de cosas materiales y a pesar de eso terminaron sus vidas pobres y miserables?

Howard Hughes es recordado como uno de los hombre más ricos de su tiempo. Durante los últimos años de su vida se decía que era prácticamente imposible calcular la cuenta y cantidad de sus grandes riquezas en petróleo y propiedades. Se sabe que vivió los últimos años de su vida como un hermitaño, escondido en uno de sus lujosos hoteles, y luego en otros. En uno de los libros de su vida, escrito después de su muerte, el autor describe su condición miserable durante los últimos meses y días de su vida: en los últimos años huyó de un hotel en las Vegas, Nevada a otro en Nicaragua y después a otro en Acapulco. Su apariencia física se deterioró progresivamente. La barba le llegaba por lo menos al pecho, y el pelo hasta la mitad de la espalda. Las uñas, se las había dejado crecer a más de dos pulgadas.

Hughes estuvo casado por 13 años con Jean Peters, una de las mujeres más hermosas del mundo. Pero jamás durante ese período fueron vistos juntos en público, ni hay evidencia de que jamás fueran fotografiados juntos. Finalmente se divorciaron en 1970.

Hughes decía con frecuencia: "cada hombre tiene su precio o un hombre como yo no podría existir". Sin embargo, ninguna cantidad de dinero le pudo comprar el afecto de sus asociados quienes después de su muerte rompieron su silencio expresando su gran desprecio por él.⁴

La abundancia de las posesiones materiales no le pueden garantizar al hombre una vida abundante. Cuando le cedemos a las posesiones materiales el control de nuestra vida resultará siempre desilusión y frustración de la forma más trágica. Mas no es así cuando se someten las posesiones al señorío de Cristo. Cuando Cristo controla nuestra vida como Señor, seremos librados del peligro y de las garras de la codicia.

S. El Señorío de Cristo y el Diezmo. Cuando Cristo es el Señor de nuestra vida material aprendemos a dar liberalmente y de acuerdo

con el plan enseñado en la Palabra de Dios. Es posible que uno de los motivos por los que sufren nuestras iglesias en el campo de las finanzas se deba a que en las vidas de muchos creyentes, Cristo no ha sido reconocido como el Señor sobre ese campo tan importante de la existencia. El creyente que le ha cedido a Cristo el control de sus finanzas será un fiel diezmador y administrador de ello.

Una de las grandes frustraciones que encontramos en nuestras iglesias consiste en motivar al pueblo del Señor a diezmar y ofrendar fielmente para sostener el ministerio de la iglesia. Un creyente que no le ha cedido a Cristo el señorío sobre sus finanzas tendrá dificultad en diezmar y dar como Dios nos manda. Pero cuando se le ha dado a Cristo el señorío en esa área de la vida se podrá diezmar y ofrendar aun más allá de lo que algunos considerarían prudente. Por ejemplo, notemos lo que Pablo dice de las iglesias de Macedonia: Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia, que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado, han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos. Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios; (2 Co. 8:13).

La clave de la fidelidad y liberalidad de aquellos creyentes se encuentra en esa sugestiva frase: a sí mismos se dieron primeramente al Señor (2 Co. 8:5). En otras palabras, se habían entregado de todo corazón al señorío de Cristo y reconocieron que bajo ese señorío eran meramente mayordomos de, las posesiones que tenían en sus manos.

Cuando Cristo es reconocido como el Señor de nuestras posesiones materiales aprendemos a usarlas y a disfrutarlas tal como Dios desea que lo hagamos. Al hacerlo así encontramos en ellas la correcta medida de seguridad y contentamiento que pueden otorgar. ¡Cuántas personas hay en nuestro día que poseen abundantes posesiones y aún viven como pordioseros! ¡Cuántos hay que son millonarios, monetariamente hablando, y aun así son los hombres más inseguros del mundo! ¡Cuántos hay para quienes sus riquezas han llegado a ser maldición en lugar de una bendición! Y uno de los motivos de tal situación es que no tienen a Cristo como el Señor de sus posesiones.

Justamente a eso se refiere el Predicador en su libro de Eclesiastés: Hay un mal doloroso que he visto debajo del sol- las riquezas guardadas por sus dueños para su mal, las cuales sean en malas ocupaciones, y a los hijos que engendraron, nada les queda en la mano (Ec. 5:13, 14). Todo lo contrario es con aquellos que someten al señorío de Cristo esta área de sus vidas. A ellos se aplica lo que dice el mismo pasaje un poco más adelante: todo hombre a quien Dios da riquezas y bienes, y le da también facultad para que coma de ellas, y tome su parte, y goce de su trabajo, esto es don de Dios (Ec. 5: 19).

Otros aspectos de la vida material que también deben estar sometidos al señorío de Cristo y que sólo deseo nombrar de paso son nuestros talentos y habilidades, la carrera y nuestro tiempo. Todas y cada una de estas cosas y todas las otras que se pueden calificar como parte integrante de nuestra vida material deben ser sometidas al señorío de Cristo. Lo cuál quiere decir en forma práctica que su desarrollo, uso e inversión deben seguir estrictamente la dirección del Señor. Significa también que no se deben menospreciar o despilfarrar.

El reconocimiento del señorío de Cristo sobre todas y cada una de esas cosas les dará una dignidad singular y nos ayudará a nosotros a considerarlas debidamente. Cuando no las consideramos desde ese punto de vista tenemos la tendencia de menospreciarlas y las perdemos sólo para lamentar su pérdida después. El tiempo es una de ellas. Durante mi primer año en la universidad de Corpus Christi, comencé a visitar la Primera Iglesia Bautista de esa ciudad donde era pastor a la sazón, el Dr. Ignacio Gonzáles. Con frecuencia nos aconsejaba. Recuerdo un consejo que me dio que impactó mi vida grandemente. Alfonso, recuerda el dicho: el tiempo perdido, los santos lo lloran.

Hasta el presente recuerdo aquel consejo sabio que tanto me ha ayudado a valorar correctamente mi tiempo. El reconocimiento del señorío de Cristo nos ayudará a valorar y usar nuestro tiempo en la forma más constructiva y para la honra y gloria de El.

C. El Señorío de Cristo en la Vida Emocional

Cristo es el Señor de nuestra vida emocional. Las emociones son fuerzas potentes en nuestra vida entera. Bajo el impacto de nuestras emociones algunas veces nos sentimos alegres, felices y entusiastas. En otras ocasiones bajo su influencia nos sentimos tristes, deprimidos y desalentados.

1. Una Alternativa: Dejarse Controlar por la Emociones.

Nuestras emociones hasta pueden enfermarnos. Alguien ha dicho que por lo menos, la mitad de todas las camas en nuestros hospitales se encuentran ocupadas por personas enfermas emocionalmente. Algunas de las emociones comunes que afectan y enferman la vida son: la culpabilidad, el temor, la ansiedad, el desaliento, el celo y la envidia. Lo que sucede con frecuencia, aun entre los creyentes, es que dejamos que nuestras emociones nos controlen; y controlándonos nos roban la paz, la tranquilidad, el gozo y aun el propósito de vivir.

Lo mismo nos puede ocurrir a cualquiera de nosotros con el enojo, el temor y el desaliento. Nuestro problema es mantener nuestras emociones constantemente bajo control como Dios nos manda.

2. La Mejor Alternativa: Controlar Nuestras Emociones.

Notemos lo que dice el apóstol Pablo al respecto: Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino ... de dominio propio (2 Ti. 1:7).

Como creyentes hemos de someter la totalidad de nuestra vida emocional al señorío de Cristo por medio del Espíritu Santo. Dios nos promete en Su Palabra que en El encontraremos el poder para mantener nuestras emociones bajo Su autoridad. Cuando Cristo nos controla por medio de Su Espíritu Santo nos dará el fruto de Su presencia y poder. El apóstol nos dice al respecto: Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza, contra tales cosas no hay ley (Gá. 5:22, 23). La victoria se encuentra en el reconocimiento y sometimiento de nuestras emociones al señorío de Cristo. La victoria se encuentra en creer que en medio de cualquier circunstancia que nos provoque enojo, temor, ansiedad, frustración o desaliento, El es capaz de darnos la salida. Dios no nos ha prometido que no vamos a encontrar circunstancias ' difíciles que nos provoquen esas emociones, pero sí ha prometido estar siempre con nosotros para protegernos y ayudarnos a triunfar. No promete librarnos de incidentes que nos provoquen ira, enojo, temor y desaliento, pero sí promete que si en esos momentos nos volvemos a El, El nos ayudará a mantenernos en control.

3. Ilustración: La Vida de Pablo. Pablo enfrentó durante su ministerio toda clase de circunstancias difíciles y amenazadoras, mas en medio de todas ellas salió siempre vencedor. Y fue así porque

vivió sometido al señorío de Cristo. El escribió: como entristecidos, mas siempre gozosos como pobres, mas enriqueciendo a muchos, como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo (2 Co. 6: 10).

El Dr. Tim LaHaye en su libro titulado *Spirit Controlled Temperament* (El Temperamento Controlado por el Espíritu) Relata lo siguiente: Una bella dama vino a mi estudio para contarme su versión de los problemas de su hogar. Cuando la confronté con el hecho del enojo y amargura que veía en ella, se disgustó e inmediatamente se puso a la defensiva. "Usted también estaría enojado respondió, "si viviera con un hombre abusivo y que lo tratara como el polvo de la tierra". Era cierto que él no la había tratado como un varón cristiano, pero la reacción de ella era evidentemente el resultado de su egoísmo. Y lo peor era que cuanto más se entregaba al egoísmo y enojo, peor la trataba su marido. Yo la hice ver que tenía dos problemas. Me miró algo irritada, y dijo: "¿Le oí decir que tengo dos problemas? Sólo tengo uno, mi esposo". "No", le dije, "usted tiene dos problemas, su esposo es uno, pero su actitud para con él es el otro. Y hasta que no reconozca sus pecados de egoísmo y enojo, y le pida a Dios una actitud correcta en esas circunstancias va a seguir contristando al Espíritu Santo". El cambio en la dama, concluye el Dr. LaHaye, fue increíble. En lugar de usar a su esposo como un pretexto para dar rienda suelta a su enojo, comenzó a magnificar y dar primer lugar a su relación con Jesucristo. Acudió a Aquel que ha prometido suplir todas vuestras necesidades de acuerdo con sus riquezas en gloria por Jesucristo (Fil. 4:19), y empezó a experimentar la victoria sobre la amargura, la ira, el egoísmo, el enojo y todas las actitudes emocionales que contristan al Espíritu Santo. Finalmente, en lugar de esperar un cambio en el comportamiento de su esposo, ella literalmente lo efectuó por medio del suyo.⁵

D. El Señorío de Cristo en la Vida Espiritual

Cristo es el Señor de nuestra vida espiritual. La vida espiritual comienza cuando una persona recibe a Jesucristo como Salvador y Señor. En ese momento crucial dicha persona es vivificada espiritualmente y comienza a vivir en esa dimensión espiritual que antes no conocía ni podía conocer. El Nuevo Testamento se refiere a esa experiencia por medio de varias palabras claves las cuales representan en sí algunas de las doctrinas fundamentales de nuestra fe. Por ejemplo, se le llama

regeneración espiritual, nuevo nacimiento, adopción dentro de la familia de Dios. Cada una de esas doctrinas define prácticamente la misma experiencia espiritual en la cual comienza nuestra vida espiritual.

1. El Espíritu Santo en la Vida del Creyente. Como parte de la transacción espiritual en la vida del creyente, el Espíritu Santo entra para morar en el corazón y en la vida de la persona. Notemos cómo Pablo apunta a esa verdad: En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, (Ef. 1: 13). El apóstol dice de aquellos creyentes, que desde el momento que habían oído el evangelio o sea la palabra de verdad y habían creído en Cristo, fueron sellados con el Espíritu Santo, o sea que desde ese momento El Espíritu había entrado para hacer su morada en ellos. El apóstol se refiere a la misma verdad desde otro punto de vista: ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? (1 Co. 6:19).

2. El Espíritu Santo como Paracleto. Es el Espíritu Santo quien morando en nosotros confirma nuestra fe y confianza de que verdaderamente pertenecemos a Dios: El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios (Ro. 8:16). El Espíritu Santo es el representante de Cristo en la vida del nuevo creyente. El es su ayudador y guía: Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios (Ro. 8:14). La palabra griega que mejor define lo que El es para el creyente es paracleto. La versión 1960 traduce esa palabra consolador la cual no se considera acertada. William Barclay dice en su comentario de Juan 14:16 que cuando examinamos la palabra paracleto en detalle captamos algo de las riquezas de la doctrina del Espíritu Santo. La palabra paracleto significa alguien que es llamado para estar junto a otra persona; pero la razón por la cual la persona es llamada es la que le da a la palabra sus distintivas asociaciones. Los griegos usaban la palabra en una amplia variedad de maneras. Un paracleto podía ser una persona a quien se llama para dar testimonio a favor de otra en una corte de ley; podía ser un abogado que se llama para defender el caso de alguien acusado de un crimen; podía ser un experto que era llamado para dar su consejo en una situación difícil. Podía ser además una persona a quien se llamaba cuando una compañía

de soldados se encontraba deprimida y desalentada para darles aliento y valor. Regularmente un paracleto era una apersona llamada por otra cuando esta última se encontraba en problemas, angustia, duda y confusión.⁶

3. El Espíritu Santo como Fuerza Controladora del Creyente. El Espíritu Santo es la persona divina que Dios nos ha dado en respuesta a la petición de Jesucristo. El dijo: Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: (Jn. 14:16). Su tarea principal es la de fortalecernos y ayudarnos a vivir constantemente una vida total y completamente rendida al señorío de Cristo. Y es sólo cuando la vida se vive así que uno llega a ser todo lo que Dios aspira que uno sea.

En el Nuevo Testamento frecuentemente se nos manda a los creyentes a someternos al poder o control del Espíritu Santo. Por ejemplo, Pablo dice: No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, antes bien sed llenos del Espíritu, (Ef. 5:18). También se nos manda a no andar conforme a la carne, sino conforme al Espíritu (Ro. 8: 1). Y lo que debemos reconocer es que estar sometidos al poder y control del Espíritu Santo es sinónimo de estar sometidos al señorío de Cristo. Seguramente, el hombre que está lleno del Espíritu estará sometido a la autoridad del Señor Jesucristo.

4. Nuestra Decisión: Vivir bajo el Poder del Espíritu Santo o bajo el Poder de la Carne. El sometimiento del creyente al poder del Espíritu Santo es un acto voluntario. Dios nos manda que lo hagamos, pero espera que lo hagamos voluntariamente. El no nos forzará a hacerlo. Y ¿cual será la alternativa que tenemos al respecto? Si decidimos no rendir nuestra vida al Espíritu sólo hay otra opción la de vivir o andar conforme a la carne. En otras palabras vivir bajo el control de la naturaleza carnal que prevalece en la vida de todo creyente aun después de haber recibido a Jesucristo como Salvador personal. Se puede decir que todo creyente en cualquier momento dado, o está viviendo bajo el control de la carne o bajo el control del Espíritu de Dios y de Cristo. Trágicamente hay muchos creyentes viviendo bajo el poder y control de la carne. El Nuevo Testamento les llama cristianos camaleones y también describe algunas de sus características. Pablo dice al respecto: De manera que yo, hermanos, no pude hablarlos como espirituales, sino

como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda, porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? (1 Co. 11-3). Noten cuán parecida es a la vida del inconverso. La única diferencia es que en la vida del creyente mora aun el Espíritu Santo aunque contristado. Pero ese estado está lejos de ser lo que Dios anhela para todo creyente. La vida del creyente carnal es una vida de tinieblas, la del creyente bajo el control del Espíritu Santo y el dominio de Cristo es una vida llena de luz. La vida del creyente carnal está llena de tristeza y depresión, pero la que controla el Espíritu de Dios es una vida llena de gozo inefable. La vida del creyente carnal está llena de pecado y fracaso, pero la vida del creyente sometido a la autoridad del Espíritu Santo y del señorío de Cristo está caracterizada por la santidad y el triunfo.

Recientemente visité a una mujer creyente que se había descarriado y que estaba viviendo una vida carnal llena de pecado y fracasos. "Vuelva al Señor", le dije, "no creo que sea feliz viviendo así". Y ella contestó diciendo: "No lo soy". En otras palabras, admitía francamente que no era feliz en su condición actual como cristiana carnal.

5. El Creyente que Vive en el Espíritu Triunfa sobre la Influencia del Mundo. La verdad es que ningún creyente puede ser verdaderamente feliz al vivir bajo el poder y control de la carne. Ni podrá ser un cristiano triunfante y victorioso. Mas, ¿cómo podrá un creyente librarse del poder de la carne? Seguramente no será bajo el poder de su voluntad, ni por medio de una firme resolución de vivir una vida consagrada. La única forma se encuentra en someterse al señorío de Cristo y a la autoridad del Espíritu Santo. Un creyente que vive bajo ese poder y autoridad divinos será victorioso sobre el poder de la carne.

También será victorioso sobre el poder y la influencia del mundo el cual es otro de los principales y constantes enemigos de todo creyente. El mundo en ese sentido significa el sistema pecaminoso y corrupto que prevalece en el presente estado de cosas bajo el dominio del diablo. Pablo apunta al mundo en ese sentido diciendo: Y el os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia (Ef. 11, 2).

Juan también da una breve definición del mundo como el enemigo del creyente diciendo: No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él (1 Jn. 2-15). Y notemos cómo define ese espíritu del mundo sobre el cual nos amonesta: Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre (1 Jn. 2: 16, 17).

En ese sentido el mundo es uno de los peores enemigos del creyente. Y lo es porque sus ' principios, prácticas y propósitos son malos y contrarios a la voluntad de Dios. Trágicamente pocos creyentes reconocen la amenaza que representa el mundo para ellos. No pueden ver al mundo como un enemigo y frecuentemente se sienten profundamente impresionados por las posesiones y se sienten atraídos por los placeres del mundo. Sus prácticas y estilo de vida les fascinan y frecuentemente se sorprenden a sí mismos deseando poder imitarlos. Con razón es tan pertinente aquella amonestación del apóstol Pablo: No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta (Ro. 12:2).

Otros creyentes, que han salido del ambiente corrupto de este mundo, fracasan porque viven recordando y añorando las cosas que hacían cuando aún no conocían a Cristo. En ese sentido son como los israelitas mientras peregrinaban en el desierto cuando se quejaban recordando el pescado, los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos que comían en Egipto (Nin. 11:5). ¿Cuánto debe quebrantar el corazón de Dios el saber que aquellos que han sido librados de la corrupción del mundo y han recibido una vida nueva, se sienten defraudados y deseosos de volver atrás. La Biblia nos amonesta acerca de los resultados del amor al mundo: ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios (Stg. 44). Almas adúlteras llama el apóstol Santiago a aquellos que se dejan atraer y enamorar por el mundo. Mas no se refiría al pecado sexual, físico, sino al adulterio espiritual del creyente con el mundo. Se refiere a un amor dividido e implica que el que ama al mundo quita del amor que pertenece a Dios para dárselo a las cosas del mundo.

Cristo subraya la separación que debe haber entre el creyente y el

mundo: No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo (Jn. 17:15, 16). Como creyentes debemos recordar que, aunque vivimos en el ambiente pecaminoso del mundo, no pertenecemos a él como para vivir de acuerdo con sus principios y prácticas. Trágicamente muchos creyentes se han olvidado de esa palabra del Señor y el resultado es que la iglesia del Señor hoy se encuentra terriblemente afectada por un espíritu mundanal que la ha dejado debilitada e impotente para el cumplimiento de su misión divina. Ese espíritu se puede definir como: una mentalidad y una actitud de apego a las cosas de este mundo. Afectada por esa actitud, la iglesia del Señor tiene muy poca influencia en la experiencia del mundo, mientras que el mundo tiene gran influencia en ella.

Es importante reconocer que el fracaso de un creyente bajo la atracción del mundo no se lleva a cabo de la noche a la mañana. Dichos fracasos son producto de un proceso casi imperceptible. Se inicia cuando se relaja un principio espiritual el cual no parece ser importante. Es como una pequeña abertura en una represa. Es sólo cuestión de tiempo para cuando el agua detrás de aquella muralla se derrame sobre ella sin que nadie la pueda detener. Así sucede en la vida espiritual.

CONCLUSION

Al escribir estos párrafos apareció en los periódicos de la ciudad de Dallas la noticia de que los fideicomisarios de cierta universidad bautista en el estado de Texas estaban considerando la posibilidad de dar permiso para que se celebren bailes en los terrenos universitarios. Esto ha causado una gran impresión porque desde que fue fundada dicha institución cristiana jamás habían hecho eso. Los que hicieron la petición al cuerpo de fideicomisario dicen que de todas maneras los estudiantes están saliendo de la universidad a bailar.

Pero ese no es el problema de la universidad. El problema y el peligro es que el relajamiento de un principio moral o espiritual inevitablemente da lugar al relajamiento de otro y otro, hasta que se han perdido aquellos principios morales y espirituales que caracterizan una vida o una institución cristiana. Y hablando de aquella universidad, si alguien protesta que de todas maneras los estudiantes salen a bailar, beber o cualquier otra cosa fuera de los terrenos universitarios, la universidad no puede hacer nada para remediarlo. La universidad por lo menos se ha declarado en contra

de las prácticas que son reconocidas como antagónicas al testimonio de una persona cristiana.

Mi pregunta es: ¿cómo podrá el creyente librarse de esa formidable fascinación del mundo? Sólo hay una forma eficaz la cual envuelve un importante principio espiritual que se ha definido como: el poder exclusivo de un nuevo afecto. Así lo califica Tomas Chalmers, uno de los fundadores de la iglesia libre de Escocia, en uno de los sermones considerados clásicos en la historia de la iglesia cristiana. Notemos lo que dice en la introducción ese famoso sermón: Hay dos maneras por medio de las cuales un moralista práctico puede intentar desplazar del corazón humano su amor, por el mundo. Una es por medio de una demostración de la vanidad del mundo, de tal manera que se puede mover al corazón a retirar su interés y afecto por un objeto que no es digno de él., La otra es colocando otro objeto, a saber Dios, como algo más digno de su interés de tal manera que se pueda mover al corazón, no a un viejo interés el cual no tendrá nada que lo sustituya, sino cambiar el viejo interés por uno nuevo. Y luego añade en otra parte del sermón:- El amor por el mundo no se puede extirpar meramente por una demostración de su inutilidad. Pero puede substituirse por un amor por Aquel quien es más digno de él, a saber, el Señor Jesucristo.⁷

Eso es correcto y bíblico. Lo único que podrá desalojar la fascinación y amor por el mundo del corazón del creyente será el poder de un amor más grande, ferviente y puro por el Señor Jesucristo. Ese amor expulsará del corazón, no sólo la atracción y amor hacia el mundo, sino cualquier otra cosa que procure competir con él en el corazón del creyente.

¹Charles Ryrie, *Balancing The Christian Life* (Chicago, Illinois: Moody Press, 1969), 169-172.

²William Barclay, *Romanos* (Buenos Aires, Argentina, Ediciones La Aurora, 1973), 154.

³William Barclay, 1 y 2 Corintios, 68.

⁴Jarnes Phelan, *Howard Hughes: The Hidden Years* (New York: Random House, 1976), 2.

⁵Larry Kennedy, *Down With Anxiety* (Nashville, Tennessee: Broadman Press, 1979), 36-37.

⁶William Barclay, *Gospel of John*.

⁷S.E. Frost, Editor, *The World's Great Sermons* (Garden City, New York: Garden City Publishing Co. Inc., 1943), 132-133.

EJERCICIOS DE APRENDIZAJE PERSONAL: CAPITULO 5

1. Complete la siguiente definición que dio el autor de lo que es un cristiano: "Una persona que ha entablado una relación espiritual y personal con Cristo . . . "
2. Explique cómo se mantiene la relación que tenemos con Cristo por la fe y la obediencia.
3. Existen dos puntos de vista en cuanto a la relación entre la salvación y el señorío de Cristo en la vida del creyente. Explique en sus propias palabras cuáles son.
4. ¿Qué tres ejemplos bíblicos usa Charles Ryrie para apoyar su posición de que se puede aceptar a Cristo como Salvador sin someterse a El como Señor?
5. Haga una lista de los pasajes que el autor usa para explicar la posición de que cuando se acepta a Cristo como Salvador se le recibe también como Señor.
6. El menosprecio del cuerpo usualmente culmina en dos actitudes igualmente trágicas, ¿cuáles son?
7. Escriba y explique en sus propias palabras los dos motivos fuertes que da Pablo por las cuales el creyente debe guardarse de la inmoralidad.
8. ¿De qué maneras puede el creyente en el día de hoy aplicar las enseñanzas bíblicas sobre el cuerpo físico?
9. Explique en sus propias palabras el concepto cristiano de mayordomía en lo que concierne a los bienes material que posee.
10. El autor da cuatro motivos que hacen de la codicia un pecado, ¿cuáles son?
11. ¿Qué clave encontramos en 2 Corintios 8:5 que nos muestra la fuente de la fidelidad y la raíz de la gran liberalidad de los hermanos en Corinto en cuanto a sus bienes materiales?
12. ¿Qué necesitamos hacer para poder aprender a usar lo que Dios nos ha dado y disfrutar de ello?
13. ¿Qué puede usted hacer para no dejar que sus emociones le controlen?
14. Describa en sus propias palabras la obra que el Espíritu Santo hace en la vida del creyente en Cristo.

Capítulo 6

EL SEÑORIO DE CRISTO EN LA IGLESIA



Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (Ef. 1:22, 23).

Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo (Ef. 5:23, 24)

Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; (Col. 1:18).

INTRODUCCION

El Dr. E. Stanley Jones, renombrado misionero y escritor metodista de principios del siglo dice en uno de sus libros que en la persona de Jesucristo la iglesia cristiana encuentra el motivo y el poder que produce el cambio de carácter. Así que Jesucristo es el centro de poder y esperanza de la iglesia cristiana.'

El Nuevo Testamento enseña que la iglesia ocupa un lugar central en el plan redentor de Dios y que para El la iglesia es preciosa. Así que mientras que el mundo la menosprecia y la cataloga de impertinente y anticuada, Dios la estima y magnifica su valor e importancia en el cumplimiento de Sus propósitos eternos. También nos dice que Su iglesia habrá de reinar al lado de su Esposo y Señor Jesucristo.

En el presente hay muchos que han expresado dudas que la iglesia pueda sobrevivir unas cuantas generaciones más. Pero la Palabra de Dios asegura que ella no sólo habrá de sobrevivir, sino que al fin triunfará sobre todos sus adversarios y que reinará por toda la eternidad con el Señor. Aun podemos decir más, a saber, que la iglesia del Señor Jesucristo es el objeto y la meta central de la historia. Notemos lo que dice Paul E. Billheimer, en su libro titulado *Destined for the Throne* (Destinados para el Trono): Cada evento de la historia sucede para servir un propósito. Nada, no importa cuán insignificante sea, está excluido. El universo, incluyendo este planeta, fue creado con un propósito: proveer una habitación adecuada para la raza humana. La raza humana fue creada a la imagen y semejanza de Dios con un propósito: proveer una compañera eterna para el Hijo. Después de la caída y la promesa de la redención, que el Mesías haría realidad en Su venida,

Dios escogió al pueblo en el cual habría de nacer el Mesías y con El la realidad de la redención para los creyentes. Y el Mesías vino con un sólo intento: dar a luz a Su iglesia, y así obtener Su Esposa. La iglesia, pues, el cuerpo de los redimidos, resulta ser el objeto central, la meta, no sólo de la historia del mundo, sino de todo lo que Dios ha estado haciendo en todos los reinos desde la eternidad.²

I. ¿QUE ES LA IGLESIA?

Hay muchas personas que profesan conocer lo que es la iglesia y emplean la palabra constantemente, pero no saben verdaderamente a qué se refieren.

A. *Diferentes Usos de la Palabra Iglesia*

1. **Edificio.** Hay muchos que usan la palabra para referirse al edificio material en el que se congrega una iglesia. Pero la iglesia no es meramente un edificio. Es verdad que la iglesia se compara en el Nuevo Testamento con un edificio o una casa espiritual, pero la iglesia no es meramente el edificio material.

2. **Denominación.** Otros usan la palabra para referirse a una denominación. Así se hace referencia a la Iglesia Católica, pero la iglesia no es una denominación.

3. **Institución Humana.** Otros se refieren a la iglesia como una institución como cualquiera de las instituciones que hay en el mundo. Pero la iglesia tampoco es eso.

4. **Institución Divina.** Si la iglesia ha de llamarse una institución, se la debe calificar como una institución divina, diferente de todas las instituciones del mundo.

B. *Diferentes Usos de la Palabra Ekklesia*

¿Qué es una iglesia? La palabra griega de la cual se deriva la palabra iglesia, es la palabra ekklesia y tiene varios significados.

1. **Asamblea.** Significa una asamblea de ciudadanos pertenecientes a una ciudad independiente.

2. **Congregación.** En la versión griega del Antiguo Testamento, llamada de los LXX significaba la asamblea de los israelitas, especialmente los que pertenecen a la congregación de Dios (Dt. 233; Neh. 13: 1). En el libro de los Hechos de los Apóstoles 7:38 esta palabra se usa con ese sentido.

3. **Los Creyentes.** El sentido más sencillo de la palabra es "asamblea" o "congregación" de aquellos que Cristo ha llamado de las tinieblas a su luz admirable, (1 P. 2:9).

En el Nuevo Testamento la palabra *ekklesia* (ecclesia en latín) aparece 114 veces y solamente dos de esas se encuentran en los evangelios. Algunas veces la palabra se usa con relación a una congregación local de creyentes como la iglesia de Jerusalén (Hch. 11:22), de Antioquía (Hch. 13:1), etc. y también se usa particularmente en las cartas de Pablo para designar el cuerpo de Cristo, la totalidad del discipulado, la comunidad universal de creyentes. Este es el tema de Efesios donde Pablo señala el eterno propósito redentor de Dios realizado en la iglesia, en la que participan tanto gentiles como judíos. En ese sentido la iglesia comprende el pueblo escatológico de Dios convocado para participar en la nueva edad que se inauguró en Cristo.³

Más que definir lo que es una iglesia de Cristo, el Nuevo Testamento describe su naturaleza por medio de algunas muy interesantes y sugestivas figuras. En seguida vamos a notar algunas de las más interesantes entre ellas y vamos a explicar brevemente las últimas tres.

C. Tres Significados Sobresalientes de Iglesia

1. La Iglesia como "Comunidad de los Santos"

Notemos cómo el apóstol Pedro define la naturaleza de la iglesia: Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; (1 P. 2:9).

2. La Iglesia como la "Familia de Dios"

Notemos cómo Pablo veía y pensaba de la iglesia: Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y

miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor, en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu (Ef. 2:19-22).

3. *La Iglesia como "Templo Espiritual"*

A la iglesia también se la presenta en el Nuevo Testamento como una comunidad de creyentes y un compañerismo de hombres y mujeres redimidos. Sin embargo, las imágenes o figuras más comunes y sugestivas; y sobre las cuales voy a elaborar brevemente son las siguientes. Las tres que ya notamos son: la comunidad de los santos, la familia de Dios, y el templo espiritual. Vamos a elaborar un poco sobre dos de éstas que en forma particular exhiben y revelan el señorío de Cristo sobre la iglesia.

La iglesia es la pertenencia a un pueblo especial. Los que pertenecemos a la iglesia somos también miembros de la nación de los santos del Señor de todas las edades y de todos los siglos, con todos los derechos de esa ciudadanía espiritual, divina. ¡Qué privilegio tan grande es ese! Nosotros, pues, como creyentes poseemos una ciudadanía singular. Pablo se refiere a ella diciendo: Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo,- el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a asimismo todas las cosas (Fil. 3:20,21). Así que como creyentes tenemos una doble ciudadanía, la de este mundo y la celestial. Pablo dice que por virtud de nuestra ciudadanía espiritual y divina ya no somos extranjeros ni advenedizos (Ef. 2:19). ¡Cuan precaria es la situación de una persona que vive en un país sin ser ciudadano de ese país o tener sus documentos de residencia legal! En un sentido real, dicha persona vive como un advenedizo y como un intruso, como persona tolerada nada más. Vive sin los derechos, privilegios y protección que pertenecen a los ciudadanos del país.

En un noticiero de la ciudad de Dallas, Texas, recientemente, se dio la noticia la captura de un hombre acusado de una serie de robos a mano armada. Pero lo singular del caso fue que las víctimas fueron personas indocumentadas. Estas son las personas que viven en el país sin la protección que disfrutamos los ciudadanos o los residentes lega

les de este país.

Se decía que, por lo general, dichas personas son abusadas porque, ellas no se quejan con la policía, ni informan de los crímenes cometidos contra ellas por temor de ser aprehendidas y expulsadas del país.

Así éramos nosotros antes de recibir a Cristo como Salvador y Señor de nuestras vidas. Eramos extranjeros y advenedizos, ajenos a los pactos de la promesa. Mas ahora en Jesucristo somos miembros de Su iglesia y conciudadanos de los santos con todos los privilegios y la protección que nos otorga ese privilegio.

La iglesia es también la familia de Dios. ¡Cuán sugestiva y hermosa es esa figura! El Nuevo Testamento tiene mucho que enseñarnos acerca de los grandes e incomparables privilegios que gozamos aquellos que pertenecemos a esa familia singular. Notemos lo que se nos dice en los siguientes pasajes: Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados (Ro. 8:14-17). ¡Cuán significativos son esos privilegios! Y notemos que éstos no alcanzan meramente hasta el fin de esta vida, sino que llegarán hasta la eternidad en donde habremos de gozar nuestra herencia espiritual con Cristo.

Pero la iglesia también es el templo espiritual en la que Dios habita por medio de la persona del Espíritu Santo. Esta figura nos lleva a un grado todavía más alto, pues, aquí se nos dice que nosotros mismos, los creyentes individuales y la iglesia en su totalidad, constituimos la casa o templo espiritual y morada del Espíritu Santo. En otras palabras, la iglesia es en sí un edificio en el cual cada creyente es una piedra viva que es colocada en su lugar, al momento de creer y aceptar a Cristo como Salvador y Señor, por el arquitecto y constructor por excelencia, el cual es Dios. Ese edificio, desde luego, no está terminado y no lo estará hasta que el último de los escogidos de Dios llegue al conocimiento y aceptación del Señor.

A la luz de esas figuras se puede notar cuán impresionante es la naturaleza de la iglesia y cuán grandes los privilegios que Dios le ha conferido. Sin embargo, la dignidad primordial de la iglesia se revela

en la íntima relación que tiene con Cristo, quien es su Salvador y Señor.

Hay dos figuras más en las cartas de Pablo que arrojan más luz sobre la naturaleza de la iglesia y que manifiestan claramente la íntima relación que mantiene con el Señor Jesucristo.

II. LA IGLESIA COMO EL CUERPO DE CRISTO

A. Materiales Bíblicos

La iglesia como el cuerpo de Cristo es posiblemente la más clara y sugestiva entre todas las figuras que se usan en el Nuevo Testamento para definir, ilustrar y manifestar la autoridad que Jesucristo tiene sobre Su iglesia como Señor.

1. **Cuerpo.** Notemos lo que dice Pablo al respecto: y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, (Col. 1: 18). En su carta a los Efesios indica la misma verdad y la repite en su primera carta a los Corintios donde emplea esa figura con muchos más detalles.

La iglesia es el cuerpo de Cristo en el sentido de que ella es Cristo hecho visible en la tierra. El cuerpo humano contiene todo lo que el ser puede percibir por los sentidos, tanto visible como palpable. A través del cuerpo y especialmente de los rasgos físicos del rostro se manifiesta el interior invisible de cada persona así como su profundidad espiritual. Cristo, después de Su ascensión se hizo invisible a la humanidad; pero al ocultarse a los ojos de los hombres, ha querido estar presente de otra manera. Podemos decir que de cierta manera se ha encarnado de nuevo, pero ahora en la iglesia la cual es Su cuerpo.

La iglesia cristiana es una prolongación o extensión de la encarnación. Sin embargo, debemos tener mucho cuidado en evitar toda confusión, y no identificar este cuerpo (la iglesia) con el cuerpo físico de Jesús que fue formado en el seno de la virgen María y que vive en el cielo. Para evitar dicha confusión algunos llaman a la iglesia el cuerpo místico del Señor. La iglesia en realidad es un cuerpo hipostáticamente unido a Jesús, es decir no constituye con El una sola persona. El cuerpo físico del Verbo hecho carne está enteramente dirigido por El.

La iglesia no absorbe a los cristianos en la personalidad divina de Cristo, sino que cada uno conserva su propia personalidad humana. Lejos de perder su individualidad, los que entran a formar parte del

cuerpo místico del Señor la expanden hasta alcanzar altos niveles de la vida espiritual. Cuando se habla de cuerpo místico, se trata de un cuerpo que se compone de todos los creyentes unidos a Cristo por el vínculo del amor, sin apocamiento ni separación de lo que somos como personas.

En el libro titulado *Fearfully and Wonderfully Made* (Reverente y Maravillosamente Creados), el Dr. Paul Brant y Philip Yancy hacen la siguiente observación que aclara lo que estoy diciendo: La célula es la unidad básica de un organismo; ella puede vivir sólo para sí o puede ayudar a formar y sostener todo el organismo. Yo recuerdo la analogía que el apóstol Pablo usa en 1 Corintios 12 donde compara la iglesia de Cristo al cuerpo humano. Esa analogía inspirada tiene más significado para mí por los detalles precisos que se han podido descubrir con la invención del microscopio. De ese modo la analogía de Pablo nos da un principio básico de la creación de Dios, que se puede ampliar en la siguiente forma:

El cuerpo humano es una unidad, aunque se compone de muchas células, y aunque las células son muchas, ellas forman un cuerpo. Si una célula blanca dijera, porque no soy una célula del cerebro, no pertenezco al cuerpo, no dejaría por esa razón de ser parte del cuerpo. Y si una célula del músculo dijera a la célula del nervio óptico, porque no soy célula del nervio óptico no pertenezco al cuerpo. Si todo el cuerpo fuera célula del nervio óptico, ¿dónde estaría la habilidad para caminar? Si todo el cuerpo fuera un nervio auditivo, ¿dónde estaría la vista? Mas el hecho es que Dios ha colocado las células en el cuerpo, cada una de ellas tal como El quiso que estuvieran. Si todas las células fueran iguales ¿dónde estaría el cuerpo? Hay muchas células pero un cuerpo.⁴

Hace algunos años tuve una experiencia que me ayudó mucho a comprender mejor la importancia de cada miembro para el buen funcionamiento del cuerpo físico. Mi experiencia empezó con un problema que inesperadamente se desarrolló en unos de mis oídos. El primer síntoma fue la aparición de un ruido constante. Al principio no le di mucha importancia pensando que desaparecería así como había empezado. Pero no fue así. Después de algunos meses fui a consultar a un especialista del oído el cual me sometió a una serie de exámenes y al fin encontró que el ruido que oía de día y noche se debía a un pequeño tumor que me había brotado en lo más profundo del oído interior.

Para abreviar la historia, me sometí a la operación y por la gracia de Dios la operación fue un éxito. Pero después de la operación descubrí que como resultado de aquel tumor había perdido el uso del oído izquierdo por completo. Además, mi equilibrio fue gravemente afectado, de tal manera que por las primeras dos semanas después de la cirugía no podía dar un paso sin apoyarme en alguien más. De igual manera por las primeras dos o tres semanas mi vista fue afectada. Le dije al médico lo que estaba experimentando y él sólo me aseguró que el cuerpo pronto volvería a ser como antes de la operación. Hace cuatro años desde esa experiencia pero mi cuerpo no ha vuelto a ser el mismo. Aún extraño terriblemente mi oído perdido. Yo creo que así sucede con la iglesia el cuerpo del Señor, cuando uno de sus miembros se enferma o por algún otro motivo deja de funcionar apropiadamente.

2. Cristo Es la Cabeza. Cristo es el Señor de la iglesia, El es la cabeza del cuerpo. La figura de Cristo como la cabeza de la iglesia es sumamente sugestiva e indicativa de su poder. Y ese poder es poder de dominación, poder de influjo vital y poder de unificación y cohesión. Veamos esto con más detalle.

La Biblia claramente enseña que el Cristo resucitado y glorioso está revestido de poder de mando sobre todo y en particular sobre la iglesia. Pablo dice al respecto: la cual ~ en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (Ef. 1:20-23).

La palabra cabeza es equivalente a "jefe". Cristo es el jefe y maestro absoluto de la iglesia, sobre la cual reina con poder del cual nadie escapa.

La historia está repleta de relatos de grandes caudillos y jefes que ejercieron gran poder e influencia sobre los individuos y sobre las naciones. Pero con frecuencia aquel poder fue de carácter tiránico y subyugador. Tal vez por eso los gobiernos y reinados de aquellos hombres fueron de corta duración, pues al fin fracasaron. Pero el dominio de Cristo es un dominio basado en el amor y por eso cada día es mayor y más potente.

Con razón dijo Napoleón: César, Carlomagno y yo fundamos imperios sobre la fuerza y fracasamos. Sólo Jesucristo fundó Su imperio sobre el amor y aún hay millares de personas que estarían dispuestos a poner la vida por El.⁵

B. Relación del Cuerpo con la Cabeza

El Señor Jesucristo es el jefe ideal, cuyo poder es único y seguro de Sí mismo, porque no busca imponerse por la fuerza, ni siquiera humillar la personalidad de los que están bajo Su mando. Lejos de ahogar a los hombres y de aplastarlos, El comparte Su poder con ellos, dándoles energía para vencer el mal.

Pablo también atribuye a Jesús, la cabeza de la iglesia, una vida que fluye con poder. No importa que, según la fisiología, esta explicación del poder y oficio de la cabeza en el cuerpo humano sea deficiente. No se trata más que de una comparación y lo que interesa es caracterizar el poder y oficio de Cristo. Como cabeza, Cristo colma a Su cuerpo místico de Su vida divina y eterna. En otras palabras, El es el origen de la vida espiritual que la iglesia posee. El Señor mismo ilustró este principio por medio de la figura de la vid y los pámpanos. Los pámpanos no poseen vida en sí mismos, sino que la reciben de la vid a la cual están ligados. La vid es la vida, de los pámpanos. Así Jesús es la vida de la iglesia.

C. El Cuerpo Místico de Cristo

El poder de esa vida que fluye con poder pertenece a Cristo por Su glorificación. Pablo recalca que en Cristo habita la plenitud divina, plenitud destinada a comunicar a la iglesia el pléroma, a saber, la plenitud de la vida de Cristo que toma forma en la iglesia.

Como Dios, Jesús poseía en Su persona la totalidad o plenitud de la vida divina. Sin embargo, la gloria de esta totalidad no se había evidenciado aún durante Su vida terrestre en Su naturaleza humana, y no resplandecía totalmente a través de ella. A fin de que la encarnación, la cual es la inmersión de la divinidad en la naturaleza humana, posteriormente demostrara esa gloria era necesario que esta naturaleza estuviera anonadada por el sacrificio de la cruz. La gloria de Su divinidad no resplandeció en Su obediencia perfecta hasta el Calvario. La plenitud divina se hace presente en Su gloria en la resurrección y en la ascensión. Y de esa manifestación de la vida divina y eterna a la manera de Cristo participa la iglesia.

En la iglesia la vida divina es gloriosa, pero en espera la gloria de la resurrección. De la cabeza, Cristo, fluye abundantemente al cuerpo Su vida divina.

D. Cristo Da Vida a la Iglesia

Cristo como cabeza da a Su cuerpo unificación y cohesión. Pablo dice que el cuerpo crece con el crecimiento que da Dios (Col. 2:19). En otro pasaje, añade: sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que, es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor (Ef. 4:15, 16).

III. LA IGLESIA COMO LA ESPOSA DE CRISTO Y SU SEÑORIO SOBRE ELLA (EF. 5:22-25)

La otra figura que ilustra a todas luces el señorío de Cristo en la iglesia es la de la iglesia como la esposa del Señor. Pablo lo explica con estas palabras: Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella (Ef. 5:22-25). ¡Cuán sugestiva es esa figura! En realidad la iglesia es la prometida del Señor, pues es en aquel incomparable evento llamado en el libro de Apocalipsis las bodas del Cordero que la iglesia se convertirá en la esposa del Señor (Ap. 19:7).

A. La Iglesia se Sujeta a Jesucristo

Si estudiamos el pasaje de Efesios detenidamente, notaremos que allí se recalca el deber y la responsabilidad de la iglesia, el cuerpo de Cristo, de someterse a quien es la cabeza y el Señor de ella. Y esa relación del Señor con Su iglesia es presentada como el ejemplo y patrón que han de seguir los esposos cristianos dentro del hogar.

Pero el esposo no ha de gobernar a su familia con mano de hierro y como un capataz. Su voz no ha de resonar dentro de su hogar como la voz de un sargento que ordena a los soldados. El es líder siervo

dentro de su hogar. El debe imitar al Señor Jesucristo quien siendo Señor de la iglesia fue también su mayor siervo; rindió Su mayor servicio entregándose por ella en la cruz.

B. La Iglesia Responde en Amor al Amor de Cristo

Pablo dice que las casadas deben estar sujetas a sus propios maridos (Ef. 5:22) como la iglesia está sujeta a Cristo. Esa palabra sujetas que el apóstol usa es una palabra interesante. No significa propiamente obedecer, sino responder debidamente a sus maridos como al Señor. Sujetas es una palabra tierna que da a entender que la mujer debe responder a su marido como si estuviera respondiendo a Cristo. La manera como respondemos al Señor es amándole porque El nos amó primero. En otras palabras, se da a entender que la iglesia está sujeta a Cristo en una actitud de amor. Y dicha actitud es en realidad la reacción y respuesta al amor que Cristo primeramente manifestó para con la iglesia. Pablo dice al respecto: Maridos, amada vuestras mujeres, así' como Cristo amó a la iglesia, (Ef. 5:25). Y luego el apóstol dice cómo, es decir, con qué tipo y medida de amor la amó, se entregó a sí mismo por ella. La iglesia bien sabe que Cristo la ama, pues se entregó por ella en la cruz.

Pablo dice que así debe ser la relación de los esposos cristianos dentro del hogar. El secreto de un hogar cristiano feliz se encuentra en la aplicación de este principio espiritual. Pero se requiere su aplicación por ambos, es decir el esposo y la esposa. El marido es la cabeza de la mujer así como Cristo es la cabeza de la iglesia. Dios lo determinó así. Eso quiere decir que el esposo representa la autoridad de Dios dentro de su hogar. El está encargado del hogar. El es el representante de la autoridad divina al que la esposa y los hijos deben respetar. Y eso implica que Dios hace al hombre responsable de su esposa y sus hijos. ¡Qué responsabilidad tan importante!

C. El Esposo Gobierna con Amor a su Esposa

Pablo dice otra cosa a los esposos, y es que deben amar a sus mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella (Ef. 5:25). Eso quiere decir que los que somos esposos debemos amar a nuestras esposas con un amor sacrificial; que debemos estar dispuestos a poner nuestras vidas por ellas si fuera necesario. Y aun dice otra cosa de nuestro amor hacia ellas. Dice que debemos amarlas como a nuestros mismos cuerpos (Ef. 5:28).

El no nos dice que debemos amarlas tanto como a nuestros cuerpos, sino como a nuestros cuerpos.

D. El Esposo Sustenta y Cuida de su Esposa

Pablo dice que Cristo en Su amor sustenta y cuida de Su iglesia. Sustentar significa mantener, alimentar, dar vigor y permanencia a una cosa. Y cuidar significa poner diligencia, atención y solicitud hacia una persona. Y eso es también lo que debe hacer el esposo como muestra y manifestación de su amor para con su esposa.

Pablo dice que las esposas deben estar sujetas a sus maridos en todo (Ef. 5:24). Dicha sumisión de parte de la mujer para con su marido debe ser hecha en una actitud de amor. Si una mujer se siente amada por su marido en esa forma no tendrá mucho problema en someterse a él como Dios manda. Algunas veces esperamos y aun demandamos que nuestras esposas estén sujetas a nosotros aunque reconocemos que estamos lejos de amarlas como el Señor amó a la iglesia. Y por otro lado hay muchas esposas que demandan que sus maridos las amen como el Señor amó a Su iglesia, aunque ellas no han demostrado delante de ellos una actitud sumisa. -El secreto, repetimos, está en que ambos hagan respectivamente lo que se manda sin esperar o depender de la actitud y acción del otro.

La iglesia como la esposa del Señor ha de vivir una vida santa separada del pecado y del mundo pensando siempre en su Amado. Sólo así estará preparada para aquel momento cuando El aparezca para llevarla consigo a la celebración de las bodas del Cordero.

El bien conocido evangelista, Ángel Martínez, cuenta en uno de sus libros de la conversación que sostuvo con una joven al viajar en un avión. Estando él ya sentado en su asiento vino una joven y se sentó a su lado. El queriendo entablar una conversación con ella, le preguntó adónde iba. Ella le dijo que viajaba a la ciudad de Los Ángeles donde se iba a casar aquella misma noche. Por allí empezó la conversación que a la postre sería dominada por ella. Le dijo que su prometido se llamaba Bob y que era el hombre más maravilloso del mundo. Luego le preguntó si le gustaría ver su fotografía. El le contestó afirmativamente, y ella pronto buscó la foto en su cartera. Finalmente la encontró, se la puso delante y le dijo que ese era Bob. "¿No le parece que es el hombre más atractivo que usted haya visto", ella le preguntó. El evangelista después comentaba que aquel era uno de los hombres más feos que había visto en su vida.

Durante el resto del viaje Bob fue el tema central de la conversación de aquella joven.

Terminó el viaje y Martínez respiró aliviado de no tener que oír más de Bob. Mas reflexionando pensé que así debe ser. Ella estaba enamorada de Bob. Se iba a casar con él. Y siguió pensando en que también nosotros, la iglesia del Señor, vamos a una boda. La segunda venida de Cristo será las bodas de la iglesia. ¿Le estamos contando a otros de Jesús? ¿Les estamos diciendo que El es todo para nosotros? ¿Estamos anunciando Sus méritos al mundo?⁶

IV. CRISTO ES EL SEÑOR DE LA IGLESIA PORQUE ELLA LE PERTENECE

A. La Iglesia Es Propiedad Divina

Cristo es el Señor de la iglesia porque El es su dueño y ella le pertenece. Cristo refiriéndose a la iglesia la llamó, mi iglesia (Mt. 16:18). Pablo también la llama la iglesia del Señor (Hch. 20:28). La iglesia es propiedad divina. Jamás ha pertenecido al hombre. Pudiera ocurrir el caso donde un hombre fuera usado por el Señor para establecer una iglesia local y ayudarla a crecer hasta ser una iglesia grande y próspera. Y pudiera ser que después de muchos años de servicio a ella, quisiera adueñarse de ella. Pero eso sería un error, pues no importa cuánto ni por cuántos años haya laborado un hombre con una iglesia, ésta jamás podría llegar a ser propiedad suya. La iglesia pertenece a Cristo por lo menos por dos motivos.

1. La Iglesia le Pertenece a Cristo Porque El Fue su Fundador.

Hay que recordar lo que dijo Pedro en aquella ocasión cuando pronunció su grande e importante confesión: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Y Jesús le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (Mt. 16:16-18).

A lo largo de los siglos ha habido una gran controversia sobre si la roca a la cual se refirió Jesús, la cual sería el fundamento de la iglesia es Pedro, su confesión o Jesús mismo. No vamos a entrar en una discusión al respecto, pues creo que basta con citar otra palabra

de Pablo que aclara el problema: Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo (1 Co. 3:11). Y en su carta a los Efesios añade: edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo (Ef. 2:20).

Un mero hombre no podría ser el fundamento sobre el cual descansaría segura la estructura de la casa espiritual que es la iglesia. Jesús es el fundador y el fundamento de la iglesia. Por eso le pertenece a El. Por eso está segura. El dijo que las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (Mt. 16:18). Esa promesa se ha cumplido al pie de la letra, de modo que a pesar de la muerte de aquellos que a lo largo de los siglos han desempeñado una parte importante en la vida y ministerio de la iglesia, ella sigue adelante en el cumplimiento de la tarea que el Señor le confió.

2. La Iglesia le Pertenece a Cristo Porque la Compró con Su Sangre. Pablo dice en el pasaje que consideramos que El se entregó a Sí mismo por ella, y que es su Salvador. El vuelve a recalcar esa verdad gloriosa cuando dice: Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre (Hch. 20:28). Y a los corintios les recuerda: ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio (1 Co. 6:19, 20). En otras palabras, la iglesia es el fruto de la muerte redentora del Hijo de Dios en la cruz del Calvario.

V. ¿COMO DEBE RESPONDER LA IGLESIA AL SEÑORIO DE CRISTO?

A. Obedientemente

Ella debe obedecer y acatar todos y cada uno de Sus mandamientos. A ella no se le ha concedido el privilegio de formular sus propios principios y reglas por medio de las cuales ha de conducirse en este mundo. El deber de la iglesia es meramente el de someterse al Señor, obedecer Sus mandamientos y vivir de acuerdo con Sus principios y preceptos.

B. Sumisamente

La iglesia también debe responder al señorío de Cristo por medio de una sincera sumisión de todos los miembros los unos a los otros. Y eso debe obedecer al reconocimiento que dentro de la iglesia ninguno es mayor o más importante que los demás. Pablo dice al respecto: completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros (Fil. 2:24).

Y en su carta a los efesios les dice: Someteos unos a otros en el temor de Dios (Ef. 5:21). Es como si les estuviera diciendo que deben manifestar y expresar su actitud sumisa para el Señor sometiéndose los unos a los otros dentro de la iglesia. Y cuando se hace así la iglesia tiene paz.

CONCLUSION

Finalmente, del reconocimiento del señorío de Cristo y de Su autoridad depende la evangelización del mundo por la iglesia. Pues la Gran Comisión fue dado sobre ese principio del señorío y autoridad del Señor quien dijo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mt. 28:18-20). Esa es la orden suprema de nuestro jefe y Señor Jesucristo. Cuando la mayoría de los miembros de la iglesia reconozca eso nos acercaremos al cumplimiento de nuestra comisión. Porque Cristo nuestro jefe, dueño, amo y Señor lo manda, y nosotros Su iglesia debemos obedecerle.

¹E. Stanley Jones, *The Reconstruction of the Church* (Nashville, TN: Abingdon Press, 1970), 17.

²Paul E. Billheimer, *Destined for the Throne* (Fort Washington, PN: Christian Literature Crusade, 1975), 22.

³*ibid.*, 515.

⁴Paul Brandt, Philip Yancy, *Fearfully and Wonderfully Made* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1980), 22.

⁵J. Vernon, McGee, *Ephesians, Thru the Bible Books* (Pasadena, California, 1977).

⁶Angel Martínez, *The Logic of Tragedy* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1958), 32.

EJERCICIOS DE APRENDIZAJE PERSONAL:

CAPITULO 6

1. Describa en sus propias palabras dos usos equivocados de la palabra iglesia.
2. ¿Cree que es posible amar a Cristo y no amar a Su iglesia? Explique su respuesta.
3. Explique los diferentes usos de la palabra *ekklesia* en el Nuevo Testamento.
4. ¿Cuántas veces aparece la palabra *ekklesia* en el Nuevo Testamento.
5. ¿Qué quiere decir el autor cuando habla de la iglesia como "la ciudadanía de los santos"?
6. Explique en sus propias palabras lo que quiere decir que la iglesia es "la familia de Dios".
7. De acuerdo con el autor, ¿qué figura es posiblemente la más sugestiva para definir, ilustrar y manifestar la autoridad de Cristo sobre la iglesia?
8. ¿Qué significa para usted la siguiente declaración: "La iglesia es el cuerpo de Cristo en el sentido de que ella es Cristo hecho visible en la tierra"?
9. Cuando el creyente se hace miembro del cuerpo de Cristo, ¿qué pasa con su propia personalidad?
10. En la figura de la iglesia como el cuerpo de Cristo, ¿hay algún miembro que sea más importante que los demás?
11. ¿Qué explicación da Colosenses 2:19 en cuanto a la relación que existe entre la cabeza y el cuerpo?
12. ¿Cuál es la segunda figura principal que menciona el autor para describir la relación entre Cristo y la iglesia?
13. ¿Qué significado tiene la palabra sujetas en Efesios 5:22?
14. El autor da dos razones por qué la iglesia pertenece a Cristo, ¿cuáles son?
15. Describa en sus propias palabras las dos maneras en que la iglesia debe responder al amor de Cristo.

Capítulo 7

CRISTO, SEÑOR DEL DIABLO Y SUS DEMONIOS



Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder Al de su fuerza. Vestios de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes (EL 6:10-12).

Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; (Fil. 2: 10).

INTRODUCCION

Una de las verdades alentadoras para el creyente nos asegura que Cristo es el Señor no solamente del creyente, de la iglesia, y de todos los hombres, y de los seres celestiales y aun los ángeles caídos: es decir el diablo y la totalidad de sus huestes demoníacas.

Cada día que pasa vemos mayores y más alarmantes manifestaciones del mal en el mundo. Algunas de las más evidentes son: la drogadicción, el alcoholismo, el homosexualismo como un aceptable estilo de vida, el aumento del crimen en formas inauditas y espeluznantes, la rebelión contra Dios y el menosprecio de todo lo que El representa. Y si nos atreviéramos a negar que eso indica la obra del diablo y sus demonios en el mundo, entonces nos veríamos ante otra posibilidad alarmante, a saber que el hombre mismo es un monstruo capaz de hacer todas esas cosas de sí mismo y sin la incitación de alguien más.

Generalmente, nuestra generación no niega la existencia del diablo, pues él nuevamente ha llegado a ser un personaje prominente en el pensamiento y aun en la conversación de multitud de personas dentro y fuera de la iglesia. A eso se debe el aumento del satanismo y la formación de muchas iglesias satánicas en muchas partes. También la brujería, la santería, la astrología, el horóscopo y otras cosas que se asocian con el diablo se practican abiertamente por muchas personas. El problema de nuestro día no es que los hombres no crean en la existencia de diablo, sino que mucha de la información es incorrecta por ser ésta la que el mismo diablo ha difundido con el propósito de engañar a los hombres. No es suficiente, pues, estar informados acerca del diablo. Ni tampoco que crea en la amenaza que él representa, sino que debe estar armado con la verdad de la Palabra de Dios acerca de su origen, su obra y particularmente del poder y el señorío de Cristo sobre él.

I. ¿CREO DIOS AL DIABLO?

A. *Nombres que la Biblia le Da al Diablo*

La Biblia lo llama Apolión, acusador, adversario, ángel de luz, Beelzebú, Belial, diablo, dragón, dios de este siglo, engañador, homicida, Lucifer, león, rugiente, malhechor, malo, padre de mentira, príncipe de este mundo, príncipe de los demonios, serpiente antigua, Satanás, tentador y muchos otros. Y cada uno de los nombres y títulos revela algo de su carácter y su obra.

B. *El Origen del Diablo (Ez. 28.12-15)*

La Biblia en particular revela su origen y principio. Los hombres siempre han pensado y preguntado: "¿Creó Dios al diablo?" La Biblia enseña que Dios es el Creador de todo, ¿querrá eso decir que también creó al diablo?

El origen del diablo es un misterio. Dios no creó al diablo como diablo. Dios creó aquel hermoso, inteligente y potente ser que llamó Lucifer y que en el proceso y bajo el efecto de su pecado contra Dios se convirtió en el monstruo y dragón que ahora es. Lea ahora los dos pasajes claves en los cuales se habla de su origen que son: Ezequiel 28:12-15 e Isaías 14:12-17.

Estos pasajes afirman que Dios creó a Lucifer (Lucero) aquel hermoso, inteligente y potente ser, y no el monstruo que después llegó a ser.

En el pasaje de Ezequiel, el profeta bajo el mandato de Dios y con Su palabra se dirige al rey de Tiro. Pero detrás de aquel monarca aparece otra personalidad espiritual, misteriosa que Dios describe como: el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura (Ez. 28:12~ Y, hablando de su vestidura Dios añade: de toda piedra preciosa era tu vestidura (Ez. 28:13~ En este pasaje también se apunta a los grandes privilegios que Dios le había conferido: ¡Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste, en medio de las piedras de fuego te paseabas (Ez. 28:14) Así que él era un querubín. Los querubines son el orden más alto de los seres celestiales que Dios creó. Su principal deber era actuar como los proclamadores y protectores de la gloriosa presencia, soberanía y santidad de Dios.'

Se considera comúnmente que los querubines se encuentran constantemente cerca a Dios y que una de sus ocupaciones primordiales es la adoración y el culto más excelso que ofrecen al Señor. Se movían siempre en precisa conformidad con la voluntad de Dios. 2 Mas este pasaje del profeta Ezequiel parece indicar que Lucifer ocupaba un puesto aun más alto como uno de los guardianes del mismo trono del Todopoderoso Dios. Y aunque no se sabe con certeza lo que significa la frase, en medio de las piedras de fuego te paseabas, se cree que ella apunta a los altos privilegios que Dios le había conferido.

C. El Diablo Fue Creado con Poder y Autoridad

A la luz de sus atributos y privilegios se puede entender la razón de su dignidad y poder. No hay duda que él poseía y aun posee gran poder y autoridad, aun más que cualquiera de los hombres más poderosos del mundo. Y la Biblia apunta a su dignidad cuando nos dice que aun el poderoso arcángel Miguel cuando contendía y disputaba con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda (Jud. L9).

D. El Diablo No Es Dios

El diablo posee gran poder pero no es omnipotente. El tampoco es onnipresente, pues cuando Dios le pregunta en el libro de Job de dónde venía, le contestó que venía de rodear la tierra, y de andar por ella (Job. 2:2). El posee grandes conocimientos, pero no es omnisciente. Por ejemplo, él no conoce lo que hay en el corazón del hombre, pues la Biblia nos dice claramente que sólo Dios conoce el corazón humano (1 R. 8:39). Y particularmente, él no es eterno, pues la Biblia nos dice muy evidentemente que Dios lo creó: Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, (Ez. 28:15).

Pero notemos particularmente lo que estos pasajes nos dicen acerca de su origen y cómo contestan la pregunta: ¿quién creó al diablo? El profeta Ezequiel continúa diciendo: A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras de fuego, oh querubín protector. Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; (Ez. 28:16, 17)

E. Rebelión y Caída del Diablo (Is. 14.12-17)

El profeta Isaías dice: Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo, en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte, sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo (Is. 14:13, 14). Su pecado fue rebelarse contra Dios debido a su orgullo y enaltecimiento de corazón. A pesar de los grandes privilegios y atributos personales que Dios le había dado, llegó el momento cuando ya no estuvo contento con ellos, sino que quiso ser como el mismo Dios y se propuso derrocar a Dios de Su trono soberano y establecer el suyo. Intoxicado de orgullo a causa de su hermosura y sabiduría se rebeló contra Dios su Creador y benefactor. Y en el mismo acto de su pecado cayó y se transformó de Lucifer, lo cual significa "portador de luz", el hijo de la mañana, y grande y hermoso siervo de Dios, en el diablo. Su nombre griego es diablo, y Satán su nombre hebreo. Ambas palabras significan adversario, acusador, contrario. ¡Qué cambio tan terrible e impresionante

F. Cinco Repercusiones de la Caída de Satanás

La transformación de Lucifer en el diablo fue sólo uno de los resultados de su caída. La Biblia dice que hubo por los menos cinco repercusiones en su gran caída.

1. Perdió su Luz y Belleza. -Su pecado lo cambió de un ser calificado como portador de luz a ser el gobernador de las tinieblas (Ef. 6:12). Aunque la Biblia dice que aun posee el poder de disfrazarse como ángel de luz (2 Co. 11: 14). Pero su carácter se volvió tinieblas. ¡Cuán alarmante fue el efecto que tuvo el pecado en el corazón de aquel hermoso ser! Así podemos imaginarnos lo que puede ocurrir en el corazón de la persona que lo abraza en su corazón.

2. La Aparición de los Demonios. La segunda repercusión del pecado de Lucifer se manifestó en los ángeles de Dios que siguieron a Lucifer y juntamente con él se rebelaron contra Dios. En el capítulo 12 de Apocalipsis, se nos habla de la batalla que se libró en el cielo entre las huestes de Lucifer y los ángeles de Dios. Y se nos dice que una tercera parte de los ángeles de Dios se rebelaron con él contra el Señor y siendo derrotados fueron arrojados de la presencia de Dios y del cielo. Estos son los demonios de los cuales hablaremos más adelante.

3. El Sufrimiento en la Creación. La tercera repercusión se manifestó en la creación misma. En otras palabras la creación misma y el universo en sí fueron gravemente afectados por aquel pecado y caída de Lucifer. Con razón Pablo dice que la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios (Ro. 8:2 1). La Biblia enseña que cuándo Dios hizo el universo los ángeles de Dios cantaron de alegría y regocijo a causa de la obra magnífica de Dios. Pero en el capítulo primero de Génesis se revela el efecto del pecado cuando dice: Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, (Gn. 1:2).

4. El Pecado en la Humanidad. La cuarta repercusión se reveló en el ser humano, pues fue el diablo, la serpiente antigua, quien tentó y sedujo a la primera pareja humana a desobedecer la Palabra de Dios en el huerto de Edén. ¿Quién no conoce los resultados de la caída de Adán?

5. El Conflicto Espiritual en la Vida del Creyente. La quinta repercusión la encontramos manifestada en el conflicto espiritual que ha prevalecido y prevalece aún entre Dios y las fuerzas del bien, y el diablo y las fuerzas del mal. Ese conflicto tuvo su principio y origen en el pecado y caída de Lucifer. Dios hablando después de la caída de Adán y Eva dijo: Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar (Gn. 3:15).

II. LA VICTORIA DE CRISTO SOBRE EL DIABLO

En Génesis 3:15 se habla de aquel conflicto cósmico colosal que se ha librado en aquella dimensión espiritual de la vida del universo y que constantemente repercute y se revela en el escenario de la vida física.

Pero he aquí también se profetiza la victoria de la simiente de la mujer, a saber Cristo. En otras palabras, el Espíritu de Dios se estaba refiriendo a la venida del Mesías y Su triunfo sobre el diablo.

A. La Obra de la Cruz

En un comentario dice que esto se ha interpretado ordinariamente en referencia a cierta enemistad que existe entre los humanos y las ser

pientes, pero esto es más bien algo imaginario que real. Hay en el texto un significado más profundo que éste, especialmente en estas palabras: te herirá en la cabeza. ¿Quién? La simiente de la mujer, Jesucristo. Una persona que nacería de la mujer, y de la mujer solamente, sin la intervención del hombre. Por lo tanto, estas palabras no están dirigidas a Adán y Eva, sino a Eva solamente. Y fue como resultado de este propósito de Dios, que Cristo Jesús nació de una virgen. Esto, y nada más, es lo que se implica en la promesa de que la simiente de la mujer herirá la cabeza de la serpiente. Cristo murió para quitar el pecado mediante Su propio sacrificio y para destruir al que tenía el poder de la muerte, es decir el diablo. Por lo tanto, E hiere su cabeza, destruye su poder y señorío sobre la humanidad, libra a los seres humanos del poder de Satanás y los lleva a Dios (Hch. 26:18). Satanás hiere su calcañar, pues así lo dispuso Dios, a fin de que la salvación pudiera llevarse a cabo sólo mediante la muerte de Cristo. Y aun la simiente espiritual de nuestro bendito Señor ha sufrido heridas en el calcañar, mediante el sufrimiento de persecuciones, y tentaciones, que es probablemente todo lo que se implica en esta parte de la profecía.³

B. El Diablo Sigue Tratando de Ocultar su Derrota

El diablo es un ser derrotado. Pero aún es un ser sumamente peligroso, completamente corrupto, y capaz de tentar y seducir al hombre al pecado, y frustrar los mejores propósitos de Dios. Pero a pesar de eso, es un ser derrotado, pues el Señor lo venció por medio de Su muerte en la cruz y selló su derrota por medio de Su resurrección de entre los muertos. ¡Cuán importante es que vivamos como creyentes a la luz de esa gloriosa verdad, es decir la de la victoria que el Señor logró sobre el diablo por medio de Su obra redentora!

Desde entonces, el diablo ha procurado ocultar la derrota que sufrió allá. Aún en el tiempo presente hay quienes están bajo su influencia y procuran torcer abiertamente el significado de la muerte del Señor. Por ejemplo, según la Biblia Satánica, la muerte de Cristo fue la derrota de Cristo y la victoria de Satanás. Dice dicha biblia que el crucifijo simboliza la incompetencia pálida pendiente de una cruz. Y se sabe que en los ritos satánicos Satán es llamado, el infalible príncipe de las tinieblas, quien gobierna el mundo. Se le presenta como aquel quien le arrebató la iniciativa a Cristo, el cual es llamado, el asqueroso de Belén, maldito nazareno, rey impotente y

dios fugitivo del mundo. Así procuran engañar a los hombres ocultando de ellos la gran derrota del diablo en la cruz.

C. El Creyente Debe de Estar Seguro de la Victoria de Cristo

Es esencial que el creyente esté perfectamente familiarizado con el triunfo de Cristo sobre el diablo, pues dicho triunfo tiene grandes implicaciones para él. La Biblia enseña que cuando el hombre pecó en el huerto de Edén cediendo a la tentación perdió el dominio que Dios le había otorgado al crearlo, y quedó bajo la autoridad, señorío y poder del diablo. En otras palabras, cuando desobedeció la Palabra de Dios el ser humano se convirtió en esclavo del diablo (Ro. 6:16). Y para revocar la autoridad lego que el diablo había llegado a tener sobre el hombre y el mundo, era necesario encontrar la manera para redimir al hombre sin violar los principios de la justicia universal. Pero el redentor debí ser como nosotros, miembro de la raza humana. Dios resolvió el problema enviando a Su Hijo hecho de la simiente de la mujer, es decir nacido de mujer (Gá. 44, S).

III. EL CONFLICTO DE CRISTO CON EL DIABLO

El diablo conocía la promesa que Dios había dado al hombre pecador de uno que vendría para revocar su autoridad y dominio sobre el hombre y el mundo, aunque no sabía ni sabe aún perfectamente todos los detalles de los planes y propósitos de Dios.

A. El Diablo Trata de Frustrar el Plan de Dios en el Ser Humano

A la luz de las Escrituras desde el momento que oyó la sentencia que Dios pasó sobre él, se dio a la tarea de frustrar el plan redentor de Dios, por medio de la destrucción de la simiente de la mujer. Por ejemplo, en la muerte de Abel por mano de Caín su hermano, vemos el primer esfuerzo satánico para destruir la simiente de la mujer. Y así lo hizo a lo largo de los siglos según se relata en el Antiguo Testamento, procurando destruir la familia de la cual descendería el Salvador. El mejor conocido de todos sus esfuerzos fue el cruel asesinato de los infantes de Belén, por mano de Herodes, cuando nació Jesús. Seguramente, detrás de Herodes, incitándolo a cometer aquel infame crimen, estaba el diablo quien procuraba destruir al prometido de Dios.

B. El Diablo Trata de Frustar el Plan de Dios en la Persona de Cristo

Aún desde antes que el Hijo de Dios hiciera Su entrada en este mundo, ya el diablo lo buscaba para matarlo. Y los evangelios revelan que dicho conflicto contra El se fue haciendo patente y cada vez más cruel y encarnizado. Notemos algunos de los escenarios de aquel conflicto.

El primero y el más notable se llevó a cabo en el monte de la tentación. Allí el Señor fue tentado tres veces: a convertir las piedras en pan para saciar el hambre, a arrojarle del pináculo del templo y comprobar el cuidado de Dios sobre El, y finalmente a postrarse delante del diablo para adorarle a cambio de recibir todos los reinos del mundo (Mt. 4: 1 -11). Pero el Señor venció con la Palabra de Dios.

Otro escenario de aquel conflicto del Señor con el diablo, y acaso el más duro fue en el huerto de Getsemaní. La Biblia dice que el Señor estando en agonía, es decir con una tremenda presión satánica sobre Su alma, dijo a Sus discípulos: Mi alma está muy triste, hasta la muerte, (Mt. 26:38). Y Lucas dice que estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra (Lc. 22:44). Pero allí también triunfó rehusando escapar del sufrimiento que le costaba el cumplir el propósito del Padre celestial. El Espíritu Santo nos ha revelado el secreto de Su victoria sobre el diablo en el huerto en aquellas palabras tan conocidas: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya (Lc.22:42).

Aun pendiendo de la cruz, Jesús sigue luchando con el enemigo. Allí se le desafía a descender de la cruz y salvarse a Sí mismo. Allí se le tributan insultos, burlas y todo tipo de vejámenes. Todo es parte de los últimos y más severos ataques lanzados contra El por el enemigo. Pero aun allí rehúsa rendirse. Con Su muerte asestó el golpe fatal de victoria sobre el diablo.

El diablo no sabía que al tramar y conseguir la muerte del Señor sobre la cruz estaba sellando su propia derrota final, y sin quererlo estaba ayudando al cumplimiento de lo que Dios había determinado desde antes de la fundación del mundo. A la verdad, el Señor murió, pero antes de entregar Su espíritu, consciente de Su victoria exclamó: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu (Jn. 19:30). Murió y Sus seguidores vinieron para sepultarlo. Por tres días el diablo no sabía si había prevalecido sobre el Señor o si había

sido derrotado. Mas al tercer día, como lo había prometido, el Señor se levantó de la tumba sellando Su victoria incomparable sobre el diablo, la muerte y el sepulcro. Así se reveló como triunfador y Señor del diablo.

IV. CRISTO EL SEÑOR DE LOS DEMONIOS

A. Los Demonios, el Ejército de Satanás

Pero, ¿qué de los demonios? Los demonios son aquellos ángeles que, junto con Lucifer, se rebelaron contra Dios. Son espíritus malignos, invisibles, inteligentes, depravados y potentes que habitan en las regiones celestiales (Ef. 6:12). Ellos se mueven libremente en el mundo en el cumplimiento de los propósitos de su jefe, el diablo, los cuales son frustrar los propósitos de Dios para la humanidad y extender la autoridad de Satán.⁴

La Biblia enseña que los demonios poseen gran poder para el cumplimiento de su obra demoníaca. Ellos pueden oprimir la mente y el cuerpo de los seres humanos, para engañarlos y alejarlos de Dios, para tentarlos y seducirlos al pecado y a la maldad, etc. También pueden tomar posesión de las vidas humanas (Mr. 5: 1-20), lo cual procuran hacer constantemente, pues parece que su poder depende de cierta manera de estar incorporados en seres humanos o bestias. En el pasaje de Marcos se manifiesta a todas luces la maldad de los demonios y las profundidades de miseria y dolor en las que pueden hundir a los seres humanos.

Aun en la vida de los creyentes pueden ejercer gran poder e influencia, aunque no en la medida que pueden hacerlo en los inconversos. Pueden oprimirlos, tentarlos, molestarlos y deprimirlos. Sin embargo, yo no creo que un creyente pueda ser poseído por un espíritu inmundo como los que no conocen al Señor. Hay algunos prominentes comentaristas bíblicos que aseguran lo contrario. Ellos dicen que un creyente fuera de comunión con el Señor sí puede ser poseído por un espíritu malo. El autor no comparte esa posición, pues un espíritu inmundo no puede habitar y coexistir en una vida donde mora el Espíritu de Dios. La Biblia enseña que aun cuando un creyente está fuera de comunión con el Señor, el Espíritu Santo sigue morando en él, aunque contristado.

Cristo es también Señor de los demonios. Aunque ellos, como el

diablo, no quieran someterse a Su autoridad soberana, Su señorío, según la Palabra de Dios, ésta los incluye también.

B. El Poder de Cristo Sobre los Demonios

Los evangelios claramente manifiestan el poder de Cristo sobre los demonios. Allí encontramos numerosos casos en los cuales se revela el poder de Cristo sobre ellos. Vea los siguientes pasajes: Mateo 8:28-34; 9:32-34; 12:43-45; 15:21-28; Marcos 1:21-28; 5:1-20; 9:14-29; Lucas 9:37-43. Los demonios no sólo reconocieron a Cristo como el Hijo de Dios, sino también el poder que tenía sobre ellos (Mr. 5:7).

C. La Cruz Derrotó También a los Demonios

Además, la victoria de Cristo en la cruz abarcó también a esos espíritus inmundos. Pablo pinta un interesantísimo y sugestivo cuadro al presentar el glorioso triunfo del Señor sobre todas las fuerzas del mal. El tema que el apóstol aborda es la obra redentora que el Señor ha realizado en favor del hombre. El describe esa obra por medio de una serie de imágenes vívidas en Colosenses 2:13-15. En su carta a los Efesios, Pablo define y describe la jerarquía demoníaca que habita en las regiones celestiales y que se mueve con tanta facilidad en el mundo de los hombres causando tanto mal, (Ef. 6:12).

En el pasaje de Colosenses 2 Pablo describe, por medio de una vívida imagen, el incomparable triunfo del Señor Jesucristo sobre el diablo y todas sus fuerzas diabólicas. El dice que Jesús despojó los poderes y autoridades del mal y los hizo cautivos. El Señor, dice Pablo, los derrotó definitivamente. Barclay dice que la palabra que usa el apóstol despojó significa el quitarle la armadura y las armas de un enemigo vencido. Jesucristo rompió de una vez y para siempre el poder de Satanás y de los demonios. Los exhibió a la vergüenza pública y los llevó cautivos en Su desfile triunfal. La imagen describe el triunfo militar de un general romano. Cuando un general romano vencía, marchaba en desfile de victoria con su ejército por las calles de Roma seguido por el angustiado cortejo de los reyes vencidos y marcados con fuego, al igual que sus ejércitos y el botín de guerra. Pablo presenta a Jesús como un general vencedor que ha logrado una especie de victoria cósmica; en Su desfile de victoria las fuerzas malignas sufrieron un golpe de gracia que todos pueden observar.⁵ Y a causa de Su victoria definitiva y completa sobre aquellas potestades, poderes, gobernadores de las tinieblas de este

siglo y huestes espirituales de maldad, El es el Señor de ellos. Y es sólo cuestión de tiempo para que ellos también, juntamente con todos los habitantes del mundo y del cielo, doblen sus rodillas y confiesen que Cristo es el Señor para la gloria de Dios Padre.

V. LA VICTORIA DE CRISTO ES TAMBIEN DEL CREYENTE

La victoria del Señor sobre el diablo y sus demonios fue una victoria vicaria, es decir en lugar y a favor de todo creyente.

A. Identificándonos con Cristo. Somos más que Vencedores

Los creyentes no tenemos que vivir como víctimas, pues en Cristo somos más que vencedores. Pablo dice que Dios... nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, (EL 13). Y más adelante en la misma carta dice que nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, (EL 2:6). En esta última frase el apóstol revela el secreto de la vida cristiana victoriosa. Ese secreto espiritual se puede expresar en la palabra identificación, o para ser más preciso, identificación con Cristo.

Cuando Cristo ascendió al cielo para tomar Su lugar al lado de la Majestad, se confirmó en forma definitiva Su victoria sobre el diablo y todas las fuerzas del mal. Cuando exclamó desde la cruz: Consumado es (Jn. 19:30), indicó que estaba al fin concluido el plan de la redención, y que se había cumplido todo lo que Dios había determinado. Y no sólo eso, sino que cuando el Señor murió y resucitó de entre los muertos, todos los que hemos creído en El participamos en Su victoria (Ef. 24-6).

Eso significa que como creyentes, no sólo participamos con Cristo en Su muerte y resurrección, sino también en Su ascensión y en Su entronización sobre todos los enemigos de Dios y nuestros. La Biblia enseña que el creyente como individuo y los creyentes como iglesia, somos tan parte de Cristo y El es tan parte de nosotros que todo lo que El posee y lo que logró por medio de Su obra redentora es nuestro también. En otras palabras, desde el punto de vista divino, nosotros que formamos parte del cuerpo del Señor estamos entronizados con El en el cielo, o como dice Pablo, estamos sentados con él en los lugares celestiales.

Cuando Cristo conquistó las fuerzas del mal, dejándolas como dice el apóstol Pablo, despojadas y desarmadas (Col. 2:15), nosotros participamos con El. Y cuando ascendió al cielo y tomó Su lugar en los lugares celestiales, nosotros fuimos exaltados con El. Por consiguiente, siendo que Satanás y todas sus fuerzas demoníacas están sujetas bajo Sus pies, de igual manera están sujetos a nosotros. Cuando el Señor venció al diablo, Su victoria fue también nuestra. El no venció al diablo para Su propio beneficio sino para el nuestro. Toda Su obra redentora fue una obra vicaria, es decir en nuestro lugar y a favor nuestro.

B. Luchando Diariamente Contra las Fuerzas del Mal

Como creyentes debemos vivir cada día a la luz de esta verdad tan importante. Esa es nuestra única esperanza de triunfo sobre las fuerzas del mal que constantemente nos acechan y con frecuencia nos derrotan. El gran problema y el motivo más prominente de nuestras derrotas es que nos olvidamos de esta realidad y procuramos vivir la vida cristiana dependiendo en nuestros recursos, los cuales jamás serán suficientes.

Otros se dejan engañar por el diablo y sus demonios. Aceptan la mentira de que los demonios son más fuertes y que el creyente no puede prevalecer contra ellos. Es verdad que el creyente en sí mismo no puede competir con el diablo, pero en Cristo es más que vencedor sobre todas las huestes diabólicas. Por lo tanto, si hemos de prevalecer como creyentes y triunfar en la tentación más intensa y en el conflicto más encarnizado, tendrá que ser afirmando la gran realidad de nuestra íntima y perfecta identificación con Cristo el Señor ante el diablo y sus demonios.

Hay otro importante factor que debemos recordar en el conflicto espiritual y en nuestro esfuerzo por vivir la vida cristiana desde el punto de vista de nuestra identificación con Cristo: la persona del Espíritu Santo. La Biblia dice que El es nuestro Paracleto quien hace patente y efectiva la obra redentora de Cristo en nuestra vida.

VI. ¿POR QUE NO DESTRUYE DIOS AL DIABLO Y A SUS DEMONIOS?

Uno de los motivos es que desde el principio de la historia determinó usarlo para el cumplimiento de Sus grandes propósitos.

A. *El Plan y el Propósito de Dios*

Aunque el diablo no lo reconoce, él está colaborando con Dios en el cumplimiento de Sus planes. Como notamos anteriormente, Dios en el mundo y en el tiempo presente está preparando a Su iglesia, la compañera del Señor Jesucristo para el puesto y posición que habrá de ocupar como coheredera con El, en el trono del universo. Por eso permite que seamos tentados y que participemos en el conflicto espiritual con los recursos espirituales que ha puesto al alcance de todo creyente, a saber, Su Palabra, la oración y particularmente, el Espíritu Santo.

B. *El Fin de Satanás y de la Maldad Llegará*

Podemos estar seguros que al fin se cumplirá aquella terrible sentencia que en la mente infinita de Dios ya se ha cumplido: Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos (Ap. 20: 10). Entonces se cumplirán las palabras del profeta quien anunció su derrota final: Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo. Se inclinarán hacia ti los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos; que puso el mundo como un desierto... ? (Is. 14:15-17).

¹*Diccionario Bíblico Ilustrado*, p. 952

²Adan Clarke, *Comentario de la Santa Biblia* (Kansas City, Missouri: Casa Nazarena de Publicaciones, 1974), 10-11.

³Lewis Sperry Chafer, *Satan* (Findlay, Ohio: Dunham Publishing Company, 1919), 68.

⁴*ibid*, 65.

⁵William Barclay, *Filipenses, Colosenses, 1 y 2 Tesalonicenses*, *Nuevo Testamento* vol. 11 (Buenos Aires, Argentina: Ediciones la Aurora, 1973) 153.

**EJERCICIOS DE APRENDIZAJE PERSONAL:
CAPITULO 7**

1. Haga una lista de los nombres que encontramos en la Biblia para describir al maligno.
2. ¿Qué nos dice Ezequiel 28:12- 15 sobre el origen y los atributos del diablo?
3. ¿Qué nos dice Isaías 14:12-17 sobre la caída del diablo?
4. Haga una lista de cuatro atributos de Dios que el diablo no posee.
5. Describa en sus propias palabras las cinco repercusiones que tuvo la caída del diablo.
6. ¿Por qué es importante que el creyente esté seguro de la victoria de Cristo sobre el diablo?
7. Describa en sus propias palabras la manera en que el diablo trató de frustrar el plan de Dios en el principio de la creación.
8. Describa en sus propias palabras la manera en'que el diablo trató de frustrar el plan de Dios en la persona de Cristo.
9. ¿Qué declara Colosenses 2:13-15 en relación a la victoria de Cristo sobre las huestes del mal?
10. Describa lo que Barclay enseña de Colosenses 2:13-15.
11. El autor dice que el secreto espiritual de la victoria del creyente sobre el mal se puede expresar en una frase. Escriba la frase y explique en sus propias palabras lo que significa.

Capítulo 8

CRISTO EL SEÑOR DE LA HISTORIA



*D*ándonos a conocer el misterio de su voluntad, Según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra (Ef. 1:9, 10).

Y mire, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos, y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir.- Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos (Ap. 5: 11-13).

INTRODUCCION

Jesucristo es el Señor de la historia en varios sentidos. La historia le pertenece. El fue el que la puso en marcha en el principio y el que le pondrá fin. Se ha observado correctamente que la historia del mundo es Su historia. Los grandes historiadores, inclusive los que desde ningún punto de vista podrían calificarse como simpatizadores del cristianismo, reconocen que sin El, sin Su influencia benéfica y el impacto que ha tenido sobre la vida del mundo, la historia no tendría significada

I. ¿QUE ES LA HISTORIA?

A. Definición

El diccionario la define historia como el relato verídico de los acontecimientos públicos y políticos de los pueblos, y también de las acciones o manifestaciones de la actividad humana de cualquier otra clase.¹

Y notemos lo que algunos de los grandes pensadores del mundo han escrito al respecto. Cesar Cantú, el renombrado historiador italiano, escribió que la historia es el desarrollo progresivo de la humanidad en el tiempo y en el espacio. Rabindranath Tagorp, el poeta y dramaturgo indú, declaró: que sólo hay una historia y que esta es la historia del hombre. En este sentido las historias nacionales únicamente son capítulos de la mayor.²

Esas definiciones son trágicamente típicas de la gran mayoría de los conceptos que muchos tienen de la historia humana.

B. Dos Maneras de Considerar la Historia de la Humanidad

1. **Humanamente.** Esta es la postura de aquellos que la ven como el curso de los eventos y actividades del hombre en este mundo. Este punto de vista ve al hombre como el actor principal en el escenario de la historia.

2. **Divinamente.** Esta es la que considera la historia como la actividad de Dios en la experiencia humana en el escenario del mundo. Este punto de vista ve a Dios como el actor principal en el teatro de la historia. Hay desde luego otras teorías humanas que procuran interpretar el significado de la historia, mas estas dos las incluyen todas.

Hay una filosofía popular en el tiempo presente, la cual ha sido calificada como una religión, que sostiene y activamente promueve el primer punto de vista. Esa filosofía es la del humanismo la cual sostiene que el hombre es el capitán de su destino y el señor de su historia. En otras palabras el propósito de la historia es la glorificación del hombre. Gloria Steinen, la bien conocida feminista expresó la filosofía humanista de la siguiente manera afirmando que para el año 2000 se podrá enseñar a los hijos a creer en el poder humano y a que se olviden de Dios.³

Para el humanismo, y para todos los que consideran la historia exclusivamente desde el punto de vista humano, la historia no tiene un objetivo o un propósito claro, ni siquiera alentador. Y con razón, pues si la historia empieza y termina con el hombre, entonces es realmente trágica. Considerada desde el punto de vista humano, la historia aparece como una serie de contradicciones difíciles de explicar. A pesar del avance científico y el progreso intelectual y material, el mundo no es hoy mejor desde el punto de vista moral y espiritual, que como era en los siglos pasados. El pecado y la perversidad del hombre lo echan todo a perder.

II. EL DIOS SOBERANDO ESTA EN CONTROL DE LA HISTORIA

¡Cuán diferente aparece la historia cuando es considerada desde el punto de vista divino! Ese punto de vista ve a Dios y no al hombre en control de la historia, moviendo todas las cosas y todos los eventos hacia el cumplimiento de Su voluntad y propósitos eternos.

A. A Algunos les Parece que Dios Ha Perdido el Control del Mundo
Algunas veces parece que Dios ha perdido el control del mundo y de la historia. Por todos lados se observa el alarmante aumento del crimen, la maldad y la inmoralidad. Las condiciones del mundo son cada día peores. A la luz de esas condiciones, algunos piensan que Dios ha perdido el control, pues seguramente si El estuviera en el poder las condiciones del mundo no serían como son. Nada está más lejos de la verdad. La Biblia claramente enseña que Dios es soberano y aún está en absoluto y completo control del mundo y de la historia. Por malos que sean los sucesos que estamos viendo, El los está dirigiendo y usando para el cumplimiento de Sus propósitos eternos.

B. Pero No Es así, Dios Controla el Universo

Debemos recordar que nada toma a Dios por sorpresa. Algunos eventos que estallan en el escenario del mundo nos desconciertan a todos y pensamos que lo mismo acontece con Dios. Y casi nos lo imaginamos por allá en el cielo sentado en Su trono, sobándose las manos y pensando en qué irá a hacer. Mas la Biblia nos asegura que nada lo toma a El por sorpresa, pues El conoce el fin de la historia desde su principio o desde que El mismo pusiera el tiempo y la historia en marcha.

C. Los Intentos Humanos y sus Fracasos

Se han levantado hombres y se han desarrollado movimientos tan potentes que a los hombres les ha parecido que iban a conquistar el mundo y frustrar los propósitos de Dios para la historia. Mas con el correr de los años dichos hombres fueron derrocados y los movimientos cayeron bajo el peso de su propia perversión e inutilidad. He aquí un ejemplo.

En el año 1917 nació en Rusia el movimiento que hasta el tiempo presente es reconocido a través del mundo entero como el comunismo.

Originado, en los escritos de Karl Marx e impulsado por los esfuerzos y tenacidad de Lenin, aquel movimiento que empezó con un puñado de hombres pronto se convirtió en una fuerza impresionante e imponente que conquistó pueblos y ganó adeptos no sólo en Rusia sino en muchos países del mundo. Creció de tal manera en número de miembros e influencia que muchos pensaron que no había otra fuerza que pudiera detener su marcha. Mas he aquí, setenta y tres años después de su principio el sistema atea y materialista del comunismo se ha visto ante todo el mundo como un consumado fracaso, pues en un país tras otro de Europa oriental ha sido o está en proceso de ser reemplazado. Aun en Rusia, la cuna misma del partido, muchos de sus principios fundamentales están siendo examinados y algunos de ellos ya han sido reemplazados. ¿Quién lo hubiera pensado? Dios no sólo lo pensó, sino que desde el principio vio el fracaso de aquel sistema y todos los demás que en cierto punto de la historia se han atrevido a desafiar Sus propósitos eternos.

III. ¿CUAL ES EL PROPOSITO DE LA HISTORIA SEGUN DIOS?

A. Reunir Todas las Cosas en Cristo

Notemos lo que dice el apóstol Pablo al respecto: dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra (Ef. 1:9, 10).

La palabra misterio, (musterion), tal como se usa en el Nuevo Testamento, se refiere a un secreto escondido en el corazón de Dios hasta el día que El decida revelarlo.⁴ Hay dos elementos, que siempre entran en el significado de la palabra misterio, según el Nuevo Testamento: (1) no puede ser descifrado por los esfuerzos humanos, pues es siempre revelación de Dios; (2) siempre se revela en el tiempo apropiado con suficiente luz para establecer el hecho sin la manifestación de todos los detalles.

Pablo dice que Dios ha dado a conocer a los que están en Cristo el misterio de Su voluntad, el cual está íntimamente ligado al propósito de la historia. Y dicho propósito es reunir todas las cosas en Cristo (Ef. 1:10). Esto es colocar a Cristo como cabeza y Señor de todo.

1. Oikonomía: La Administración de Dios. El apóstol emplea otras dos palabras sugestivas para descubrir ese propósito eterno de Dios. Una de esas palabras es oikonomia la cual se traduce dispensación en el texto. Un oikon es una casa y un oikonomos es un administrador o gerente de la casa. La palabra también se puede traducir mayordomo. Aquí, pues, el apóstol se refiere a la administración divina del universo o la historia del hombre en este mundo.

2. Anakephalaaiosasthai: Reunir Todas las Cosas en Cristo. La otra palabra es anakephalaaiosasthai que se traduce aquí, reunir (todas las cosas). Literalmente la palabra significa encabezar. En otras palabras, el apóstol dice que desde el principio ha sido el propósito de Dios reunir o juntar todas las cosas bajo la autoridad de Cristo como cabeza de la iglesia y el Señor de todo y de todos. Eso desde luego implica la reconciliación final de todas las cosas, a saber las que están en los cielos como las que están, en la tierra.

Pablo dice que Dios no sólo está en control de la historia, sino que la está administrando de acuerdo con Sus propósitos eternos. Esto implica que la historia tiene un glorioso propósito. Hoy día, como resultado directo del pecado del hombre y la obra malsana del diablo, el mundo se encuentra dividido, fragmentado, gravemente lesionado y a punto de destruirse a sí mismo. En esas condiciones, aun las personas más optimistas tienen mucha dificultad en encontrarle significado a la historia. Esta parece un enorme rompecabezas que nadie puede arreglar. Y con razón, pues, la solución se encuentra en Cristo. Eso será visto y reconocido por todos cuando al fin El sea coronado a la vista de todos los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Fil. 2:10, 11).

A la luz de las catastróficas condiciones que prevalecen en el mundo es difícil mirar hacia el porvenir con optimismo y esperanza. Sólo la persona que cree que Dios aún está en control de la historia y que la conduce hacia el cumplimiento de Sus propósitos eternos, puede mirar hacia el porvenir con esperanza.

B. Cristo Ya Está en Su Trono

Cristo está en el trono y dirige todas las cosas hacia el cumplimiento final de la historia. Notemos lo que dice el escritor de la epístola a

los Hebreos: Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él, pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. Pero vemos aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos (He. 2:8, 9).

Cristo ya está sentado en el trono coronado de gloria y honra, y todas las cosas están sujetas bajo Sus pies. El universo entero lo verá entronizado con toda autoridad y poder. Mas si hemos de verlo así en el presente, tiene que ser por medio de la fe, pues la historia del hombre aún no ha llegado a ese momento culminante.

Podernos estar seguros de que ese momento llegará. Y a la luz de las señales que el Señor nos dejó en cuanto a las cosas que habrían de suceder y que precederían Su segunda venida a este mundo y la culminación de la historia, ese día no está muy lejos, y quizás más cerca de lo que nos podemos imaginar.

IV. LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO: EL PRINCIPIO DEL FIN

Nota del editor. En relación con la interpretación del orden de las cosas al final de la historia conviene advertir que como bautistas no tenemos una posición doctrinal que nos una a todos. Hay cuando menos tres posturas que han sido abrazadas en nuestro medio. Aquí presentamos estas tres opciones. El lector queda en libertad de usar su propio juicio para determinar cuál de las tres le parece que se conforma más con su tendencia doctrinal

1. El amilenialismo. Este enseña que el reino milenario tiene que afirmarse en un sentido espiritual El reino de Cristo es de carácter eterno que vendrá después de la venida final de Cristo y de la resurrección general, con lo cual la historia terminará Por lo tanto el reino de Cristo no será en esta tierra. Se afirma que el diablo ya fue atado, lo cual empezó al comienzo de la encarnación. Las promesas de Dios se cumplirán en la iglesia, el nuevo Israel de Dios. La iglesia es la continuación del plan salvador de Dios para el hombre en la historia

2 El premilenialismo dispensacional, Según esta interpretación la historia está dividida en periodos llamados dispensaciones. Este punto de vista divide la historia en varias grandes divisiones. El número de

divisiones varía de expositor a expositor. Ahora vivimos en la era de la gracia o de la iglesia Las profecías de la Biblia serán de cumplimiento literal. Cristo vendrá a reinar sobre la tierra por mil años durante los cuales sucederán grandes cambios físicos. Habrá un medio perfecto para la vida El gobierno de Cristo no tendrá tacha Se hace una distinción entre la iglesia e Israel. Se sostiene que hay eventos claves para conocer el progreso de la historia en el mundo con relación a todo lo que ha de suceder al final.

3. El premilenialismo histórico. También se le denomina posttribulacionismo futurista. Sostiene que el rapto sucederá después de la gran tribulación. La iglesia sufrirá la gran tribulación. Entiende que al final habrá una encarnación del mal en el anticristo. Este tendrá autoridad mundial y demandará adoración bajo pena de muerte A este tiempo de dolor se le denomina la gran tribulación. El pueblo judío será restaurado y vendrá a convertirse a Cristo. Por su fe también serán perseguidos. El retorno de Cristo lleno de poder y gloria será visible. Librará a los suyos de la tribulación y establecerá Su reino milenario sobre la tierra El bosquejo de las cosas del fin está dado en el discurso de Cristo en el monte de los Olivos, Mateo 24. Se distingue también entre Israel y la iglesia. El libro de Apocalipsis se toma como profecía que describe el futuro. El reino de Cristo será dentro del tiempo y el espacio aquí en la tierra

No es posible aquí incluir todos los detalles de cada posición. Cada opción tiene reconocidos representantes dentro de las iglesias de la Convención Bautista del Sur. El autor de este libro nos presenta suposición personal en este particular, la cual es una entre otras,

El principio del fin de la historia y el cumplimiento final del propósito de Dios se encuentra en la segunda venida del Señor Jesucristo a este mundo. La Biblia tiene mucho que decirnos acerca de aquel incomparable evento que representa la esperanza de la iglesia y la única solución para los grandes y complejos problemas que los hombres enfrentamos. Alguien ha observado que el Nuevo Testamento nos habla del segundo advenimiento de Cristo a este mundo con tanta frecuencia que uno de cada diez y ocho versículos de sus veinte y siete libros hacen referencia al mismo.

A. Jesús Prometió Volver

La promesa de la segunda venida de Cristo a este mundo la

encontramos en muchos versículos del Nuevo Testamento. Algunos de los más conocidos son: Juan 14:1-3; Hechos 1:10,11; 1 Tesalonicenses. 4:13-17; Apocalipsis 1:7 y muchos otros. Esa promesa se cumplirá al pie de la letra. Desde luego, hay muchos que se burlan de los que creemos esa palabra del Señor y decimos que esperamos su cumplimiento. Mas debemos recordar que esos burladores son en sí mismos una importante señal que anuncia la proximidad de la venida del Señor. Pedro dice al respecto: sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo. ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. Y luego añade en los versículos 8 y 9: Mas, oh amados, no ignoréis esta- que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día El Señor no retarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (2 P. 13, 4, 8, 9).

B. El Cumplirá Su Promesa

Dios cumplirá Su promesa y el Señor vendrá como nos ha prometido. Entre tanto debemos velar y vivir vidas santas y apartadas del mal para que como dice Juan en su epístola: cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados (1 Jn. 2:28).

Cuando al fin llegue ese momento determinado por Dios, cuando el último de los escogidos haya sido salvo, la última piedra haya sido colocada en aquel templo espiritual del Señor y se oiga la voz del arcángel y la trompeta de Dios, se marcará el principio del fin de la historia del hombre en este mundo.

C El Mensaje de Apocalipsis

Según la interpretación futurista de Apocalipsis, impresionantes escenas de aquellos eventos que forman parte del programa escatológico de Dios y el fin de todas las cosas, son presentados como si ya hubieran ocurrido. Las que siguen son algunas de las más impresionantes que encontramos en el libro de Apocalipsis: Ap.. 5:143; 11:15-17; 19:11-16 y 20:11-14. En la primera de esas escenas se revela y resalta la centralidad de Cristo como el Cordero y Señor entronizado, compartiendo el trono con el Padre como

administrador universal. El escenario del capítulo tiene una incomparable magnificencia. Es nada menos que una visión del trono del soberano del universo y millares de ángeles, los ancianos y aquellos misteriosos seres vivientes postrados delante del que estaba sentado en el trono.

Se habla también de un misterioso libro escrito por dentro y por fuera y sellado con siete sellos. Desde luego hay varias interpretaciones del significado de ese libro. Por ejemplo el, Dr. W. A. Criswell en su libro de sermones expositivos sobre Apocalipsis presenta algunos de los conceptos más comunes sobre el significado y representación del libro, como la investidura de Cristo el Señor con la soberanía y el gobierno en este mundo, los decretos eternos del Todopoderoso Dios y Sus propósitos electivos en el mundo. Mas en seguida añade su interpretación personal expresando que es su convicción que el significado primordial, fundamental, del libro está relacionado con la redención de todo el universo creado y todo lo que en él hay. Este es un libro de la redención. Es un libro de los actos finales de Dios, concerniente a la liberación de este universo arruinado y destruido. Ese libro trata del juicio de Dios sobre el usurpador quien maldijo este mundo, lo destruyó y aún lo habita. Ese libro habla de Satanás, el dragón, el sepulcro, la muerte y el pecado al ser arrojados en el infierno.⁵

Otros consideran que ese libro contiene y revela el final de la historia del hombre en este mundo, la revelación de los misterios de la vida presente y el gran clímax de los propósitos de Dios. Juan dice que no se encontró ni aun entre los ángeles de Dios alguien que fuera digno de tomar el libro, romper sus sellos y no sólo revelar sino disponer y ejecutar los decretos contenidos en el libro. Juan lloraba mucho porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro y leerlo. Entonces uno de los ancianos le dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos (Ap. 5:5).

Juan añade: Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra (v. 6). Aquí está señalada la importancia perenne de la obra redentora de Cristo, pues es en Su carácter de Cordero inmolado, por virtud de la victoria de Su muerte en la cruz, que consiste en Su dignidad y poder para tomar

el libro, romper sus sellos y revelar y ejecutar todos Sus decretos relacionados con el fin de la historia y el cumplimiento final del plan redentor de Dios.

D. La Entronización del Hijo de Dios

En el pasaje anterior como en los otros pasajes citados, se hace meticulosa referencia a la entronización final del Hijo de Dios como el Señor del universo y la historia del hombre. En realidad el Nuevo Testamento nos habla de tres actos soberanos en los cuales Cristo es .entronizado. Estos son los siguientes:

1. **Ascensión.** El primer acto inmediatamente después de Su resurrección fue la ascensión al cielo. El escritor de la epístola a los Hebreos dice al respecto: el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, (He. 13).

El Señor mismo hace referencia a ese acto tan importante cuando dice: Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono (Ap. 3:2 1). Pablo dice que en esa posición exaltada El desarrolla Su ministerio de intercesión por nosotros (Ro. 8:34).

2. **Instalación.** El segundo acto de la entronización del Señor es Su instalación como el absoluto Emperador del mundo durante Su reinado milenial. El libro de Apocalipsis tiene mucho que decir sobre eso en 11:15-17 y 20:140.

3. **Entronización.** El acto final de la entronización de Cristo será Su colocación soberana en el gran trono blanco como el Señor y Juez de todos los hombres. Juan nos da un vistazo de las condiciones que prevalecerán cuando al fin los propósitos de Dios lleguen a su cumplimiento perfecto y final cuando Cristo comience a reinar como Señor junto con Su esposa, la iglesia. Notemos lo que dice: Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche, y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará, y reinarán por los siglos de los siglos (Ap. 22:3-5).

Las palabras de ese pasaje apuntan a la perfecta unidad del Hijo y el padre celestial. Juan se refiere al trono de Dios y del Cordero. Y eso es en verdad lo que es. Y en ese trono celestial, soberano, Cristo reinará con Dios, por Dios y como Dios. Hay algunos que sugieren que al final de la historia la humanidad del Señor cederá a Su deidad y que así reinará únicamente como Dios por toda la eternidad. Mas eso no es lo que sugiere la Palabra de Dios. El escritor de la carta a los Hebreos dice que por virtud de Su encarnación El es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos (He. 118). En otras palabras, por medio de la encarnación, el Señor, obtuvo no meramente un cuerpo sino una naturaleza humana. Por lo tanto por la eternidad El reinará como el Dios hombre, el León Cordero, el Creador Redentor, y el Señor Salvador.

V. CRISTO EL SEÑOR Y JUEZ QUE JUZGARA A LOS IMPIOS

¡Qué porvenir tan brillante y glorioso es el que nos espera a todos los que hemos aceptado a Jesucristo como Salvador y Señor de nuestras vidas!

A. Los Creyentes y el Fin de la Historia

La Biblia dice en el pasaje citado de Apocalipsis que le serviremos, veremos Su rostro y reinaremos con El. Entonces serán premiados por el Señor por el servicio, la fidelidad y sacrificios hechos por El. Entonces el Señor Jesucristo mismo enjugará toda lágrima de los ojos de Sus amados (Ap. 21:4).

B. Los Impíos y el Fin de la Historia

Mas, ¿qué será de aquellos que lo han rechazado? Para ellos sólo espera un terrible juicio y la eterna separación de El. Hoy día vivimos en un mundo lleno de todo tipo de atropellos y de injusticias. Los criminales culpables de horrendos crímenes, escapan sin castigo, mientras el mundo se pregunta: ¿dónde está Dios? ¿será que no ve? ¿por qué semejante silencio de parte del Altísimo? Aquí está la respuesta divina: Pero al mala dijo Dios: / ¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes Y que tomar mi pacto en tu boca? / Pues tú aborreces la corrección, / y echas a tu espalda mis palabras. /

Si veías al ladrón, tú corrías con él, / Y con los adúlteros era tu parte. / Tu boca metías en mal, / Y tu lengua componía engaño. / Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano; / Contra el hijo de tu madre ponías infamia. / Estas cosas hiciste, y yo he callado; / Pensabas que de cierto sería yo como tú; / Pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos (Sal. 50:16-21). Esa reprensión final y devastadora resonará en el gran día del juicio de modo que ningún pecador irredento podrá escapar.

CONCLUSION

Ángel Martínez cuenta en uno de sus libros un interesante incidente que ilustra el error que producirá en el corazón del pecador condenado la sentencia final del Señor juez justo. Cuando era niño en San Antonio, Texas, trabajaba limpiando zapatos. Cuando terminaba su tarea del día le gustaba entrar en uno de los juzgados de la ciudad para observar y oír los juicios que se llevaban a cabo allí. En cierta ocasión entró en la corte y ocurrió que estaban juzgando a un joven mexicano acusado de un asesinato. Ángel Martínez tomó su cajón de limpiar y se sentó en él para oír el juicio. Sin saberlo se sentó al lado de la familia del que estaba siendo juzgado. En el momento que entró, el jurado había regresado trayendo su veredicto. El juez preguntó al jurado si habían llegado, a una decisión y el representante del grupo contestó afirmativamente. "Y, ¿qué es lo que ustedes han decidido?", preguntó el juez. El representante respondió: "Señor Juez, encontramos al acusado culpable del crimen de asesinato y recomendamos que sea ejecutado". La hermana del joven acusado oyó la sentencia y gritó desesperadamente. La madre anciana que no entendió lo que se había dicho preguntó a la hija: "¿Qué dicen? ¿qué dicen?"; y la joven le respondió entre sollozos y llanto: "Lo van a matar. Lo van a matar".

Comenta Martínez, si un juicio y sentencia humanos son capaces de producir semejante terror, ¿se imaginan lo que significará la sentencia del Juez justo y soberano Juez, el Señor Jesucristo? Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego (Ap. 20:15). Con razón Pablo dice: Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel Varón a quien designó, dando

fe a todos con haberle levantado de los muertos (Hch. 17:30, 31).

¹Tomás Borrás y Federico Carlos Saínz de Robles, editores *Diccionario de Sabiduría* (Madrid, España: Editorial Aguilar 1963), 526.

²Ibid, 526.

³Dave Hunt y T. A. McMamhon, *The Seduction of Christianity* (Eugene, Oregon: Harvest House Publishers, 1986), 31.

⁴J. Vernon McGee, *Ephesians*, 45.

⁵W. A. Criswell, *Expository Sermons on Revelation*, Vol. 3 (Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1966), 56.

⁶Angel Martínez, *The Logic of Tragedy*, 62, 63, 64.

EJERCICIOS DE APRENDIZAJE PERSONAL:

CAPITULO 8

Llene el espacio en blanco con la palabra o palabras apropiada.

1. _____ es el Señor de, la historia.
2. Existen dos maneras de considerar la historia de la humanidad. En una el _____ es el centro de la historia; en la otra, _____ es el centro de la historia.
3. De acuerdo a Cesar Cantú, la historia es: "El desarrollo progresivo de la _____ en el tiempo y el _____."
4. La filosofía moderna del _____ sostiene que el ser humano es el capitán de su destino y el Señor de la historia.
5. Se ha declarado: "Para el año 2,000 podremos enseñar a nuestros hijos a creer en la potencialidad _____ y no en _____."
6. Al ser humano a veces le parece que Dios _____ el control del mundo y de la historia.
7. Todos debemos recordar que nada toma a Dios por _____.
8. En los últimos dos años hemos visto el fracaso del sistema político y económico llamado _____.
9. El propósito de la historia según Dios es _____ todas las cosas en _____ (Ef. 1:9,10).
10. La palabra *oikonomía* describe la _____ divina del universo.
11. Dios no sólo está en control de la historia sino que la está de _____ acuerdo con Sus propósitos eternos.
12. Cristo ya está sentado en Su trono coronado de gloria y honra y todas las cosas han sido colocadas y _____ bajo Sus pies.
13. La segunda venida de Cristo marcará el principio del _____.
14. Los creyentes debemos vivir _____ de que Dios cumplirá Su promesa y que el Señor _____ otra vez como nos lo ha prometido (1 Jn. 2:8, 9).
15. A los creyentes nos espera un porvenir _____ y al _____ final de la historia de la humanidad.

GUIA DE ENSEÑANZA



INTRODUCCION

Esta Guía de Enseñanza contiene planes detallados para ayudarle a dirigir un grupo de estudio de La Doctrina del Señorío de Cristo. Este plan se puede usar con un grupo de cualquier tamaño.

Estos planes de enseñanza le capacitarán para dirigir las sesiones de estudio sin necesidad de ayudas adicionales. Sin embargo, el maestro no debe excluir la posibilidad de usar otros recursos que le puedan ayudar a enseñar mejor y en una manera más animada este libro. Las actividades han sido diseñadas tomando en cuenta que es mucho más ameno para los estudiantes cuando se incluyen actividades en grupos pequeños. Queremos animar al maestro a que haga uso de estas ayudas. Aunque el grupo sea grande y esto haga dificultoso dividirse en grupos pequeños, le aseguro que valdrá la pena hacerlo y sus alumnos se lo agradecerán. Aun el mejor maestro entre nosotros aburre cuando el único método de enseñanza que usa es el discurso.

Metas de Aprendizaje

Al terminar de estudiar este libro los miembros del grupo comprenderán mejor la doctrina bíblica del señorío de Cristo y la manera en que esta doctrina se aplica a su vida. Cada sesión tiene su propia meta de aprendizaje y esta se relaciona con la meta general. Las metas le ayudarán a saber qué es lo que quiere que los alumnos aprendan durante cada sesión.

Preparación Antes de Empezar a Enseñar

1. **Ore.** No existe ningún otro sustituto para el estudio serio y la oración sincera. Ore por la dirección del Espíritu Santo antes y mientras se prepara para las sesiones de estudio.
2. **Libro de Texto.** Anime a los participantes a que cada uno compre un ejemplar del libro antes de que empiece el estudio. Promueva que los alumnos lean los capítulos correspondientes antes de que usted enseñe cada sesión.
3. **Publicidad.** Haga un cartelón con los títulos de cada sesión (vea el bosquejo que presentamos en el recurso No. 1). Prepare una flecha hecha de cartón que usará para señalar en qué sesión o parte de la sesión se encuentra.
4. **Prepare Cartelones Alusivos a cada Sesión.** Al final de esta Guía de Enseñanza hemos puesto los bosquejos completos de cada sesión. Los bosquejos fueron preparados para ayudar al maestro a presentar el estudio, por lo tanto incluyen las actividades que hemos sugerido en los planes de enseñanza. Puede usar los bosquejos que ofrecemos para hacer transparencias o hacer suficientes copias de tal manera que cada alumno tenga su propia copia.
Pídales a los jóvenes que le ayuden a hacer los cartelones grandes. Provéales las cartulinas, los marcadores y una copia de lo que quiere que escriban en cada cartelón. Esta actividad les da algo que hacer a los jóvenes, ellos se sienten que están ayudando y usted se ahorra el trabajo. Además los jóvenes por lo regular son creativos y pueden adornar muy bien los cartelones.
5. **Use la Biblia Extensamente a Medida que Enseña.** El fundamento de todas nuestras doctrinas bautistas es la Biblia.
6. **Ejercite el Don de Creatividad que Dios le Ha Dado.** No se sienta atado a las sugerencias que damos en esta guía.

Sin duda, bajo el liderazgo del Espíritu Santo, pensará en otras actividades que fortalecerán su enseñanza.

7. Comience y Termine Cada Sesión con una Oración.

8. *Evaluación.* Después de cada sesión, tome tiempo para evaluar la sesión. Si está enseñando a un grupo que no son hermanos de su propia iglesia la primera sesión le dirá mucho en cuanto al tipo de alumnos que tiene. Quizá sea necesario hacer algunos cambios en la manera de presentación si el grupo es muy diferente de lo que usted como maestro esperaba. Nuestra responsabilidad principal es enseñar en el lenguaje y al nivel de la mayoría de los alumnos que tenemos en clase. Así que, no se sienta mal si después de la primera sesión ve la necesidad de ajustar ya sea su lenguaje o su manera de enseñar.

9. **Himnos.** Busque himnos adecuados en el Himnario Bautista que se relacionen con los temas que se van a estudiar en cada sesión. Nosotros le hemos sugerido algunos en el plan de enseñanza, pero lo más probable es que pueda encontrar otros más apropiados y mejor conocidos en su región.

10. **Número de Presentes.** Trate de saber el número aproximado de alumnos que va a tener para que pueda hacer las copias necesarias de los materiales que necesitará. Asegúrese de tener suficientes lápices o plumas para que cada alumno tenga uno.

11. **Actividades.** Hemos puesto actividades numeradas en lugares apropiados a través del estudio para dar variedad. Si el maestro quiere usar la actividad que hemos sugerido instruya a los alumnos a que hagan lo que se pide en ella. Si el maestro prefiere no usar algunas de las actividades durante la clase puede sugerir a los alumnos que contesten las preguntas en casa.

12. **Participación.** En algunas de las actividades sugerimos que el maestro divida la clase en grupos de tres a cinco personas por grupo para que contesten las preguntas. Si el grupo es demasiado grande puede dar la misma tarea a grupos diferentes al mismo tiempo. Permita que los alumnos participen en el estudio de una manera activa.

13. **Actividades, Recursos y Bosquejos.** Las actividades y los recursos aparecen en el Plan de Enseñanza de cada sesión. Para los que no tienen libro, puede sacarles copias o escribírselos en la pizarra o en un cartelón. Los bosquejos aparecen seguidos de los planes de enseñanza.

14. Ejercicios Personales. Además de las actividades numeradas que aparecen en esta Guía, cada capítulo del libro incluye al final su propia sección titulada Ejercicios de Aprendizaje Personal: Capítulo X. Si el maestro cree que las actividades numeradas no son suficientes puede tomar algunas de las preguntas de los Ejercicios y agregarlas como una actividad numerada más.

PLAN DE ENSEÑANZA

SESION 1

EL SEÑORIO DE CRISTO: UNA DEFINICION LA DEIDAD DE CRISTO, EL FUNDAMENTO DE SU SEÑORIO (Capítulos 1 y 2)

Meta de Aprendizaje: Al terminar esta sesión, los participantes deben emprender mejor lo que la Biblia dice sobre la divinidad, la humanidad y el señorío de Cristo. Ellos podrán: (1) explicar en sus propias palabras el significado de la palabra kúrios, (2) explicar la relación que existe entre la resurrección de Cristo y Su señorío y (3) explicar lo que el Nuevo Testamento dice sobre la humanidad y la divinidad de Cristo.

1. Tenga ejemplares del libro La Doctrina del Señorío de Cristo para los participantes. Matricule a los presentes en el Curso de Estudio de la Iglesia y muéstreles el diploma de Líderes del Programa de Discipulado.

2. Use el cartelón con los títulos de todos los capítulos para dar una idea general de lo que van a estudiar (Vea el Recurso No. 1). Haga hincapié en lo importante que es que cada creyente conozca las doctrinas básicas de su fe.

3. Presente la Meta de Aprendizaje general.

4. Use el cartelón o distribuya las copias del bosquejo de la primera sesión que cubren los capítulos 1 y 2.

5. Presente la Meta de Aprendizaje de la sesión 1. El maestro puede leer la meta en voz alta, pedirle a uno de los alumnos que la lea o la pueden leer todos juntos.

6. Presente el estudio de las siguientes partes:

I. La Respuesta del Nuevo Testamento

II. Jesús Es Kúrios

7. Instruya a los alumnos a que hagan el ejercicio que se encuentra en la Actividad L. Permita que algunos de ellos le den las respuestas en voz alta después de que terminen.
8. Presente el estudio de las siguientes partes:
 - III. La Resurrección y el Señorío de Cristo
 - IV. El Impacto de la Resurrección de Jesús en Sus Seguidores
 - V. Jesús y Jehová el Dios del Antiguo Testamento
9. Pídale a los alumnos que prosigan con el ejercicio que se encuentra en la Actividad 2. Si tiene tiempo, permita que los alumnos le den las respuestas en voz alta después de que usted lea las declaraciones en voz alta. Si necesita ahorrar tiempo simplemente lea el número de la declaración y la respuesta correcta.
10. Presente el estudio de todo el capítulo 2. Si se le hace larga la presentación puede usar las preguntas 7, 8 y 9 de los Ejercicios de Aprendizaje Personal. Capítulo 2 para romper la monotonía.
11. Pídale a los alumnos que hagan el ejercicio de la Actividad 3.
12. Deles las gracias a los hermanos y las hermanas por haber venido al estudio y por su participación durante la sesión.
13. Termine el estudio en oración (si prefiere puede concluir cantando el himno 5 12).

PLAN DE ENSEÑANZA

SESION 2

LO QUE CRISTO DIJO ACERCA DE SU SEÑORIO EL SEÑORIO DE CRISTO EN EL PENSAMIENTO DE PABLO

Capítulos 3 y 4

Meta de Aprendizaje: Al terminar esta sesión, los participantes deben poder explicar lo que Cristo dijo e hizo que sirve como evidencia de Su señorío. Los alumnos también podrán explicar en sus propias palabras lo que Pablo enseñó sobre el señorío de Cristo en la Carta a los Filipenses.

1. Canten el himno 33 (o el 46).

2. Use el cartelón con el bosquejo de la sesión 2.
3. Presente la Meta de Aprendizaje de esta sesión.
4. Dé la conferencia de El Testimonio Implícito que Jesús Dio de Su Deidad (cap. 3, 1; p. ?).
5. Distribuya los versículos que se encuentran en el Recurso 2. Hemos puesto todos los versículos para las siguientes dos actividades en el mismo recurso. Debe tener cada versículo ya cortado antes de empezar la clase.
6. Presente su estudio sobre Se Atribuyó a Sí Mismo Igualdad con Dios (cap. 3, 11, A; p. ?). En el momento apropiado pídale a la persona que tiene el versículo que usted necesita que lo lea en voz alta.
7. Pídale a los participantes que hagan la Actividad 4.
8. Presente el estudio sobre Usó Títulos para Referirse a Sí Mismo que lo Identifican con Dios (cap. 3, 11, B; p. ?).
9. Con la ayuda de los alumnos presente Hizo Grandes Afirmaciones que lo Identifican con Dios (cap. 3, 11, Q p. ?). Explique la importancia que tienen las afirmaciones que Jesús hizo. Pídale a la persona que tiene Juan 6:35 que lea el versículo. Instruya a los participantes que deben llenar la parte en blanco que se encuentra después de la cita en la Actividad 5.
10. Dé su explicación después de que se lea cada versículo.
11. Presente el estudio de Cómo Llegó Pablo a Aceptar la Verdad del Señorío de Cristo (cap. 4, 1; p. ?).
12. Al terminar, permita que los participantes hagan la Actividad 6.
13. Presente el estudio de La Estructura que le Dio Pablo a la Doctrina del Señorío de Cristo (cap. 4, 11; p. ?).
14. Al terminar, pida a los alumnos que contesten las preguntas que se encuentran en la Actividad 7.
15. Termine con oración.

PLAN DE ENSEÑANZA

SESION 3

EL SEÑORIO DE CRISTO EN EL CREYENTE

Capítulo 5

Meta de Aprendizaje: Al terminar esta sesión, los participantes Podrán explicar las cuatro áreas en la vida de; creyente que deben someterse al señorío de Cristo. Al terminar la sesión los alumnos tendrán la oportunidad de escoger someter su vida totalmente al señorío de Cristo.

1. Canten el himno 457 (o el 472).
2. Use el cartelón con el bosquejo del capítulo 5.
3. Presente la Meta de Aprendizaje de la sesión 3.
4. Presente el estudio de ¿Se Puede Aceptar a Cristo como Salvador sin Aceptarlo como Señor? (cap. 5, 1; p. ?).
5. Dirija el estudio de las primeras tres secciones de la segunda parte: El Señorío de Cristo Abarca la Totalidad de la Vida, El Señorío de Cristo en la Vida Material, El Señorío de Cristo en la Vida Emocional (pp- ?).
6. Durante la presentación de la sección D, El Señorío de Cristo en la Vida Espiritual en la segunda parte use el Recurso 3 para ilustrar la enseñanza. Explique que al principio de nuestra vida cristiana poco sabemos sobre cómo vivir en el Espíritu y por eso hay más espacio en el dibujo para la carne que para el Espíritu. Conforme vamos creciendo en la fe se espera que el Espíritu tome un mayor control de nuestra vida. El punto final al extremo de la derecha en el dibujo representa la vida controlada totalmente por el Espíritu todo el tiempo. Eso sólo sucederá cuando vayamos a estar con el Señor. Mientras estemos en esta tierra sólo podemos aproximarnos al ideal, pero no podemos alcanzarlo.

El Peregrinaje Cristiano

7. Alguien ha dicho que la lucha que el creyente tiene en su vida entre el Espíritu y la carne se puede ilustrar de la siguiente manera. Piense en que usted tiene dos perros que se pelean todos los días. Usted está encargado de alimentarlos a los dos. El perro que usted alimenta mejor es el que va a ganar la lucha ese día. Si se fortalece espiritualmente, el Espíritu gana. Si satisface la carne, la carne gana.

Explique esta ilustración al grupo. Después, divida la clase en grupos de 3 a 5 personas en cada grupo. A la mitad de los grupos pídeles que llenen el lado izquierdo de la Actividad 8 (Cosas que hacemos que alimentan el Espíritu). A la otra mitad pídeles que llenen el lado derecho (Cosas que hacemos que alimentan la carne).

8. Al terminar la actividad, pídeles a los alumnos que compartan sus respuestas con todo el grupo.

9. Haga un resumen de las cuatro áreas de la vida del creyente que uno debe someter al señorío de Cristo.

10. Explique que va a extender una invitación pública para que aquellos a quienes el Señor ha tocado durante el estudio tengan la oportunidad de someter a Jesucristo alguna área de la vida no sujeta a El.

11. Pida de antemano al pianista que se prepare para tocar un himno de consagración mientras los hermanos meditan.

12. Mientras el pianista toca el himno haga la invitación mencionando cada área de la vida que el creyente necesita someter al señorío de Cristo. Usted puede usar la Actividad 9 como guía para hacer la invitación.

13. Termine con una oración pastoral.

PLAN DE ENSEÑANZA

SESION 4

EL SEÑORIO DE CRISTO EN LA IGLESIA

Capítulo 6

Meta de Aprendizaje: Al terminar la sesión, los participantes comprenderán mejor la relación que debe existir entre Cristo y Su iglesia. Los alumnos sabrán cómo debe responder la iglesia al señorío de Cristo.

1. Canten el Himno 241 (o el 397).
2. Use el cartelón con el bosquejo de la sesión para dar una idea general de lo que se va a estudiar durante esta sesión.
3. Lea la Meta de Aprendizaje de la sesión 4.
4. Presente el estudio de ¿Qué Es la Iglesia? (cap. 6, I; p. ?).
5. Mencione el título de la segunda parte La Iglesia como el Cuerpo de Cristo. Pida que todos abran la Biblia en 1 Corintios 12:12-3 1. Diríjales en una lectura antifonal de este pasaje. Presente el estudio de esta parte.
6. Divida la clase en grupos pequeños. Pídales a los alumnos que sigan las instrucciones que se dan en la Actividad 10.
7. Cuando los hermanos hayan terminado, pídales que lean algunas de las respuestas que dieron.
8. Mencione el título de la tercera parte La Iglesia como la Esposa de Cristo y Su Señorío Sobre Ella (p. ?). Pida que todos abran la Biblia en Efesios 5:22-25. Diríjales en una lectura al unísono. Presente el estudio mencionado.
9. Divida la clase en grupos pequeños y deles tiempo suficiente para que hagan la Actividad 11. Si lo prefiere puede dejar que cada participante lo haga individualmente.
10. Presente el estudio de Cristo Es el Señor de la Iglesia Porque Ella le Pertenece a El y ¿Cómo Debe de Responder la Iglesia al Señorío de Cristo (cap. 6, IV y V; p. ?). Si tiene tiempo, pídales a algunos de los participantes que compartan sus respuestas con el resto de la clase.
11. Clausura.

PLAN DE ENSEÑANZA

SESION 5

CRISTO EL SEÑOR DEL DIABLO Y SUS DEMONIOS

CRISTO EL SEÑOR DE LA HISTORIA

Capítulos 7 y 8

Meta de Aprendizaje: Al terminar la sesión, los participantes comprenderán el lugar secundario que ocupan el diablo y sus demonios, y cómo Cristo los ha derrotado. Los alumnos también podrán: (1) describir las doce maneras de ver la historia de la

humanidad, (2) expresar el objetivo de la historia según el plan de Dios, y (3) comprender la segunda venida de Cristo y -el juicio final en la historia de la humanidad.

1. Arregle los asuntos de administración (llenar las solicitudes de crédito para el curso de estudio y cualquier otra cosa que se necesite).

2. Canten el himno 276 (o el 346).

3. Lea la Meta de Aprendizaje de la sesión S.

4. Repase el bosquejo de esta sesión.

5. Presente el estudio de la primera parte: ¿Creó Dios al Diablo? (cap. 7, 1; p.). Al llegar a la segunda sección El Origen del Diablo, pida a alguien que lea Ezequiel 28:12- 1 S. Al llegar a la sección E, Rebelión y Caída, pídale a alguien que le* Isaías 14:12-17.

6. Presente el estudio de La Victoria de Cristo sobre el Diablo, y El Conflicto de Cristo con el Diablo (cap. 7, 11 y III; p. ?).

7. Empiece la presentación de la sección Cristo el Señor de los Demonios (cap. 7, IV; p. ?). Explique la relación que existe entre el Diablo y los demonios. Divida la clase en grupos pequeños. Pídales a los alumnos que busquen los pasajes bíblicos que se dan en la Actividad 12.

8. Pídales a los alumnos que compartan las conclusiones a que llegaron después de leer los versículos de la actividad anterior.

Si los participantes no hacen una diferencia entre la posesión demoníaca a que está expuesto el inconverso y la opresión demoníaca a que está expuesto el creyente, hágalo usted.

9. Presente el estudio del resto del capítulo 7: La Victoria de Cristo Es También la Victoria del Creyente, y ¿Por Qué No Destruye Dios al Diablo y Sus Demonios (Y y VI; p. ?).

10. Dirija el estudio de ¿Qué Es la Historia?, y Dios Soberano Está en Control de la Historia (cap. 8, 1 y II; p. ?).

11. Pídales a uno de los participantes que lea Efesios E9, 10 y presente la conferencia sobre ¿Cuál Es el Propósito de la Historia Según Dios? (cap. 8, 111; p. ?).

12. Presente el estudio del resto del capítulo 8: La Segunda Venida de Cristo.- El Principio del Fin, y Cristo el Señor y Juez que Juzgará a los Impíos (IV y V; P. ?).

13. Deles las gracias a los alumnos por su presencia en los estudios y por la atención que prestaron lo cual dio por resultado del estudio un tiempo ameno.

BOSQUEJOS PARA LAS SESIONES

BOSQUEJO DE LA SESION 1

Capítulo 1

El Señorío de Cristo: Una Definición

Introducción

- I. La Respuesta del Nuevo Testamento
 - A. ¿Quién Es Jesús?
 - B. ¿Qué Títulos se le Han Dado?
- II. Jesús Es Kúrios
 - A. La Diferencia entre Kúrios y Despótes
 - B. Los Diferentes Usos de la Palabra Kúrios en el Nuevo Testamento
 - C. Los Significados de Kúrios

ACTIVIDAD 1

- III. La Resurrección y el Señorío de Cristo
- IV. El Impacto de la Resurrección de Jesús en Sus Seguidores
 - A. La Declaración de Tomás
 - B. La Predicación de Pedro
 - C. Una Confesión Audaz
- V. Jesús y Jehová, el Dios del Antiguo Testamento
 - A. Uso del Nombre Hebreo YHWH
 - B. Uso del Nombre Hebreo Adonai

Conclusión

ACTIVIDAD 2

Capítulo 2

La Deidad de Cristo, El Fundamento de Su Señorío

Introducción

- I. ¿Qué Significa Creer en la Divinidad de Cristo?
- II. La Divinidad de Cristo Más que una Mera Superioridad Espiritual 141

- III. El Nacimiento Virginal de Jesús y Su Divinidad
- IV. La Importancia del Nacimiento Virginal de Jesús
- V. El Testimonio del Nuevo Testamento sobre la Divinidad de Jesús
 - A. Los Títulos que se le Dan
 - B. Los Atributos de la Deidad
 - C. Las Obras de Jesús

Conclusión

ACTIVIDAD 3

BOSQUEJO DE LA SESION 2

Capítulo 3

Lo que Cristo Dijo Acerca de Su Señorío

Introducción

- I. El Testimonio Implícito que Cristo Dio de Su Deidad
 - A. Se Atribuyó a Sí Mismo la Autoridad para Perdonar Pecados
 - B. Declaró Ser Impecable
 - C. Hizo Demandas de lo Más Exigente de Sus Seguidores
 - D. Aceptó la Adoración que le Pertenecía Sólo a Dios
- II. El Testimonio Explícito que Cristo Dio de Su Deidad
 - A. Se Atribuyó a Sí Mismo Igualdad con Dios

ACTIVIDAD 4

- B. Usó Títulos para Referirse a Sí Mismo que lo Identifican con Dios
- C. Hizo Grandes Afirmaciones que lo Identifican con Dios

ACTIVIDAD 5

Conclusión

Capítulo 4

El Señorío de Cristo en el Pensamiento de Pablo

Introducción

- I. ¿Cómo Llegó Pablo a Aceptar la Verdad del Señorío de Cristo?

- A. Dos Factores-Importantes en la Conversión de Pablo
 - 1. Escogido por Dios antes de su Nacimiento.
 - 2. La Muerte de Esteban.
- B. Pablo: Su Persecución a la Iglesia y su Conversión
 - 1. Su Papel en la Persecución.
 - 2. Su Conversión: El Señorío de Cristo en Práctica (He. 9:6).
- C. La Conversión de Pablo y la Crítica Racionalista
- D. El Señor Afirma a Pablo por Medio de Ananías

ACTIVIDAD 6

- II. La Estructura que le Dio Pablo a la Doctrina del Señorío de Cristo
 - A. Trasfondo Histórico
 - 1. Veintiséis Años Después y en Prisión.
 - 2. Visita de un Hermano, en la Fe.
 - 3. Problema en la Iglesia de Filipo: Desunión.
 - B. Ideas Fundamentales del Himno Cristológico en Filipenses 2: 1 -11.
 - 1. La Excelsitud de la Persona de Cristo (v. 6).
 - 2. La Humillación Tanto en Su Vida (v. 7) como en Su Muerte (v. 8).
 - 3. Su Exaltación Gloriosa (vv. 9-11).
 - C. Atributos del Señorío de Cristo según Pablo
 - 1. Cristo Es Señor por Determinación Divina.
 - 2. La Autoridad de Cristo y Su Poder Están Concentrados en el Nombre que Dios le Otorgó.
 - 3. El Señorío de Cristo Abarca Todo y a Todos.

Conclusión

ACTIVIDAD 7**BOSQUEJO DE LA SESION 3****Capítulo 5****El Señorío de Cristo en el Creyente****Introducción**

- I. ¿Se Puede Aceptar a Cristo como Salvador sin Aceptarlo como Señor?
 - A. Los que Responden Positivamente
 - B. Los que Responden Negativamente
- II. El Señorío de Cristo Abarca la Totalidad de la Vida
 - A. El Señorío de Cristo en la Vida Física
 1. El Cuerpo Es Importante.
 2. Los que Menosprecian el Cuerpo.
 3. Motivos Por qué Debemos Guardar Nuestro Cuerpo de la Inmoralidad.
 - B. El Señorío de Cristo en la Vida Material
 1. El Concepto de la Mayordomía Cristiana.
 2. Debemos Poner Nuestros Bienes Bajo el Señorío de Cristo.
 3. La Codicia Es Pecado.
 4. Las Riquezas No Dan Felicidad.
 5. El Señorío de Cristo y el Diezmo.
 - C. El Señorío de Cristo en la Vida Emocional
 1. Una Alternativa: Dejarse Controlar por las Emociones.
 2. La Mejor Alternativa: Controlar Nuestras Emociones.
 3. Ilustración: la Vida de Pablo.
 - D. El Señorío de Cristo en la Vida Espiritual
 1. El Espíritu Santo en la Vida del Nuevo Creyente.
 2. El Espíritu Santo como Paracleto.
 3. El Espíritu Santo como Fuerza Controladora en el Creyente.
 4. Nuestra Decisión: Vivir Bajo el Poder del Espíritu Santo o Bajo el Poder de la Carne

ACTIVIDAD 8

5. El Creyente que Vive en el Espíritu Triunfa Sobre la Influencia del Mundo

ACTIVIDAD 9**BOSQUEJO DE LA SESION 4****Capítulo 6****El Señorío de Cristo en la Iglesia****Introducción**

- I. ¿Qué Es la Iglesia?
 - A. Diferentes Usos de la Palabra Iglesia
 - 1. Edificio.
 - 2. Denominación.
 - 3. Institución Humana.
 - 4. Institución Divina.
 - B. Diferentes Usos de la Palabra Ekklesia
 - 1. Asamblea.
 - 2. Congregación.
 - 3. Los Creyentes.
 - C. La Iglesia como "Comunidad de los Santos"
 - D. La Iglesia como "Familia de Dios"
 - E. La Iglesia como "Templo Espiritual"
- II. La Iglesia como el Cuerpo de Cristo
 - A. Materiales Bíblicos (1 Co. 12:12-31; Ef. 1:20-23; 4:15, 16; 5:22-25; Col. 1:18; 2:19)
 - 1. Cuerpo.
 - 2. Cristo Es la Cabeza.
 - B. Relación del Cuerpo con la Cabeza
 - C. El Cuerpo Místico de Cristo
 - D. Cristo Da Vida a la Iglesia

ACTIVIDAD 10

- III. La Iglesia como la Esposa de Cristo y Su Señorío Sobre Ella (Ef. 5:22-25)
- A. La Iglesia Se Sujeta a Jesucristo
 - B. La Iglesia Responde en Amor al Amor de Cristo
 - C. El Esposo Governa con Amor a Su Esposa
 - D. El Esposo Sustenta y Cuida de Su Esposa

ACTIVIDAD 11

- IV. Cristo Es el Señor de la Iglesia Porque Ella le Pertenece
- A. La Iglesia Es Propiedad Divina
 - 1. La Iglesia le Pertenece a Cristo Porque E Fue Su Fundador
 - 2. La Iglesia le Pertenece a Cristo Porque la Compró con Su Sangre
 - V. ¿Cómo Debe de Responder la Iglesia al Señorío de Cristo?
 - A. Obedientemente
 - B. Sumisamente

Conclusión

BOSQUEJO DE LA SESION 5

Capítulo, 7**Cristo el Señor del Diablo y sus Demonios**

Introducción

- I. ¿Creó Dios al Diablo?
 - A. Nombres que le Da la Biblia al Diablo
 - B. El Origen del Diablo (Ez. 28:12-15)
 - C. El Diablo Fue Creado con Poder y Autoridad
 - D. Pero el Diablo No Es Dios
 - E. Rebelión y Caída (Is. 14:12-17)
 - F. Cinco Repercusiones de la Caída de Satanás
 - 1. Perdió su Luz y Belleza.
 - 2. La Aparición de los Demonios.
 - 3. El Sufrimiento en la Creación.

- 4. El Pecado en la Humanidad.
- 5. El Conflicto Espiritual en la Vida del Creyente.
- II. La Victoria de Cristo sobre el Diablo
 - A. La Obra de la Cruz
 - B. El Diablo Sigue Tratando de Ocultar su Derrota
 - C. El Creyente Debe Estar Seguro de la Victoria de Cristo
- III. El Conflicto de Cristo con el Diablo
 - A. El Diablo Trata de Frustrar el Plan de Dios en el Ser Humano
 - B. El Diablo Trata de Frustrar el Plan de Dios en la Persona de Cristo
- IV. Cristo el Señor de los Demonios
 - A. Los Demonios, el Ejército de Satanás
 - B. El Poder de Cristo Sobre los Demonios
 - C. La Cruz Derrotó También a los demonios
- V. La Victoria de Cristo Es También la Victoria del Creyente
 - A. Identificándonos con Cristo: En Cristo Somos más que Vencedores
 - B. Luchando Diariamente Contra las Fuerzas del Mal
- VI. ¿Por Qué No Destruye Dios al Diablo y sus Demonios?
 - A. El Plan y el Propósito de Dios
 - B. El Fin de Satanás y de la Maldad Llegará

Capítulo 8

Cristo el Señor de la Historia

Introducción

- I. ¿Qué Es la Historia?
 - A. Definición
 - B. Dos Maneras de Considerar la Historia de la Humanidad
 - 1. Humanamente.
 - 2. Divinamente.
- II. Dios Soberano Está en Control de la Historia
 - A. A Algunos les Parece que Dios Ha Perdido el Control del Mundo
 - B. Pero No Es así, Dios Controla Su Universo
 - C. Los Intentos Humanos y sus Fracasos
- III. ¿Cuál Es el Propósito de la Historia Según Dios?
 - A. Reunir Todas las Cosas en Cristo

1. Oikonomia: La Administración de Dios
 2. Anakephalaaiosasthail: Reunir Todas las Cosas en Cristo
 - B. Cristo Ya Está en Su Trono
 - IV. La Segunda Venida de Cristo: El Principio del Fin
 - A. Jesús Prometió Volver
 - B. El Cumplirá Su Promesa
 - C. El Mensaje de Apocalipsis
 - D. La Entronización del Hijo de Dios
 1. Ascensión.
 2. Instalación.
 3. Entronización.
 - V. Cristo el Señor y Juez que Juzgará a los Impíos
 - A. Los Creyentes y el Fin de la Historia
 - B. Los Impíos y el Fin de la Historia
- Conclusión

ACTIVIDAD 1

(Marque las siguientes declaraciones con una "v" si usted cree que son verdaderas o con una "f" si usted cree que son falsas.)

- 1.____ Jesús es completamente divino y completamente humano.
- 2.____ El Nuevo Testamento da una respuesta clara a la pregunta: ¿Quién es Jesús?
- 3.____ El Nuevo Testamento presenta a Cristo como Salvador y Señor de los que en El creen.
- 4.____ La palabra "Señor" (Kúrios) siempre conlleva la implicación de autoridad y respeto.

ACTIVIDAD 2

(Marque las siguientes declaraciones con una "v" si usted cree que son verdaderas o con una "f" si usted cree que son falsas.)

- 1.____ La resurrección de Cristo está estrechamente ligada a la doctrina del señorío de Cristo.
- 2.____ La resurrección de Cristo tuvo un impacto transformador en la vida de los discípulos.
- 3.____ Al identificar los discípulos a Jesús como Señor lo estaban poniendo al mismo nivel de Jehová, Dios Padre.

ACTIVIDAD 3

Explique en sus propias palabras lo que Cristo significa para usted

ACTIVIDAD 4

(Escriba en sus propias palabras después de cada cita en qué forma cada versículo apoya la afirmación de que Cristo es Dios.)

Mateo 11:27 _____
Mateo 28:19 _____
Juan 5:19 _____
Juan 14: 10 _____
Juan 10:30 _____

ACTIVIDAD 5

(Lea los siguientes versículos y haga una lista de las grandes afirmaciones hechas por Cristo que principian con la declaradón yo soy.)

- Juan 6:35 _____
- Juan 8:12 _____
- Juan 11:25 _____
- Juan 10:7 _____
- Juan 10: 14 _____
- Juan 14:6 _____
- Juan 4:25, 26 _____

ACTIVIDAD 6

(El testimonio de Esteban probablemente influyó profundamente en la vida y la conversión de Pablo. En el espacio que proveemos abajo ponga el nombre de tres personas a quienes usted puede influir con su testimonio personal. Después del nombre de cada persona escriba una cosa que usted puede hacer que sea un testimonio positivo del evangelio para la persona.)

- 1. _____

- 2. _____

- 3. _____

ACTIVIDAD 7

Lea Filipenses 2:5-11 y describa en sus propias palabras las tres ideas fundamentales sobre el Señorío de Cristo delineadas por Pablo en ese pasaje.

- 1. _____

- 2. _____

- 3. _____

ACTIVIDAD 8

Cosas que hacemos que alimentan el Espíritu	Cosas que hacemos que alimentan la carne

ACTIVIDAD 9

PASO 1

Medite por unos momentos sobre el lugar que usted le ha dado a Cristo como Señor en su vida física. Comprométase hoy a dejar que Cristo reine sobre su cuerpo.

PASO 2

Medite por unos momentos y piense qué ha hecho usted para glorificar a Dios con los bienes materiales que El le ha dado. Comprométase con Dios a poner su vida material bajo el señorío de Cristo.

PASO 3

Medite y considere si usted, en el poder del Espíritu Santo, controla sus emociones o si son sus emociones las que regularmente le controlan a usted. Decídase hoy a someter su vida emocional al señorío de Cristo.

PASO 4

Piense por unos momentos en la condición de su vida espiritual: ¿Ha sido Cristo quién ha controlado y dirigido este aspecto primordial de su vida?

CONCLUSION

Termine la invitación con unos momentos de oración en silencio en que los presentes tengan la oportunidad de pasar al frente en señal de su deseo de someter la totalidad de su vida al Señorío de Cristo.

ACTIVIDAD 10

(La figura de la iglesia como un cuerpo ilustra vivamente la relación que debe existir entre la unidad y la diversidad. Los miembros del cuerpo son muchos y son muy diferentes el uno de los otros. Pero la diversidad no estorba sino que enriquece porque existe una unidad de propósito: todos los miembros trabajan en armonía por el bienestar de todo el cuerpo. Usando el dibujo que ofrecemos abajo hagan una lista de las maneras en que se muestra la diversidad y la unidad en su propia iglesia o iglesias.)

Maneras en que se muestra diversidad en nuestra iglesia	Maneras en que se muestra la unidad en nuestra iglesia

ACTIVIDAD 11

(La figura de la iglesia como la esposa de Cristo ilustra la relación íntima que debe existir entre el Señor y Su iglesia. llaa una lista de las características que existen en la relación entre esposo y esposa que se pueden aplicar a la relación entre Cristo y Su iglesia.)

Esposo/Cristo	Esposa/La iglesia

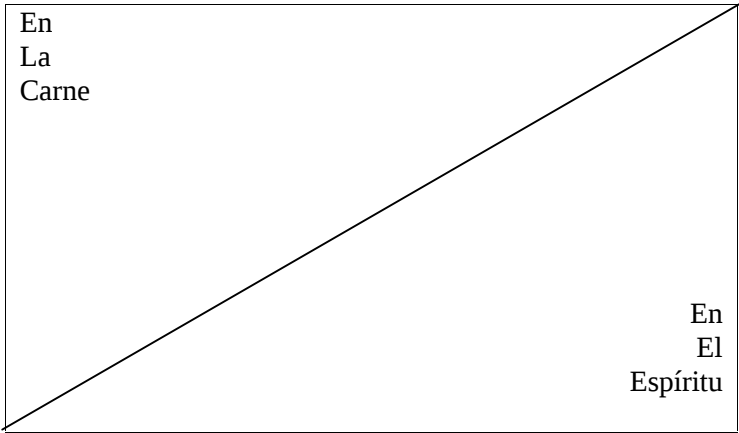
Recurso 1

EL SEÑORIO DE CRISTO Sesión 1: El Señorío de Cristo: Una Definición La Deidad de Cristo, el Fundamento de Su Señorío (capítulos 1 y 2) Sesión 2: Lo que Cristo Dijo de Su Señorío El Señorío de Cristo en el Pensamiento de Pablo (Capítulos 3 y 4) Sesión 3: El Señorío de Cristo en el Creyente (Capítulo 5) Sesión 4: El Señorío de Cristo en la Iglesia (Capítulo 6) Sesión 5: Cristo, Señor M Diablo y sus Demonios Cristo el Señor de la Historia (Capítulos 7 y 8)
--

Recurso 2

Mateo 11:27	Mateo 28:19
Juan 5:19	Juan 14:10
Juan 10:30	
Juan 6:35	Juan 8:12
Juan 11:25	Juan 10:7
Juan 10:14	Juan 14:6
Juan 4:25,26	

Recurso 3



El Peregrinaje Cristiano

EL CURSO DE ESTUDIO DE LA IGLESIA

El curso de Estudio de la Iglesia es un sistema educacional de los bautistas del sur de cursos breves para adultos y jóvenes combinado con un sistema de reconocimiento, archivos e informes. Más de quinientos cursos están disponibles en veintitrés áreas de estudios. Se da crédito por cada curso completado. Estos créditos se pueden aplicar a uno o más de 125 planes de diplomas en el sistema de reconocimiento.

Como Pedir Crédito por este Curso

El crédito se puede obtener en dos maneras.

1. Estudio en Grupo. Lea el libro y asista a las sesiones del grupo. Si está ausente por más de una sesión, complete las actividades de aprendizaje personal por el material perdido.
2. Estudio Individual. Lea el libro y complete las actividades de aprendizaje personal. El trabajo escrito debe ser sometido al líder indicado de la iglesia.

Para Pedir Crédito

La petición de crédito se puede hacer por medio de la planilla 725, del curso de Estudios de la Iglesia, la cual debe enviar a la Oficina de Reconocimientos, Junta de Escuelas Dominicales, 127 Ninth Avenue, North, Nashville, TN 37234. La planilla en la siguiente página se puede usar para pedir crédito.

En la Oficina de Reconocimientos se guarda información sobre los créditos obtenidos. Dentro de los tres meses siguientes de completar un curso, una copia del certificado de estudio será enviado a la iglesia para ser distribuido.



**CHURCH STUDY COURSE AWARDS OFFICE
BAPTIST SUNDAY SCHOOL BOARD
127 NINTH AVENUE, NORTH
NASHVILLE, TENNESSEE 37234**

7



SECTION 3 - COURSE CREDIT REQUEST

Social Security Number

Personal CSC Number*									
			-			-			-

Course No.	Title (use exact title)
05093	La Doctrina del Señorío de Cristo

☐ Mr.	☐ Miss	DATE OF BIRTH 	Month	Day	Year
☐ Mrs.	☐				

1. 0000	LA BOTTEGA DEL RACCONTO DI GIULIO
2.	

IDENT Name (First, MI, Last)

2.	
3.	

STUD

Street, Route, or P.O. Box

4.	
----	--

City, State	Zip Code
-------------	----------

5.	
----	--

H	Church Name

8.	
----	--

Mailing Address

SECTION 4 - DIPLOMA ENROLLMENT

City, State	Zip Code

Enter exact diploma title from current Church Study Course catalog. Indicate diploma age group if appropriate. Do not enroll again with each course. When all requirements have been met, the diploma will be mailed to your church. Enrollment in Christian Development

SECTION 2 - CHANGE REQUEST ONLY (Current inf. in Section 1)

☐ Former Name

Title of Diploma	Age group or area
------------------	-------------------

☐ Former Address	Zip Code
---	----------

Title of Diploma	Age group or area
------------------	-------------------

☐ Former Church	Zip Code
--	----------

Signature of Pastor, Teacher, or Other Church Leader	Date
--	------

*CSC # not required for new students. Others please give CSC # when using SS # for the first time. Then, only one ID # is required.

